
THE HORUS HERESY®
John French
TALLARN: EXECUTIONER
The battle begins



LA HEREJÍA DE HORUS

TALLARN: VERDUGO

JOHN FRENCH



Nacex



Y



DRAMATIS PERSONAE

Ejército Imperial en Tallarn

TAHIRAH	Teniente y Comandante del Primer Escuadrón de la compañía Amaranth del regimiento 701º Jurniano
LACHLAN	Artillero del Ejecutor 111 *Linterna*
MAKIS	Conductor del Ejecutor 111 *Linterna*
MAIL	Cargador del Ejecutor 111 *Linterna*
UDO	Artillero de montaje del Ejecutor 111 *Linterna*
GENJI	Artillero de montaje del Ejecutor 111 *Linterna*
HECTOR	Cabo y Comandante del Ejecutor 112 *Luz Asesina*
BREL	Sargento y Comandante del Vencedor 113 (adscrito al campo) *Silencio*
JALLINIKA	Artillero del Vencedor 113 (adscrito al campo) *Silencio*
CALSURIZ	Conductor del Vencedor 113 (adscrito al campo) *Silencio*
SELQ	Cargador del Vencedor 113 (adscrito al campo) *Silencio*
RASHNE	Artillero y operador de señales del vehículo explorador 114 (adscrito al campo) *Talon*

Personajes Imperiales en Tallarn

AKIL SULAN	Príncipe mercantil de la Ciudad Zafiro

Otros

JALEN

“La guerra es la muerte de la racionalidad. Sólo en retrospectiva parecen acontecimientos impulsados por la elección y el juicio. Los que luchan raramente saben por qué luchan, y los que les comandan rara vez ven con suficiente claridad opciones auténticas, más allá de decir "vamos a luchar aquí, porque aquí es donde estamos".”

- Aedolus, militante erudito de la corte imperial

“La destrucción no es la obliteración. Cuando destruimos creamos. Rompe una hoja de vidrio y crearás bordes afilados.”

- Aforismo de los Clanes Espadachines Gobinal, Terra (edad desconocida)

“Háblame de los reinos que hicimos entre las estrellas.

No, no vamos a hablar de esos lugares muertos,

De sus techos de noche, y sus canciones tranquilas.

Háblame de la grandeza que era nuestra.

No, no vamos a hablar de dientes secos traqueteando en bocas muertas.

Háblame de la paz que será nuestra de nuevo.

No, no vamos a hablar del silencio que vendrá.”

- Canción *Lamento en la Caída de la Noche*, Tallarn (era tardía)

Los terraformadores de Tallarn llegaron como trozos de madera arrastrados por una ola que rompe en la playa. Un millar de naves cayendo en el espacio de la nada: primero uno, de la punta a la popa, luego un segundo y luego cientos. Avanzaron bajo la luz de estrellas y la fusión ectoplásmica de sus cascos de hierro negro. Todas eran naves de guerra de la IV Legión, los Guerreros de Hierro. No eran galeones agraciados de la guerra, sinopenetradores de asedios envueltos en blindaje,

acorazados con placas desnudas de color, sus costados y espinas nidos para cañones y bahías de lanzamiento.

La Sangre de Hierro *llegó la última, sus propulsores disparados a lo largo de su casco tan pronto como emergió al espacio real. La gran nave se sacudió cuando forzó un arco controlado de vuelo, estremeciendo su superestructura y los respiraderos del motor emitieron fogonazos brillantes de blanco por el calor. Se abrió un camino a través de su flota dispersa. Algunas de las naves más pequeñas lograron recuperaron el control suficiente para salir de su camino, pero no todas pudieron escapar.*

La Pureza de Fuego *estaba en el camino de la* Sangre de Hierro*. La proa de la gran barcaza de batalla golpeó el destructor como un martillo, y la nave más pequeña estalló en trozos irregulares, detonando su reactor de plasma en una esfera de materia azul. La* Sangre de Hierro *atravesó de los restos del avión, su armadura brillante por un instante bajo el toque del fuego. Se deslizó a la quietud y se tendió en la oscuridad, sus motores atenuándose como los ojos de un hombre cansado. Poco a poco, las naves dispersas formaron alrededor de él.*

Las señales comenzaron a correr entre las naves, las órdenes y demandas de datos que comenzaron a fluir. El orden volvió a la flota. Sus sensores rastrearon el vacío, buscando, juzgando.

En la espera del espacio estelar escaneado una estrella ardía más brillante que el resto. A simple vista se vio como una pequeña moneda que brillaba intensamente. Alrededor de esa estrella sus planetas esperaron, desconocedores de su futuro, durmiendo pacíficamente en la envoltura fría del espacio.

Poco a poco, como una gran bestia que sale del sueño, la flota volvió sus proas hacia la estrella y un millar de naves se encaminó a asesinar a una civilización.

UNO

Armas olvidadas

Lágrimas del Cielo

Silencio

La teniente Tahirah, Comandante del Primer Escuadrón, Compañía Amaranto, 701º Blindado Jurniano, maldijo cuando el tanque frenó bruscamente. Ella todavía seguía jurando como ella salió del arma montada vacía y fue a parar al exterior. El suelo la golpeó con fuerza mientras trataba de convertir su caída en un rodaje. Se deslizó por el suelo en una maraña de brazos y piernas, acabando en las cajas de lona cubierta y deteniéndose. El aire golpeó sus pulmones. Eso detuvo la maldición. Sintió la presión del rococemento frío contra su mejilla. Un dolor sordo le llenó el pecho. Su boca estaba abierta; podía sentir los labios y la lengua aleteando mientras trataba de respirar.

Debo parecer un pez, pensó.

El resto de la tripulación estaba riendo ahora, su sonido mezclado con el gruñido de ralentí del motor del tanque. El chasis modelo Marte se quejaba en donde se encontraba, a pocos pasos de distancia. Todavía en su gris de fábrica, no se veía como un tanque de batalla. Donde la torreta debería haber estado sólo había un collar engrasado y una abertura en las entrañas del chasis. El chasis y los montajes de armas eran ranuras vacías. Podía ver a la chica artillera, Genji, sonriendo hacia ella desde donde debí estar el arma del casco. Lachlan estaba sentado en el montaje derecho del tanque, Makis y Vail en la parte superior del casco, sus piernas colgando en las entrañas abiertas de la máquina.

-¿Inspección de la planta, Tab? --a voz era aguda, casi infantil; Udo. Sería Udo. Todos se rieron un poco más. Terra, ni siquiera era una buena broma.

-Sólo trato de...escapar... su compañía.

Se rieron, y ella respiró tranquilamente.

La caída fue culpa de ella realmente, Udo no podía conducir a salvar su vida, y la parte superior del montaje del arma fue un lugar estúpido para sentarse para el paseo. Aun así tuvo muy, muy difícil no considerar el levantarse y disparar a Udo en la cara. Ella empujó sus rodillas cuando un sorbo de aire patético llegó a sus pulmones. Se puso de pie, cogió su gorra y la metió de nuevo en la cabeza. Era alta para una conductora, pero no corta para oficial de infantería. Nervuda, de cálida piel y rostro anguloso, tenía una sonrisa que ella pensó mostraba demasiados dientes, y su uniforme verde-gris siempre le hacía parecer holgada, sin importar su tamaño.

Apartó la mirada del tanque, tanto para ocultar el hecho de que todavía no había llegado su aliento como para admirar la vista. Detrás del vehículo el vacío de la cámara se extendía lejos, una vasta caverna de rococemento iluminada por luces duras. Ahora que no iba montada en el tanque se dio cuenta de cómo el sonido del motor llenaba el espacio con ecos. El suelo era de una pátina de manchas de aceite y las marcas de gubia de orugas pesadas. Una capa arenosa fina de polvo lo cubría todo, y había un ligero olor a humedad fresca, traicionando al sistema de ventilación que no había estado activo durante algún tiempo. En algún lugar por encima de ellos, separados por capas de roca, plascemento y acero, estaba la Ciudad Zafiro, llena de vida, mientras que debajo de ella un laberinto de refugios militares estaba casi vacío.

No estaba realmente vacío, por supuesto: dos regimientos y algunas otras unidades varadas vivían en las secciones superiores. Luego estaban los almacenes y suministros para las campañas que muy probablemente terminaron hace mucho tiempo, oxidándose y descomponiéndose en silencio. Incluso en cavernas como ésta había cajas apiladas contra las paredes, formadas en bloques bajo lonas verdes estándar. A pesar de eso, un regimiento blindado completo, o tal vez dos, podríandesplegarse en el espacio restante.

Y había más refugios, diez más en este complejo por sí solo y más complejos a través Tallarn. Espacio suficiente para que un ejército conquistador de sistemasse reuniera.

Ya no más, pensó Tahirah. Nunca se había molestado en las partes no ocupadas del refugio subterráneo hasta ahora. Tres malditos años y nunca había pensado echar un vistazo.

El resto lo hizo, por supuesto. Tenía la sensación de que Makis y Genji sabían mucho más sobre el complejo más allá de ser un ejercicio saludable, pero entonces, ¿Qué otra cosa podían hacer? Fue Makis quien encontró la cámara, y sugirió tomar una de las máquinas incompletas para un viaje de placer. Al menos eso era lo que le pareció. Tahirah tenía la sensación de que esta no era la primera vez que su equipo había pasado el tiempo de esta manera, sino sólo la primera vez que le pidieron acompañarles.

Tahirah y el resto de la 701º Jurniano habían estado condición de espera,anterior al despliegue, en Tallarn durante veintisiete meses solares. Después de seis meses realizaron cada ejercicio imaginable sólo para tratar de purgar parte de la tensión

que atravesaba la unidad. Hubo peleas, tanto entre las tripulaciones de la 701º como con el 1002º Mecanizado Chalcisorianoque compartía el complejo. Hubo flagelaciones. No cambió nada. Todos se estabandemasiado reprimidosen espera de una guerra que parecía haber olvidado que estaban esperando.

Entonces llegó la noticia. El Imperio estaba en guerra consigo mismo. Horus, Señor de la Guerra de la Gran Cruzada, había traicionado al Emperador y la mitad del poder de combate del Imperio se había vuelto con él. Algunos dudaron de que fuera verdad, como si la falta de sonido y furia inmediata negara la posibilidad de la traición de Horus. Y aun así la unidad de Tahirah permaneció sin órdenes, sin una nave para llevarlos a un frente, sin una guerra que ellos querían.

Tahirah se volvió y vio a Makis inclinándose en el anillo de la torreta abierta del tanque justo detrás de la posición del conductor.

-Sal del asiento, Udo -dijo, su voz baja y mesurada.

-¿Por qué? ¿No puedo cometer un error mientras aprendo? -no podía ver Udo pero la voz del hijo de puta quejoso era más distintiva que el rostro andrajoso.

Makis se rascó la barba gris por la barbilla, y le dio un pequeño movimiento de cabeza. Lachlan le llamó la atención desde donde estaba sentado en la parte superior del montaje derecho. Inclinó la cabeza y levantó una ceja.

-Sólo sal-dijo Makis. La cabeza de Udo salió del collar de la torreta, su cuero cabelludo reluciente bajo la luz. Extendió la mano a cualquiera para echarle una mano. Nadie lo hizo. Después de un segundo, se irguió, su rostro enrojecido con el esfuerzo. El chico era de piel pálida y las costillas se notaban bajo su uniforme verde-gris.

-No le di a nada–protestó Udo mientras permanecía de pie en la parte superior del casco. Makis no dijo nada, pero se descolgó en el asiento del conductor.

-Oh. ¿Estabas tratando de evitar chocar con la nada? -dijo Vail. -Lo siento, pensé que estabas siendo imprudente. Supongo que incompetente es mejor.

-Fue divertido –la cara delgada de Udo se puso roja. –Os habéis reído.

-Udo -Vail había vuelto la cabeza, y su ceño fruncido se concentrópor encima de sus ojos negros. -Cállate.

-No le di a nada-murmuró Udo de nuevo cuando se sentó, con las piernas colgando en el cuello de la torreta, y lanzó una mirada agria hacia Vail. El cargador tatuado cerró los ojos como si se estuviera poniendo al día en dormir un poco, Udo se puso rosa con ira.

Udo. Ella debía hacer algo al respecto Udo. Su tripulación estaba haciendo lo que pequeños grupos de gente aburrida que pasaban demasiado tiempo con los demás hacían; encontrar una salida a su frustración. Debería haber hecho algo al respecto hace meses. Ella siempre había conseguido resultados de sus tripulaciones sin utilizar los métodos duros de otros oficiales. Se estaba acostumbrado a ello; la espera y el no saber. Se mordió el labio mientras observó a Udo mirando de nuevo a Vail, luego al tanque donde Makis se acomodó en el asiento del conductor. Realmente debería haber hecho algo hace meses. Sus habilidades se oxidaban. Se pasó una mano por el pelo cortado al rape.

Iba a hacer algo.

Udo dio Vail otra mirada, y entonces escupió en el casco del tanque. La saliva cayó por el metal pulverizado en gris.

El problema era que la pequeña garrapata era tan fácil que no les gusta.

-¿Jefe? -la voz de Lachlan cortó a través de sus pensamientos y ella parpadeó, dándose cuenta de que había bajado del tanque y estaba de pie sólo a un par de pasos de distancia, que llevaba un chaleco verde y pantalones de combate ocre y gris de patrón Tigre que no eranel uniforme Jurniano. Levantó una bolsa abierta de cigarrillos de lho. Tahirah asintió y él le tiró el paquete.

-Gracias -dijo mientras regresó, y entregó la mochila. Lachlan asintió en el chasis del tanque, mientras el motor estaba despertó y un penacho de escape fresco subió hacia el techo.

-¿Estás listo para otra vuelta, jefe?

-¿Qué? -miró el tanque. -Sí, claro, en un minuto.

Se volvió a las formas cubiertas de lonas que había desplazado en cuando ella salió del tanque. El borde de una de las lonas estaba suelto, y pudo ver de metal manchado de óxido debajo. Ella levantó el borde de la tela pesada y lo retiró. Los vehículos debajo eran pequeños, apenas un tercio del tamaño del chasis Marte que

Udo casi estrelló. Estaban apilados en grupos de tres, una encima del otro, en marcos de metal.

-¿Has visto esto? -dijo Tahirah, mientras sus ojos se movieron a través de las floraciones de roya y números estarcidos.

-¿Qué son? – dijo Lachlan mientras dio un paso al lado de ella.

-Vehículos de reconocimiento, supongo. Nunca he visto este modelo antes.

Tahirah apuntó su paquete de lho en el pequeño monte que sobresalía de la parte delantera de uno de los vehículos. -Eso parece que debería necesitar un cañón láser.

Lachlan asintió y se agachó junto a la parte inferior del vehículo en la pila. Pasó la mano por la proyección de montaje de la rueda. Regresó negra con grasa cubierta de polvo.

-Nunca ha sido despojado de la grasa del manufactorum. Deben haberlosmetido aquí y apilarlos antes de que pudieran llegar a los pobres desgraciados que se suponía que los llevarían -corrió un pulgar a través de un parche de óxido, y se quedó con una escama de metal de color marrón rojizo del tamaño de una moneda de aquila. -No creo que lo hagan nunca.

-Sé lo que se siente -dijo, y dejó escapar un largo suspiro. -Vamos, volvamos a los niveles superiores -caminó de regreso al tanque esperando, subiendo la parte superior del casco y se dejó caer sobre el collar de la torreta opuesta a Udo. Lachlan le siguió. El motor escapó de su cautiverio al ralentí, y el tanque resonó a su alrededor. Echó un vistazo a Udo y vio su boca empezar a abrirse.

-No, Udo. No puedes conducir.

Akil Sulan esperó en silencio hasta que los pasos de Jalen se alejasen por la plataforma de baldosas. Durante un largo momento vio las letras desplazarse por la placa de datos en la mano antes de que la cerrara y se la guardó en el bolsillo. Akil volvió a respirar lento, saboreando el olor de la Ciudad Zafiro a medida que se instaló bajo la luz menguante. El olor de la mezcla de polvo con el viento del mar le llenó la boca y nariz. Le gustaba esta hora de la tarde: el calor del día rozando contra el fresco de las sombras alargadas, percibir cuando las piedras calientes de las calles se limpiaban de polvo por el agua, las plumas finas del humo de cocinar emergiendo de la maraña de tejados. Era como si la ciudad en sí respirara.

Volvió a respirar lento, permitiéndosesostenerla por un segundo entre momentos. El cielo era una bóveda azul cobalto, bordeada por el color rosa dorado de la retirada del sol. La ciudad cayó lejos del borde del balcón en los estratos irregulares, y los valles de calles cortados por sombras, deslizándose hacia abajo hasta que se asentó en las tierras llanas de la costa y el delta y sus techos de piedra dieron paso al cristal de las cúpulas agrícolas que se extendíanhasta encontrarse con el mar. La mayor parte de la ciudad era una maraña de edificios de techo plano, pero eran las torres las queseducían al ojo. Había cientos de ellas, algunas pequeñas y densas, otras parecían arañar el cielo. Todas eran de piedra, pero piedra de mil texturas y colores. La torre negra de Asil brillaba con reflejos de cristal, mientras que la de Nema parecía un cuerno en espiral de hueso. Akil sonrió por un segundo, como sólo un hombre que era dueño de gran parte de lo que veía podía.

La Ciudad Zafiro: una joya entre muchas grandes ciudades de Tallarn. Su ciudad.

Se apoyó en la balaustrada de piedra, y se miró la mano. La piel parecía más vieja de alguna manera: ¿Cómo había sucedido? ¿Cómo se habíanamontonado tanto tiempo y responsabilidad sobre él?

Levantó las manos, pasándolas a través de la suave piel de su rostro y luego de vuelta a través de su pelo canoso. Era un viejo gesto, imitando a las salpicaduras de agua en la cara al final de un día de trabajo. Sus hijas habían recogido el gesto casi antes de que pudieran hablar. La idea de ellas riendo mientras se copian llevó brevemente la sonrisa a sus labios.

La brisa y la sonrisa se desvaneció.

Se dio la vuelta y se alejó de la barandilla, tocando la placa de datos en el bolsillo mientras caminaba por las escaleras de las calles estrechas bajo él. Sus ropas eran mucho más pobres de las que normalmente llevaba. Los que lo conocían se sorprenderían al verlo vestido con el manto negro y púrpura desgastado tan común entre las clases trabajadoras. Le gustaba la ropa sencilla, sin embargo; era cómoda y disfrutaba del escalofrío de anonimato cuando caminaba por las calles de la Ciudad Zafiromientras la oscuridad venía a descansar. La gente pasó a su lado, algunos levantaron la mano y le murmuró buena fortuna, pero ninguno le otorgó más de una mirada. Parecía solo otro hombre caminando a casa al final del día, sin nada más que la comida y la promesa del sueño en su mente.

Él había crecido alrededor de estas calles, corrido por los tejados y subido a las vides de fruta que se arrastraban sobre las paredes de los edificios antiguos. Nunca había sido pobre, pero las riquezas quedaban lejos en el futuro. La vida no siempre fue agradable entonces, pero fue más sencilla.

Perdió esa sencillez. Perdió su claridad. Le gustaba volver a las calles, la sensación reconfortante de las piedras gastadas bajo sus pies, el olor mezclado de cocinar la carne y la flor del tabaco suavizando el hedor de los desagües estancadas. Lo que másdisfrutaba era de la diferencia en cómo le miraba la gente, o no podía mirarle, cuando no estaba rodeado de tejidos vivos, enfundado en tejidos adecuadamente exóticos y seguido por ayudantes. Disfrutó de no ser Akil Sulan por un tiempo.

Tallarn está muriendo lentamente. La idea surgió en su mente mientras caminaba por las crecientes sombras. Sin los suministros y tropas de la Gran Cruzada pasando por el planeta volvería a lo que había sido en la época de su abuelo: un planeta pacífico de poca consecuencia. El proceso podría durar cien años, pero iba a suceder. Él estaría muerto para entonces, pero sus hijas no. Las niñas gemelas tenían pocos años, todo sonrisas y risas descuidadas. Necesitaban un futuro.

Un grito lo sacudió de sus pensamientos. Aminoró. El grito se repitió, claro y nítido. Podía oír el sonido de pies chocando en piedra alrededor de una esquina a pocos pasos por delante. Akil se movió antes de que otro pensamiento pasara por su mente. Su espada estaba en su mano mientras se acercaba a la esquina. La empuñadura en cuero del cuchillo se sentía familiar y cálido en su agarre. Se acordó de su abuelo sonriendo cuandose lo dio Akil. Curvo y de doble filo, cada hombre y mujer en Tallarn llevan un cuchillo como este.

Akil dobló la esquina. La calle más allá era estrecha, con los edificios a ambos lados presionando y cerca de evitar el paso de la luz menguante. Había dos de ellos, uno un montón de carne y músculo, el otro delgado y desgarbado. Una tercera figura yacía acurrucada en el suelo. Bajo la tenue luz los hombres parecían siluetas borrosas, órganos y extremidades. Uno de ellos golpeó a la figura en el suelo. Un grito rompió el aire de nuevo.

-Danos la moneda, viejo -dijo el más delgado de los dos. Akil estaba a tres pasos de distancia. El gran hombre se volvió. Akil tenía la impresión de una cara ancha y vio el brillo de un ojo, ya fijado en él. El gran hombre abrió la boca para gritar, su mano moviéndose hacia su propio cuchillo.

-*"Si quiere saber el carácter de un pueblo, mira sus armas"* –le había dicho su abuelo, -*"y nosotros los de Tallarn somos hijos del cuchillo".*

La hoja del gran hombre atacó, su borde un brillo crepuscular. Akil se agachó ante el golpe, y su propio cuchillo impactó al otro lado del muslo del hombre. El hombre gritó. Akil se acercó y cortó el brazo de su cuchillo por encima del codo.

La espada del hombre cayó de sus dedos, la sangre corriendo por su brazo negro holgado. Miró a su alrededor buscando a su amigo, pero el hombre más delgado ya estaba corriendo. Akil dio un paso atrás y se encontró con los ojos de su enemigo. El hombre vaciló. Akil elevó lentamente su propio cuchillo para que se reflejara la luz. Entonces, el hombre asintió con la cabeza y se alejó cojeando, arrastrando una línea de gotas oscuras en las piedras de la calle.

Akil le vio alejarse y luego limpió y envainó su espada. Miró a la figura de la tierra. Un rostro desgastado lo miró mientras se inclinaba, viejo, con polvo trabajó en los pliegues y enmarcado por el pelo gris y barba.

-¿Puede sostenerse en pie? -preguntó Akil. El anciano hizo una mueca, se movió y asintió con la cabeza.

-Gracias, digno honorable -dijo el anciano. Akil pudo oír la edad y la falta de dientes en el discurso del hombre, pero las palabras casi le hicieron sonreír. "Digno Honorable" era una forma de dirección ya anticuada antes del sometimiento. Akil notó la tela gris doblado de las ropas del hombre, rotas y manchadas de sudor y polvo. El hombre era un rústico de uno de los asentamientos de menor desarrollo de Tallarn.

-¿Se llevaron algo? -preguntó Akil mientras le ayudó a levantarse.

-No, digno honorable -el anciano se apoyó en Akil, y dio un suspiro tembloroso. -Las estrellas sonríen por su bondad.

-Tome-Akil tomó un puñado de marcadores comerciales de su bolsillo y se los tendió.

-No, no -el anciano sacudió la cabeza y empujó la mano de Akil a su pecho. -No puedo tomar el doble de su bondad -Akil tendió la mano de nuevo, pero el hombre negó con la cabeza y se alejó. -Me ha dado más que suficiente. Que los regalos de la

lluvia caigan sobre ti -el hombre comenzó a alejarse en la distancia. Akil se movió para ayudar al viejo pero este sacudió la cabeza de nuevo.

Akil podía sentir el deseo del hombre de estar lejos de esta calle silenciosa. Miró a su alrededor. La oscuridad era casi completa. Necesitaba estar fuera de las calles mismas.

-Sé a dónde voy -el hombre le dio una sonrisa sin dientes y asintió. -No está lejos -Akil asintió y estaba a punto de decir algo, pero el hombre ya estaba doblando la esquina.

Por un segundo Akil no se movió. Algo en la conversación no encajaba. Se dio la vuelta y dio un paso por la calle, con la mano inconscientemente hurgando el bolsillo.

Se quedó inmóvil. El bolsillo estaba vacío, la placa de datos ausente. Un terror frío se extendió a través de su cuerpo. Revisó los otros bolsillos, y luego la calle.

Nada.

Empezó a correr en la dirección por la que anduvo el anciano, con el pánico helado creciendo en sus venas. Dio la vuelta de la esquina. La calle más ancha se extendía lejos en la oscuridad, en silencio y vacía aparte de restos de basura bailando por la brisa.

"Me ha dado más que suficiente", había dicho el viejo. Akil dio otro paso, medio pensando en correr por las calles en busca del anciano. Se detuvo. No encontraría al viejo ladrón. Los callejones crepusculares de la Ciudad Zafiro pueden tragarse a alguien en unos pocos pasos rápidos; había una docena de maneras diferentes de escapar aquí para un hombre.

Respiró hondo y trató de calmar sus pensamientos y pulso. Tendría que haber…

Un destello en el cielo de repente blanqueóla calle. Akil levantó las manos para protegerse los ojos. Por un segundo, pudo ver las venas en sus párpados.

Miró hacia arriba. Las estrellas fueron cayendo, rompiéndose en aerosoles de chispas, cayendo a través del cielo nocturno.

Fuegos artificiales, pensó. *Una celebración no planificada. Una lluvia de meteoritos...*

Las sirenas comenzaron a gritar. La primera en la distancia, y luego otra, y luego otra hasta que un coro estridente resonó por todas partes. Podía ver las puertas y ventanas abrirse, la gente mirar hacia fuera. En algún lugar profundo de sí sus posibilidades y temores se combinaron. Pensó en sus hijas, durmiendo en la mansión al otro lado de la ciudad. Las personas llenaban la calle ahora, brotando de las puertas. La mayor parte se congeló cuando salió, sus ojos fijos en el cielo, abriendo las bocas, sus palabras perdidasmientras las sirenas gemían.

Akil comenzó a moverse, al principio en pasos un poco lentos. Luego echó a andar, empujando a la gente fuera de su camino. Luego se marchó corriendo. Por encima de él los cielos lloraron lágrimas de fuego.

El metal estaba frío contra la frente de Brel. Mantuvo los ojos cerrados, permitiendo que el dolor de cabeza sangrara de su piel al borde de la escotilla de la torreta. En algún lugar fuera del casco del tanque podía oír voces. Él las ignoró. A gran cantidad de tripulaciones no les gustaba pasar más tiempo en sus vehículos de lo necesario, pero Brel encontró la presencia de su máquina pacífica. Silenciola había llamado hace mucho tiempo, tras las postrimerías de una batalla que no estaba seguro de que nadie en Tallarn recordase ya. Ya fuera disparado, o con el motor frío como ahora, era su lugar, su reino, donde todo se alineaba como debería. Cuando llegaban los dolores de cabeza, era el único lugar en el que quería estar.

Las voces eran cada vez más fuertes, palabras de enojo que se filtraban a través de la escotilla abierta por encima de él.

Ahora no, pensó. No mientras el dolor de cabeza golpeaba a través de su cráneo. Él dejó escapar un suspiro y trató de apagar el sonido de las voces.

-Tienes que pagar -dijo una voz femenina, aguda, a pesar de lloriquear en los bordes. Conocía la voz. Era Jallinika, por supuesto.

-No puedo .dijo otra voz, masculina, suplicante, nasal. –Es que no puedo, mira… -la voz del hombre se cortó con un gruñido.

-Hay más, teniente, *señor* -dijo Jallinika. Brel podría decir que ella estaba disfrutando de lo que estaba pasando. -Todo el dolor que quieras, sólo siga diciendo que no puede pagar.

Otra voz habló, muymasculina, gruñendo como el mar moliendo piedras contra un acantilado, demasiado bajo como para que Brel captase palabras. No importaba; no necesitaba entenderlas para reconocer a Calsuriz por su voz. El gran conductor estaría haciendo el trabajo muscular, por supuesto.

Un grito medio-farfulló llegó a través de la escotilla. Dientes rotos, lo más probable. Brel cerró aún más los ojos. Él sólo quería que se callaran. El dolor de cabeza era una bola blanca en la frente, presionando contra la parte posterior de sus ojos.

-Así que, ¿Qué vas a decir ahora, teniente, *señor*? arrastró Jallinika y Brel podía oír su sonrisa.

-Puedo... yo…

Hubo un grito agudo en voz alta, y algo golpeó la parte exterior del casco de la máquina. Por un segundo se hizo el silencio, y luego Calsuriz gruñó, y el llanto se mezcló con respiración húmeda, coagulada.

Suficiente, pensó Brel. El dolor de cabeza era un brillante sol. Abrió los ojos y parpadeó ante las manchas azules y rosadasque bailaban delante de sus ojos. Alzó la mano, puso las manos a ambos lados de la escotilla circular y se sacó en un solo movimiento limpio. Ellos le miraron mientras saltaba a la protección de la oruga y luego al suelo. Cientos de tanques silenciosos se extendían en todas direcciones, sus cascos envueltos en polvo. Cada cien metros un lumen diluía la oscuridad con una luz amarillenta.

Brel miró al hombre acurrucado en el suelo. La sangre había salpicado el suelo. La boca y la nariz del hombre estaban goteando rojo entre sus dedos. Brel tomó nota de las cuerdas trenzadas de rango que colgaban de los hombros de su uniforme del 1002º Chalcisoriano.

-Es suficiente -dijo Brel. Tenía la boca seca y el sol todavía estaba ardiendo en el interior de la cabeza. Brel sabía que tenía que parecer que acababa de ser aplastadopor una oruga de la máquina. Estaba desnudo hasta la cintura, su delgada figura encorvada por media vida en cuclillas dentro de la torreta del Vanquisher. El polvo y la grasa de la máquina lo cubrían, desdibujando los giros de heridas curadas tiempo ha y manchando los bordes de halcones y calaveras sonrientes tatuadas.

Se lamió los labios y miró a Calsuriz. El hombretón bajó los ojos y se frotó la mandíbula. Jallinika empezó a decir algo, pero Brel volvió la cabeza para mirarla. Ella dio un paso atrás, con las manos bajas y abiertas, conciliadora. Las cicatrices de cráteres en toda su cara delgada y brazos parecían pequeños tacos de sombra sobre su pálida piel. Brel miró de nuevo al teniente gimiendo en el suelo, dio un paso adelante y se agachó. Ahora reconoció al hombre: Salamo, comandante del Décimo Escuadrón, Compañía Leopardo.

-Eres Salamo, ¿verdad? -dijo Brel.

Salamo miró hacia arriba. La sangre cubría la mitad inferior de su rostro. Su nariz era un desastre aplanado y respiraba entre astillas de dientes. Uno de sus ojos aumentadosfue destrozado. Él respiró hondo, asintió con la cabeza.

Brel le dio una sonrisa, tratando de no dejar que el dolor en la cabeza amargara la expresión. -El problema. Teniente Salamo, es que usted parece no entender la naturaleza de una deuda -Brel hizo una pausa, parpadeando cuando el dolor cambió su centro en el cráneo. -No tomé su marcador de deuda, pero por desgracia amía quien debe. Así que antes de seguir quiero saber lo que debe y si puede pagar.

Detrás de él Jallinika empezó a hacer un ruido. Brel levantó una mano. Ella se quedó en silencio. Él sonrió de nuevo a Salamo. El hombre se movió, y succionó el aire a través de sus dientes rotos.

-Sesenta y cinco... -dijo Salamo, exhalando un aliento húmedo entre las palabras.

-¿Sesenta y cinco? -dijo Brel. Estaba tratando de no apretar los ojos cerrados contra el dolor en la cabeza. No había estado tan mal desde hace tiempo, no desde Ycanus. Miró a su alrededor en busca de Jallinika. -¿Hicisteis esto por sesenta y cinco?

-Él…-ella comenzó a hablar de nuevo, pero Brel levantó un dedo. Se pellizcó el puente de la nariz y cerró los ojos.

-¿Se puede pagar? -dijo a Salamo.

-No -el hombre tragó saliva.

Brel asintió, con los ojos todavía cerrados. Sesenta y cinco no era una deuda enorme, pero la mayoría de los que venían a él por lo general tenían un problema que significaba que no se aplicaban las escalas normales de fortuna.

Brel y su tripulación habían estado en Tallarn durante casi una década, dejados atrás cuando el resto de su regimiento pasó y los dejó aun sangrando en vendas y murmurando en sueños febriles. Durante una década esperaron que la guerra les llamase. Había visto como el papel de Tallarn como centro de paso para las fuerzas de la Gran Cruzada se desvaneció en importancia. Los millones que llenaron los complejos habitacionales se redujeron a un goteo. Las naves que habían iluminado el cielo nocturno con estrellas falsas se marcharon y no regresaron. Pero Brel y su tripulación se quedaron, guerreros olvidados en una tierra olvidada. Encontraron que había un lugar para ellos en Tallarn.

Entre los miles de millones de municiones apilados y almacenes carcomidos, había cosas por las que los soldados pagarían: estimulantes, supresores del dolor, mejor comida. Cosas que evocan sueños o el regalo del olvido. Después de un tiempo tuvieron el dinero suficiente para abastecer de casi todo a lo que los soldados podían desear. Se mantuvieron silenciosos y eficientes, y la guerra nunca regresó a por ellos. Incluso cuando llegó la noticia de que el Imperio estaba aparentemente en guerra consigo mismo, Brel no se preocupó; él y su tripulación nunca volvería, no ahora.

Abrió los ojos. Salamo estaba mirándole, esperando. Brel le dio una sonrisa de resignación y asintió.

-Está bien -dijo Brel en una voz suave. -Bien -extendió la mano y enganchó su brazo suavemente bajo Salamo y le ayudó a ponerse en pie. El teniente Chalcisoriano frotó la parte posterior de la mano por la boca ensangrentada. Miró a Brel, con el verde brillante de un ojo aumentado intacto.

-Le conseguiré el dinero -ceceó Salamo a través de un coágulo de saliva y sangre. -Y no diré nada.

Brel sonrió de nuevo, y el movimiento envió líneas frescas de dolor a través de su cuero cabelludo.

-Está bien -dijo, y palmeó el hombro de Salamo. –Bien -Salamo trató de devolverle la sonrisa, pero su cara maltrecha no podía manejarla. Volvió a alejarse.

Brel rompió el cuello de Salamo en un movimiento rápido y tiró el cuerpo a la tierra. Cerró los ojos de nuevo cuando lo hizo y dejó desplomarle contra la protección de la oruga de Silencio. Le zumbaban los oídos. Eso era nuevo.

-Deshaceos del cuerpo. Volcadlo en una cámara auxiliar inferior y haced que parezca que se cayó de una escalera o algo así.

El sonido era un chillido penetrante ahora. Jallinika y Calsuriz no dijeron nada. Brel se obligó a abrir sus ojos y miró a su alrededor. Su conductor y artillero estaban de pie mirando hacia la oscuridad que ocultaba el techo arqueado. Brel estaba a punto de decir algo cuando Jallinika volvió y lo miró.

-¿Qué *es* eso? –gritó ella.

Brel parpadeó y sacudió la cabeza. El grito pulsaba mientras se movía, no dentro de su cabeza, sino a su alrededor. Brel había visto un montón de frentes de guerra, había oído gritar a las navescuando parte de su casco era violado, y visto lascarreras a los refugioscuando caían las bombas. El sonido era una alarma, como ninguna que había oído nunca. No era una alerta, no era ninguna llamada de reunión; parecía nuevo, como si fuera un grito que cortara la realidad con una pesadilla olvidada. El dolor de cabeza era tan fuerte que su visión se volvió borrosa.

-No lo sé -dijo, pero las palabras se perdieron cuando la alarma gritó más fuerte.

El primer disparo de la batalla de Tallarn fue efectuado en el espacio. Se disparó desde el monitor observando el planeta del crucero pesado Hammerfall*. La ojiva nova cayó en la estación de defensa orbital polar norte, mientras sus sistemas estaban todavía dormidos. La estación se desvaneció. Luz azul encendió la cara norte del Tallarn, y por un instante ardió más brillante que el sol. Una fracción de segundo más tarde la carga secundaria de la ojivadetonó. La carga gravitón contuvo la esfera en expansión de plasma y arrastró plataformas de armas de la estación en su abrazo aplastante. Cortinas de luz aurora bailaron a través de las llanuras del norte de Kadir cuando la detonación gravitón guerreó con los campos magnéticos de Tallarn. En la capital polar de Onnas las personas llenaron las superficies superiores de la cúpula de la ciudad para ver el cielo nocturno bailar.*

La red de defensa orbital comenzó a despertar. Escáneres de auspex cortaron el espacio, en busca de objetivos. No tuvieron que buscar mucho. Cientos de navesrodeaban Tallarn en una esfera en contracción.

Las defensas del planeta comenzaron a disparar. Los torpedos deslizaron de tubos de lanzamiento. Turbo láseres dispararon, secando sus condensadores a medida que tejieron redes de luz a través de la oscuridad. Algunos disparos dieron en el blanco.

Tres torpedos alcanzaron el macro-transportador Kraetos *y perforaron las tres capas de la cubierta antes de detonar. Turbo láseres reclamaron la* Retribución del Trueno*cuando sus escudos de vacío alcanzaron un anillo de desechos orbitales. Los rayos de energía cortaron en rodajas el puente de la nave y lo dejaron a la deriva. Pero la resistencia no podía durar mucho tiempo.*

Otras dos ojivas nova disparadas desde la flota de los Guerreros de Hierro destruyeron las estaciones polares y ecuatoriales del sur. Escuadrones de destructores se colaron en la órbita alta y lanzaron andanadas de torpedos. Las ojivas se deslizaron sobre sus propios arcos orbitales hasta golpear las plataformas de armas restantes. Nuevas constelaciones nacieron en los cielos de Tallarn.

Hubo pocas naves para defender el sistema. Un escuadrón de monitores de defensa, sus respuestas embotados por años de inactividad, trataron de interceptar algunas de las naves enemigas. Murieron por su esfuerzo. Fuego láser cortó sus cascos en trozos, y luego salvas de macro-cañones martillearon los restos hasta convertirlos en trozos de metal y gas ardiendo.

Solo una nave trató de escapar. La Luz de Inwit *era una nave rápida de los Puños Imperiales. Hizo una pausa por un segundo cuando su oficial de comunicaciones intentó contactar con el Mariscal Lycus en la superficie de Tallarn. La única respuesta fue estática. Su capitán no lo dudó. El aviso del ataque debía llegar a otros. La* Luz de Inwit *dirigió su proa a la negrura del borde del sistema y quemó sus motores hasta que el calor los volvió blancos.*

Casi lo hizo. Cañoneras de los Guerreros de Hierro aceleraron a su paso, llegando tras ella con líneas cosidas de explosiones. Las nubes de escombros y energía abofetearon sus escudos de vacío, pero ella siguió corriendo. Más naves de los Guerreros de Hierro se deslizaron por detrás de la luna exterior de Tallarn. Habían estado esperando para ver si alguno de los defensores escapaba, y estaban listos.

Diez destructores lanzaron una cortina de torpedos. La Luz de Inwit*maniobró a medida que trató de tejer un curso a través de la red de ojivas. Un solo torpedo impactó en su casco superior y explotó. El barco viró, su casco brillante con alfilerazos de fuego. El segundo torpedo golpeó el centro de la nave y le arrancó un trozo de metal caliente de su flanco. Los Guerreros de Hierro se movieron con confianza perezosa. Girando y sin control, la* Luz de Inwit *disparó una sola salva como si gritara un desafío. Los cañones de los Guerreros de Hierrodispararon de proa a popa.*

En los cielos de Tallarn, naves pesadas de la IV Legión se asentaron en órbita. Grandes cruceros, barcazas de batalla, naves de asedio y trasportes de armas sembraron los cielos de hierro aburrido. Cañones de bombardeo se deslizaron de sus vientres y rotaron hacia la superficie. Algunos giraron a fin de que sus tubos de torpedos de proa se enfrentaran hacia las zonas objetivo, colgando como dagas.

Sobre el terreno, las defensas de Tallarn empezaron a gritar al cielo desafiando. Plataformas láser y silos de misiles lanzaron cargas anti nave hacia las naves en órbita. Los Guerreros de Hierro dispararon en respuesta.

Para aquellos observando desde el lado nocturno de Tallarn el bombardeo apareció como una lluvia de estrellas fugaces. En los cielos claros del sur, las ojivas que cayeron parpadearon como monedas de oro dispersadas al sol. Cientos de bombas y torpedos cayeron. Después de su lanzamiento inicial no necesitaban propulsión; la propia gravedad de Tallarn los atrajo. Las ojivas se separaron mientras descendían. Se desprendieron de su armadura de ceramita primero, como un capullo que revela el metal pulido de su interior. La siguiente capa simplemente se fragmentó más tarde, vertiendo la primera dosis de agentes virales en las corrientes de aire superiores. Bajo esto, cientos de pequeñas bombas volaron como insectosjóvenes a su madre. Esta capa se liberó a trescientos metros sobre el suelo. Las pequeñas bombas comenzaron a caer como las semillas, pulverización agentes virales atomizados mientras giraban.

Por último, el núcleo de cada ojiva cayó al suelo como una bala, perforando a través de rocas y suelo antes de explotar. Nubes de tierra y escombros estallaron en el aire. Debajo de la tierra, el virus comenzó a propagarse a través del suelo y las capas freáticas.

Las primeras víctimas fueron los más cercanos a los impactos en tierra. En la Ciudad de la Media Luna una ojiva golpeó una de las principales vías arteriales de

las afueras. El camino estabasaturado con personas y vehículos, luchando para llegar a las entradas de los refugios bajo la ciudad. Cuando la nube explosiva asentadacomenzó a caer, la sangre corrió de sus ojos. En cuestión de segundos la carne de los afectados por la explosión inicial comenzó a caer de sus huesos en cintas deslizantes de sangre.

Los que estaban más lejos vivieron un poco más de tiempo. La niebla de agentes virales en el aire se mezcló con el viento que soplaba sobre Tallarn. Las personas comenzaron a caer. Cayeron tratando de llegar a los refugios. Cayeron en sus casas cuando el aire asesinose filtró a través de las grietas en las paredes. Cayeron mirando hacia el cielo. Fuera de las ciudades el virus segó a través de los exuberantes cinturones agrícolas y zonas selváticas. Los bosques se convirtieron en harapos de limo tóxico colgando de los esqueletos muertos de árboles. Los huesos pulidos de ganado flotabanen un charco de negra inmundicia. Bandadas de pájaros cayeron del aire en una lluvia de carne putrefacta y plumas.

A los cinco minutos de los primeros impactos las víctimas en las principales ciudades contaban casi un millón. Diez minutos más tarde eran más de diez millones. En una hora la población que vivía en la superficie de Tallarn era insignificante.

Unos pocos sobrevivieron en lugares aislados lejos de los sitios de impacto. Ellos morirían en los días posteriores. A los tres días no hubo vida medible en la superficie.

La última persona en morir en el ataque fue un soldado adscrito a una de las bases de las tundras del norte. Su nombre era Rahim. Atrapado en un vehículo blindado lejos de las ciudades, condujo a la búsqueda de personal militar hasta que su combustible se agotó. Su suministro de aire falló dos horas más tarde.

Sellados en refugios muy por debajo de la tierra, los supervivientes de Tallarn esperaron. Muchos eran soldados, restos de los regimientos nunca enviados a la Gran Cruzada. Junto a ellos había unos pocos afortunados, civiles que habían conocido de los refugios y los alcanzarona tiempo. Bebiendo agua reciclada, respirando aire procesado, escucharon como el silencio se instaló sobre toda la superficie de Tallarn como una mortaja.

DOS

El infierno arriba

Máquina abatida

Vanquisher

-TIENES que estar bromeando -murmuró Jallinika. Brel le lanzó una mirada, y ella se encogió de hombros. Permanecían en la zona de dispersión primaria del refugio, sólo uno de muchos grupos a la espera de escuchar lo que sucedería a continuación. El oficial que estaba en la parte superior de la torreta parecía que estaba a punto de vomitar. Su piel estaba pálida y sus ojos estaban muy abiertos y vidriosos, como si hubiera estado mirando el mundo a su alrededor esperando estuviera a punto de despertar. Brel recordaba esa mirada; era la mirada de alguien que acababa de descubrir lo que se siente al ser parte de la historia.

-El reconocimiento va a ser ligero; del tamañode un escuadrón. -el oficial, un capitán Jurniano por su uniforme, deliberadamente no miraba a los hombres y las mujeres agrupados en torno a las orugas del tanque donde estaba parado. Miró a un carrete de pergamino en la mano derecha, trató de suavizarlo, falló y casi lo dejó caer.

-Terra -susurró Jallinika, y sacudió la cabeza. Brel mantuvo sus ojos en el oficial.

Esta era: el cálculo del destino, la tirada de dados. Si hubieranquedado dioses para orar, Brel les habría pedido que se asegurasen de su permanencia en el olvido. Le ordenaron que informase a este capitán Jurniano; alguien lo había encontrado en realidad y le había dado la orden, y eso sólo podía significar malas noticias. A su lado, las tripulaciones Jurnianas que habían sido agrupadas se desesperaban mientras esperaban a que el capitán encontrara su voz. Brel miró a su círculo alrededor, observando las expresiones en sus rostros. Algunos parecían nerviosos, algunos entumecidos. Algunos incluso se veían emocionados.

Entonces sus ojos se encontraron con los otros, hombres y mujeres de monos de una sola pieza grises sin insignias o marcas. Para nada parecía soldados. Se veían

como refugiados concentrados y metidos en los uniformes sobrantes. Brel dio un suspiro cansado; de pronto estaba seguro de cómo iba a ir todo.

-El ambiente en la superficie es tóxico por lo que los protocolos de sellado completo se deben cumplir dentro de sus máquinas -el oficial hizo una pausa y se humedeció los labios. Jallinika puso los ojos y negó con la cabeza otra vez, pero él no pareció darse cuenta. A Brel no le sorprendió que el idiota estaba metiendo la pata hasta el fondo, como los taladros, ignorando el hecho de que cualquier idiota sabía que cualquier vehículo que saliera tendría que ser estanco y el equipo de piel de Enviro-trajes. Es, como el resto de la sesión informativa, era irrelevante. Todo el mundo estaba a la espera de la única cosa que importaba: quien saldría.

Después de todo, pensó Brel, *no van a responder a la verdadera pregunta: ¿Por qué vamos ahora?*

Habían pasado siete semanas desde que cayeron las bombas, y después de la conmoción que siguió al pánico, el entumecimiento de la realidad se acomodó en su lugar. Hubo suicidios, y la demanda de estupefacientes de cualquier y toda descripción se fue por las nubes. Luego estaban los supervivientes, miles de civiles de la ciudad encima que habían conseguido llegar al complejo antes de que fuera sellado. Gente con la ropa manchada yrota de vidas que ya no existían, agrupados en las cámaras abandonadas.

Durante unos días, el complejo se coció a fuego lento al borde de la locura. Los oficiales seaferraron al protocolo como hombres ahogándose a fragmentos de un barco roto. Hubo algunas ejecuciones sumarias para hacer cumplir la disciplina, y las cosas se instalaron en un ritmo aturdido después de eso, y las semanas pasaron.

Ahora, algo había cambiado.

-Cada escuadrón tendrá una explorador unido a ellos -el capitán hizo un gesto a los hombres y mujeres en los monos grises. -Estarán en vehículos ligeros. Todos ellos son voluntarios. Ellos conocen la superficie y les ayudarán a moverse.

Brel no se sorprendió cuando Jallinika ahogó una carcajada. Llevaríana algunos de los supervivientes civiles ahí fuera, sobre lo que quedara de la superficie de Tallarn. Era peor que inútil; era una idiotez.

-El objetivo de la misión es establecer si hay alguna fuerza enemiga en la superficie eidentificarlos -dijo el capitán, leyendo de sus notas. -No tenemos fuerzas supervivientes en la superficie, por lo que serán nuestros ojos.

Ni siquiera sabemos contra quien estamos luchando, pensó Brel. *Todo un mundo se muere y nos preguntamos quien sostenía el cuchillo.*

-La disposición de batalla es el siguiente -dijo el capitán. Brel sintió la frialdad en el estómago expandirse y retorcerse. -Primer Escuadrón, se dirigía hacia el este a lo largo de la carretera de la costa.

Una teniente con una cara holgada y labios afilados levantó una mano. -El número tres de mi escuadrón está incapacitado. Su armamento principal no disparará.

El capitán le miró nervioso, y miró el pergamino en la mano. Brel casi sintió lástima por el chico. Casi.

-Sí -balbuceó el capitán. -Sí, ha sido contabilizado. Tiene un reemplazo adscrito a su escuadrón -el capitán alzó la vista. -¿Sargento Brel?

Brel dejó escapar un suspiro y levantó una mano. –Señor -dijo con una voz plana.

-Su máquina está adscritaa la unidad del teniente Tahirah -Brel asintió e reconocimiento, y evitó la mirada del teniente.

Iban a salir. Después de todo este tiempo la guerra le había encontrado. Junto a él Jallinika estaba susurrando maldiciones. Calsuriz y Selq estaban tranquilos. Brel no sentía nada, como si la orden lo hubiera ahuecado. El capitán seguía hablando, pero Brel no le escuchaba. El mundo era el pulso lento de la sangre retumbando en sus oídos. El recuerdo de Vandorus vino a él de nuevo entonces, burbujeando, caliente y vivo. Los bosques en llamas a su alrededor, el sonido de proyectilescantando en el casco, el instante cuando el brillante haz de energía golpeó su máquina y volvió oscuro su mundo. Y entonces todo el resto vino, uno tras otro; todos los campos de batalla, todos los muertos con sus sonrisas carbonizados. Cuando el dolor floreció en el cráneo, fue un alivio, ahogando la memoria con la sensación luminosa.

-Mi nombre es Akil.

Brel levantó la vista. La sesión informativa terminó en torno a ellos.

Un hombre se paró frente a él. Era delgado y guapo, con ojos y pelo oscuros. El mono gris lo identificaba como uno de los civiles agrupados y que recibieron una formación básica de la máquina para que pudieran actuar como guías en la superficie. Era peor que ridículo.

El hombre llamado Akil sonrió. Parecía que estaba acostumbrado a estar al cargo, y adinerado también. Él extendió la mano en señal de saludo.

-Creo que soy tu explorador -dijo Akil.

Brel miró la mano de Akil y luego se alejó. Junto a él Jallinika gruñó divertida, pero no dijo nada a Brel. Dentro de su cabeza los fuegos de la memoria todavía bailaban y los muertos le sonreían en señal de bienvenida.

Este no es mi mundo. Esto no es real. Esto no puede ser real. Los pensamientos se sucedían en la mente de Akil como las máquinas que se arrastraban por el cadáver de la Ciudad Zafiro. Quería mirar hacia otro lado, pero sus ojos se habían quedado fijos en la ranura estrecha de cristal blindado desde que salieron del refugio.

La niebla colgaba desde su punto de vista como una cortina. No había sol, sólo un resplandor amarillo difuso que parecía venir de todas direcciones a la vez. A veces la niebla se espesaba y tenían que detenerse. En esos momentos observó a su mente formando imágenes en el cambio y el remolino más allá del cristal blindado. Él observaría y esperaría hasta que pudiera ver a pocos metros y luego empezar a conducir de nuevo. De vez en cuando la niebla se atenuaba y le mostró lo que ocultaba.

Los edificios aún seguían en pie, pero eran cáscaras vacías. Los balcones, puertas y marcos de madera de las ventanas se habían derrumbado y disuelto por las paredes de piedra. Pieles de humedad iridiscente se aferraban al vidrio caído de las ventanas. Él vio a los muertos, también. Al principio pensó que eran montones de barro o de alcantarillado. Entonces vio las sonrisas medio derretidas del limo. Dejó de mirar tan de cerca después de eso.

El vehículo explorador de dos hombres que conducía era una losa achaparrada de metal soldado con un frente de rastrillado. Al parecer, tenía un nombre: *Talon*. Había conducido y puesto a prueba muchas máquinas diferentes en su vida, pero nada como *Talon*. Sus orugas corrían por su frente y hacia arriba y sobre la parte

superior de sus flancos. Un alveolo sellaba la parte delantera en espera de un arma que quedó sin equipar. Cuando Akil lo vio por primera vez, el casco de la máquina era de un gris crudo. Ahora el limo moteaba su superficie.

Dentro de *Talon* el único ruido era el motor y el absorbente y sibilante sistema de aire. Para los oídos de Akil sonaba como el latido del corazón de un hombre moribundo. Después de un tiempo descubrió que estaba esperando cada jadeo de aire. No podía oír a Rashne, pero sabía que él estaba allí, agazapado en el espacio de carga pequeño, abrazando sus rodillas y sin mirar las ventanas de cristal blindado. Rashne era un soldado, un operador de señales, pero si no hubiera sido por el uniforme Akil pensaría que solo era un muchacho. Rashne había mirado fuera sólo una vez. Presionó su rostro contra el cristal cuando la niebla se dispersó en torno a ellos. Él vio, y se quedó mirando por un minuto antes de acurrucarse en silencio.

Tanto Akil como Rashne llevaban trajes ambientales de goma gruesa en el interior del vehículo, sus ojos mirando hacia fuera por lentes y bocas circulares conectadas a botellas de aire mediante tubos. Talon tenía orugas, como un tanque de batalla, pero no torreta. La toma de arma vacía estaba situada junto a la plataforma de control de Akil. No estaba seguro de si no confiaban en él o simplemente no tenían el arma correcta. Los mandos del vehículo eran simples: dos palancas y dos pedales. Le habían dado seis horas de formación. Ahora, rectificando por las afueras de la ciudad muerta, sin poder ver a dónde iba, vinculados con el resto de la escuadra por un vox rasposo, se preguntó cómo es que alguna vez pudieron haber pensado que sería suficiente. El control de la máquina era como luchar contra una manada de bestias de hierro, con los controles respondiendo entre impulsos vacilantes o con un aumento repentino de fuerza bruta.

Habían estado conduciendo durante horas. Akil no tenía idea de dónde estaban. Él se dirigía al sur por la brújula del vehículo. La carretera principal a los asentamientos cercanos corría a lo largo de la costa, y antes de los bombardeos el viaje hasta el borde de la ciudad habría tomado no más de media hora. Ellos se habían estado moviendo durante seis horas y todavía no habían encontrado ninguna señal de cualquier enemigo. De vez en cuando vio algo que le pareció reconocer. Un edificio o una estatua que de repente aparecen en la niebla por un instante y luego se desvanecieron de nuevo. Cada vez trataron de averiguar dónde estaban, pero fracasaron. Todo el escuadrón llegaría a detenerse. Se había convencido a sí mismo varias veces que la brújula estaba equivocada y que estaban en dirección norte, o dando vueltas en círculos.

Trató de no pensar demasiado, de no pensar acerca de por qué había sucedido esto, no pensar en toda la gente que viohacinándoseen las calles cuando las alarmas sonaron. No pensar en sus hijas en su casa, muy al sur.

Irían a dormirse, pensó, y luego cortó ese pensamiento tan rápido como se formó. No estaba seguro de por qué se había ofrecido voluntariamente para ello. La ira era parte de ello, la ira por lo que le habían hecho a su mundo; culpa también, pero tenía una sensación desagradable de que más que nada se ofreció porque había querido mirar el infierno sobre la tierra y saber que era real. Ahora lo sabía.

Parpadeó. El mundo exterior fue desvelado para mostrarle una costa desnuda a la izquierda de la carretera. El mar era del color de una magulladura y tildado con una lentitud espesa. Montones de exudación estaban tendidos la línea de marea. Comenzó a llover, gotas negras grasientas salpicando todo el cristal blindado. Detuvo la máquina, y se volvió hacia Rashne. El chico estaba mirándole, unos ojos muy abiertos y empañados y las rodillas agazapadas a su pecho. Akil asintió.

-Dile a los demás que estamos en la carretera de la costa oriental.

Por un momento Rashne no se movió. Luego se desarrolló y empezó a chasquear los interruptores en el equipo que llenaba el compartimiento. Conectó un cable de comunicaciones de su traje al banco principal, giró un dial, bajó un interruptor y comenzó a hablar.

-*Linterna*, aquí*Talon* -una oleada de estática siguió a la voz de Rashne, luego un bajo siseo medio-silencio. -*Linterna*, aquí*Talon* -la estática se levantó otra vez, luego se desvaneció de nuevo a un gemido. Rashne comenzó a girar diales, diciendo la misma frase una vez más: -*Linterna*, aquí*Talon* -Akil podía oír la respiración del niño al final de cada transmisión.

-Rashne -dijo Akil en su propia vox. El muchacho no respondió, pero se movió e hizo girar los controles del vox, su voz ahora una monótona súplica. Akil volvió la cabeza para mirar por la hendidura al exterior. Niebla gruesa amarilla presionaba contra el cristal.

-No están ahí -la voz de Rashne era baja, como si hablara consigo mismo. Akil se volvió para mirarlo. El muchacho estaba tirado con la cabeza apoyada en el panel vox. -Ellos no están ahí.

Luego alzó la vista, y Akil notó las gotas de humedad arrastrarse por el interior de las lentes del muchacho.

-Estamos solos -dijo Rashne y Akil sintió que el mundo cerrarse a su alrededor como una mano fría.

*Silencio*avanzó a través de la oscuridad, con jirones de lodo biológico colgando de sus orugas y los largos cañones de su arma principal. Limo y escombros crujían y eran expulsados por sus orugas. Sus escapes tosían en el aire sopa espesa. *Silencio* era un Vanquisher, una máquina hecha para matar a otros de su especie, y mostraba su propósito con arrogancia con cicatrices de un viejo guerrero. Había luchado en Credence, y Arzentis IX, y recibido daño en Fortuna. Había sido el daño que le dejó abandonado en Tallarn; sus amos se habían ido, dejándolo para ser reparado pero nunca se reuniría con ellos. Brel nunca había montado a *Silencio* en combate, pero no dudabade el. Eran iguales, criados de la misma sustancia y experiencia.

-¿A dónde demonios se han ido? -murmuró Brel, mirando la pantalla de su auspex. Cinco minutos antes, *Talon* había desaparecido de sus pantallas, y ahora todo el escuadrón recibía estática cuando trataron de comunicarsepor vox.

-Se suponía que el idiota debía conocer esta ciudad -dijo Jallinika. -Ahora se acaba de ir.

-Cállate-dijo Brel, mirando la pantalla auspex. Formas y colores se sucedían a través de ella. Habían sido cuatro; los dos Verdugos, su Vanquisher, y el explorador. Los marcadores verdes de los dos Verdugos se endurecieron y luego emborronaron, como si se hundieran de nuevo en la distorsión. No había ni rastro del explorador. El escáner era pésimo por las interferencias desde que habían salido del refugio, pero esto era peor.

-*Silencio*, *aquíLinterna* –crepitó la Teniente Tahirah en su oído.

Él parpadeó. El interior de sus lentes se había empañado. La distorsión zumbó a través del auspex. No se molestó en mirar por cualquiera de los bloques de periscopio. No tenía sentido. Si no podían ver al explorador en la pantalla, entonces no sería capaz de verlo mirando fijamente en la niebla fuera, incluso con infra-visión.

-Maldita sea, Silencio - responda.

-Aquí Silencio, adelante -dijo Brel, sin desviar su atención de la pantalla. Algo le estaba picando en el borde de sus sentidos. Una breve tormenta de nieve verde sopló a través del auspex.

-¿Puedes ver algo? -preguntó Tahirah.

Brel se quedó en silencio. La sangre le latía a través de su cráneo. Gritos se amontonaron en su respiración. Era como siempre había sido. Al igual que todos los lugares en los que había matado y salido vivo con la esperanza de nunca regresar. El borrón de estática hirvió en todo el auspex, para luegodesaparecer. Se sentía como si estuviera esperando algo.

La calma se extendió a través de él, tan suave y repentina como una luz apagada.

Esto va a empezar de nuevo, pensó. *Todo ello, igual que antes.* Sintió que su cuerpo y mente se plegaron sobre los sentimientos de pánico, y cayó en un ritmo tranquilo. Era tan familiar que se sentía casi como de vuelta en casa.

-Linterna, aquí Silencio. No veo nada -hizo una pausa. Se lamió los labios y golpeó a Jallinika una vez en el brazo derecho, una vieja orden dada sin palabras. La recámara del arma principal se abrió y se tragó un proyectil. Brel sintió el chasquido calar sus huesos, otra vieja sensación que regresó después de tanto tiempo. -Pero algo anda mal. *Linterna.* Algo está ahí fuera. Debemos encender las armas.

-¿Qué? -la voz de Tahirah era un crujido incrédulo. -No puede ver nada, ¿Pero hay algo ahí fuera?

-Enciende tus armas. No me importa si tiene rango por encima de mí. Enciende tus armas.

La pausa se alargó en la borrasca de distorsión.

-Linterna, aquíLuz Mortal, ¿Cuáles son sus órdenes? La voz era de Héctor, comandante del tanque número dos de la escuadra. Héctor era firme, pero Brel podía oír la tensión en su pregunta. Las otras tripulaciones estarían sintiendo lo mismo que él; la sensación de pesadez enjaulada, y el sabor ácido de la adrenalina.

Todos ellos lo estarían sintiendo, pero nadie fuera de *Silencio* sabría lo que significaba.

Junto a él, Jallinika murmuraba algo para sí misma. Una oración a un dios fuera de la ley.

-A todas las unidades –dijo Tahirah. *-Encendedvuestras armas.*

El cristal tembló contra el lado de la cabeza de Akil. El motor seguía en marcha, por supuesto. Lo necesitaban para alimentar el sistema de aire. Movió un poco la cabeza. Detrás de él, la unidad vox aún respiraba estática en la cabina. Sonaba tranquilizador, como lluvia golpeando el techo por la noche. Rashne estaba llorando, y el sonido de los sollozos del muchacho entraban y salíandel vox interno. Akil escuchó pero no dijo nada. Estaban perdidos. Estaban solos, y ahora sólo era una cuestión de tiempo hasta que el motor se quedara sin combustible y el aire se detuviera. Se preguntó si se quitaba el traje y abría la escotilla antes de ese punto. Al menos eso sería el fin de todo, y un final que se merecía. Pensó en sus hijas y si habían sobrevivido.

El cristal tembló contra el cráneo de nuevo. Levantó la cabeza y puso su mano en el vidrio. Una vibración gravese filtróa su tacto, su nota fuera de sincronía con el estruendo del motor del vehículo y el sonido de las orugas pesadas que sacudían el suelo.

-He oído algo -dijo Akil casi para sí. Rashne sollozó de nuevo.

Akil tecleó el vox interno y habló en voz más alta. -Rash, oigo algo -miró a su alrededor y vio que el muchacho había levantado la vista hacia él, sus ojos de vidrio empañados. Akil asintió. -¿No puedes oírlo? Ellos están ahí fuera, están cerca -hizo una pausa. -Prueba el vox de nuevo.

Rashne se dio la vuelta y empezó a chasquear los interruptores.

-A cualquiera que pueda oírlo, responda. Esta es la unidad exploradora cuatro, Primer Escuadrón, Compañía Amaranto, 701º.

Akil negó con la cabeza, como si tratara de sacudirse la sonrisa. Alivio y agotamiento le inundaron a partes iguales.

No estamos solos.

Se dejó caer hacia adelante, apoyando la cabeza en el cristal blindadopor el que había estado mirando durante horas. Sus ojos se posaron en la ranura de visión hacia adelante. La niebla les había ahogado de nuevo, ocultando el paisaje detrás de velos de limo amarillo. Estaba a punto de girarse a Rashne cuando vio que algo se movía en la niebla.

-Rash -dijo cuidadosamente, tratando de mantener la voz firme. -¿Recibes algo?

-No -dijo Rashne. Akil casi podía ver al muchacho sonreír y encogerse de hombros. -Pero ellos están cerca, ¿verdad?

Akil mantuvo los ojos fijos más allá del vidrio manchado. Sentía mucho frío.

No estamos solos. La idea surgió en su mente, como un eco escalofriante de una revelación incomprendido.

-Esto es raro-dijo Rashne. Akil le oyó chasquear más interruptores. -Hay algo que recibo por el vox. Escucha.

Rashne elevó el volumen. Después de un segundo Akil escuchó lo que quería decir: un gruñido bajo de ruido que subía y bajaba detrás de la pared de estática. Escuchó con más atención. El sonido llegó y se fue, casi como la rotura de olas lentas en una orilla, o el latido de un corazón.

-Rash… -comenzó a decir, pero entonces lo vio de nuevo. Salió a la superficie de la niebla, como una criatura del mar emergiendo a la superficie para respirar antes de sumergirse de nuevo. Tenía una silueta de ángulos duros y acero mate, sin pulir. Habían pasado cerca también, a menos de cien metros.

Podía oír el bastidor del vehículo vibrar ahora.

-Rash, cerró la vox abajo -dijo, con pánico creciente en su voz.

-¿Qué? -dijo Rashne.

-Apágalo.

-¿Por qué?

Akil no estaba escuchando. Estaba pensando en cuando había visto un gato sable acechando a sus presas en los bosques ecuatoriales, la forma en que se movía su cabeza a medida que olfateó el aire. Él extendió la mano lentamente y encendió los motores apagados.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó Rashne.

-Cierra el…

Ambos lo oyeron.

-Un motor -respiró Rashne. -Son ellos; ya están aquí -el muchacho fue a activar el vox.

El tanque surgió de la niebla delante de los ojos de Akil. Su casco era una losa de rastrillo de metal aburrido cubierto con una torreta en forma de cúpula. El limo dispersa a su paso a medida que avanzó. Hilos de luz roja llegaron a través de la niebla, dispersándose a medida que barrieron y convergieron. La torreta giró mientras miraba, finado en él con la mirada blanca de su cañón. Sentía con certeza entumecida que su próximo aliento sería el último.

-Lo siento -susurró para sus adentros.

El mundo desapareció detrás de una hoja de luz blanca.

-¡Muerte!-gritó Lachlan. Tahirah hizo una mueca cuando su voz rugió desde sus auriculares. Sintió el sudor rodando por su piel. La temperatura interior de *Linterna*se había disparado un instante después de que el arma disparara. Dentro de su traje ambiental los pelos se erizaron por su piel cuando el destructor de plasma comenzó a recargar. El casco estaba temblando y tronzado a medida que aceleró para dispara. El ruido del motor vibró a través de su cabeza.

Hacinado en la torreta junto a Lachlan, se sentía como si estuviera montando un barco en un mar tormentoso. Toda la tripulación llevaban trajes de sellado de caucho y tejido tratado. Respirando aire a través de una máscara conectada al suministro de aire del tanque, se sentía como si se estuviera ahogando en el calor y el motor gruñendo embrutecido de *Linterna*. Apenas podía ver todo lo que no estuviera directamente frente a sus lentes, y la humedad de la respiración ya estaba

empañando los círculos de cristal. La única razón por la que podía hablar con el resto de la tripulación era a causa del vox interna.

Fuera en el casco una hoja de vaporfue ventilado desde el cono del cañón. El limo aferrándose a su casco ardió. Las llamas se arrastraronpor *Linterna*, abrasando las rayas de amaranto de su torreta. Líquido negro salpicóa su paso a medida que dejaba tras si un manto de canalones en llamas.

Para Tahirah todo había comenzado a moverse muy rápido desde el momento en que apuntó al vehículo enemigo y Lachlan había disparado.

Se había entrenado en tanquesdurante cinco años, entre prácticas con fuego real y registrado más de un centenar de horas de experiencia. Pero esto era como nada que jamás hubiera sentido. Información y sensaciones se apoderaron de ella. Decenas de pensamientos, miedos y posibilidades se formaron y huyeron en un segundo. Era como tratar de agarrarse a una tormenta. Era la brecha, se dio cuenta, entre la formación y la realidad, la brecha que siempre había querido cruzar.

Columnas de calor y gas emborronaron la visión del periscopio. Los iconos rojos indicaban el punto donde el tanque enemigoestaba. No se movía. Bastante bien.

-Muerte confirmada-dijo Tahirah. El auspex chillaba. Una forma había surgido de la niebla verde pixelada. -Enemigo, flanco izquierdo, sesenta grados, atacar nada más ver.

-No puedo verlos -gritó Genji.

-Desplazando-dijo Lachlan junto a ella, y la torre empezó a girar en su cuello.

-No puedo ver nada.

Genji, pensó Tahirah. Terra, deseaba que la niña dejara de gritar. Tahirah no respondió; no tenía idea de lo que estaba pasando. El enemigo había desaparecido de la auspex. Destellos de color ámbar, verde y rojo bailaron a través de la pantalla en negro. Trató de concentrarse en la pantalla auspex, alternando miradas a los bloques de periscopio. No podía ver absolutamente nada tampoco.

Volvió la vista a los iconos verdes de *Silencio* y *Luz Mortal* en la pantalla auspex. Juntos formaron una cuña con *Linterna* en la punta. La primera muerte había justo delante y sólo fueron capaces de verlo debido a la floración de calor. Ahora no

podían localizar al resto de la fuerza enemiga. Sabía que había una posibilidad muy real de que la escuadra cayera a pedazos, de hacer algo fatalmente estúpido y golpearse uno al otro a medida que tratasen de matar al enemigo. Empujó la copa derecha de sus auriculares en la oreja e hizo clic para transmitir.

-A todas las unidades, aquí *Linterna*, atacad sólo con confirmación visual.

Héctor y Brel reconocieron la orden, sus voces casi perdidas en la creciente maraña de sonido a su alrededor.

-¿Dónde demonios se han ido? -dijo Lachlan. Su cara estaba presionada contra los oculares de goma de puntería del arma principal del Ejecutor.

-Tengo uno–dijo otro grito. Era Udo, en el montaje derecho. Ella se volvió al auspexy vio el retorno rojode metal y calora su derecha. Un objetivo.

Pequeña rata de ojos afilados, pensó.

-Gira a la derecha, derecha, derecha. Objetivo, flanco derecho, ochenta grados en descenso, confirmen visual para disparar -el tono del motor cambió y la torreta comenzó a girar.

-Lo tengo -gritó Udo.

-Confirmar enemigo -dijo Tahirah, pero la luz de tiro del montaje derecho ya estaba brillando de color ámbar en su panel de control. Ella abrió la boca para gritar.

-Disparando.

-¡Udo! Confirma, maldito seas.

El rayo del cañón láser se hizo eco a través del compartimiento.

-Golpe-gritó Udo.

Tahirah apretó los ojos contra uno de los periscopios. Apenas podía ver a diez metros. Nubes ocres se arremolinaban frente a sus ojos como el limo en el agua removida. Ella cambió a infrarrojos y el mundo se convirtió en una nube de color gris. El calor de la descarga láser era una línea desvaneciéndose a través de la niebla.

-Linterna, aquíLuz Mortal –escupió la voz de Héctor por su auricular. *-Tengo fuego láser a mi frente. Casi nos golpeó. ¿Qué está pasando?*

-¡Udo! -gritó Tahirah.

-Estaban ahí, los vi, -respondió Udo. Casi podía ver su cara vuelta de tuerca con la negación, como si disparar a la parte delantera de un amigo fuera simplemente un error comprensible.

-Cállate -le espetó. Los iconos bailaban a través de la auspex ahora, decolorando de rojo a ámbar, superponiendo y contradiciéndose. Era como tratar de golpear a alguien que sólo se podía oír en medio de una tormenta de lluvia. El enemigo estaba allí, estaban justo…

El rojo floreció a través del auspex. *Linterna* se balanceó. La luz blanca destelló de los oculares de sus periscopios. Lachlan maldijo. Siguió mirando. Tenía las manos apretadas contra sus ojos. Genji y Makis gritaban. El auspex se aclaró. Lo miró.

El icono verde de *Luz Mortal* había desaparecido. Una mancha blanca de calor rodó donde había estado. *Linterna* siguió conduciendo hacia delante, moviendo su torreta como para poner su boca en la espaldade la última posición de Héctor. Los dedos de Tahirah deslizaron cuandopulsó el comunicador.

-*Luz Mortal*, aquí *Linterna* –comenzó ella.

-Se ha ido -gritó Lachlan. Ella no quería mirarle. Podía oír lo suficiente en su voz.

--*Luz Mortal*, responda.

-Se ha ido.

Su piel de repente se sintió muy fría. Los sonidos parecían ser más fuertes y más lejos.

La voz de Genji le atravesó. -Objetivo. Disparando.

-Espera -dijo Tahirah, pero la palabra se perdió cuando el montaje izquierdo disparó.

Akil cerró los ojos contra el resplandor cuando la niebla del exterior se iluminó. Rashne estaba gritando por el vox. El mundo era toda vibración y ruidos repentinos. Por un segundo, cuando el tanque aproximándosedesapareció en una bola de fuego pensó que eran ellos; que habían sido golpeados, y que estaba atrapado en su último segundo de la conciencia.

Entonces la luz se volvió roja, y el humo negro manchó la niebla iluminada por el fuego.

Más luz y sonido, y los traqueteos aumentaron alrededor de él mientras apretó los párpados y Rashne gritó una y otra vez.

-Para -dijo Brel con calma. El resto de la tripulación no dijo nada, pero sintió el desenganche del motor y la caída de ruido en el compartimento. Jallinika le estaba mirando, esperando que le dijera si había un objetivo que valiera la pena ver; ambos sabían que si ella echase el ojo a la mira sin razón comenzaría a disparar a los fantasmas, o a su propio bando.

Viejas formas, y viejos trucos, pensó Brel. *Y aquí estamos todos de nuevo. En casa, como si nunca nos hubiésemos ido.*

El combate había comenzado como siempre, con un rugido de muerte y luego el descenso a toda velocidad en la anarquía. Sintió a*Silencio*virarcuando *Luz Mortal*fue alcanzado y había oído a Tahirah pedir una respuesta. El tanque de Tahirah no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero todavía se movían y disparaban de todos modos, a un enemigo de fuerza y naturaleza desconocida. Lo único que tenían eran los iconos en sus pantallas y las imágenes arrastrándose a través de la mira. Podían conseguir otra muerte, pero era peligrosos estar cerca.

Brel observaba la pantalla auspex. *Linterna*tenía una muerte confirmada, y el enemigo había disparado en respuesta y matadoa *Luz Mortal* en respuesta. Eso significaba un mínimo de un tanque enemigo ahí fuera, así como el tanque exploradorperdido. El enemigo erabueno. Debieron romper la formación tan pronto como estuvieron dispuestos a luchar, y usando la niebla y las interferencias en el auspex se escondieron.

O estaban interfiriendo nuestros escáneres y comunicaciones, pensó, *reduciéndolos a chatarra poco fiable. Muy buenosen verdad.*

-Jal -dijo en el vox interno. -¿La fuerza de una unidad de elite cazadora en estas condiciones?

-Tres -ella se encogió de hombros. -No más de cuatro.

-¿Dos?

Ella se echó a reír. –Solo si no tienes alternativa.

Brel asintió, y dejó escapar un largo suspiro.

-Sí. Estaba preocupado de que tuviera razón.

Pensó por un momento más, y luego dio una orden.

-Apaga el motor. Mantén la carga en el cañón principal. Mantén las comunicaciones, aire, miras y Auspex, pero apaga el transpondedor.

Ese era el momento más pelado de vacilación. El transpondedor envíaba una señal constante diciendo a todas las demás unidades amigas establecidas en la misma frecuencia donde estaban y que no eran el enemigo. Sin ella, *Silencio*aparecería como un retorno desconocido en las pantallas de auspex amigas, y en una batalla como esta sería un objetivo para todos.

-Ahora -dijo Brel, y un segundo después *Silencio*se convirtió en una losa inerte de blindajeenfriándose.

* * *

-Hrr –llamó Genji. Tahirah negó con la cabeza, trató de concentrarse, trató de agarrar los hilos de los eventos pasando.

-Muerte confirmada-dijo Lachlan. -Veo el fuego.

Tahirah apretó los ojos a los oculares del periscopio. Llamas iluminaban la niebla, esparciéndose a través de él en un resplandor rojo furioso, como si el aire mismo estuviera ardiendo. Se apartó la humedad de sus ojos. La niebla se atenuó y vio el tanque enemigo. No había visto el primer objetivo claramente; ninguno de ellos lo hizo, ni siquiera Lachlan cuando apretó el gatillo. El pecio tenía un casco bajo con blindaje frontal inclinado, y dos monturas de armas que salían de sus flancos. Uno de los brazos era historia, convertido en un tronco ennegrecido. Su torreta era una cúpula caruncular, soportando el cañón acanalado de un proyector de conversión.

Un cráneo sonreía desde la placa frontal en negro de hierro forjado. Ella conocía la clase y conocía el emblema de mil imágenes capturadas por rememoradores de la conquista imperial.

Clase Depredador, pensó. Legión de los Guerreros de Hierro. Y no estaba muerto, ni siquiera cerca.

-Oh, *iluminación* -susurró.

-¿Qué? -dijo Lachlan.

El Depredador se estaba moviendo, avanzando hacia ellos, su torreta apuntando hacia ella.

-¡Muerte no confirmada! -gritó Tahirah. -¡Mátalo, Lach! ¡Mátalo ahora!

-Lo veo -clamó Lachlan mientras la torreta giró. Él se quedó inmóvil, con el dedo en el gatillo de disparo. -Oh, cielos de Terra -respiró.

-¡Fuego! -gritó Tahirah. El Depredador estaba desacelerando, colocando el cañón de su torreta en ella como una mirada muerta.

-Yo…

-¡Ahora!–gritó ella.

Lachlan apretó el gatillo y el cañón destructor gritó. La explosión golpeó el cuello de la torreta del Depredador y lo voló fuera en una ducha de blindajemedio derretido. El destructor siguió disparando, volcando plasma en el objetivo, aplastándole con la furia de un sol.

Luces de advertencia de calor florecieron alrededor de Tahirah, y de repente el interior de Linterna estuvo empapado en rojo. Se estiró y apartó la mano de Lachlan del gatillo delarma. Gas salió ventilado en la torreta.

Vail estaba maldiciendo, luchando por la palanca de liberación del refrigerante en la parte trasera de su fosa debajo del arma principal. Tiró hacia abajo y Tahirah escuchó las líneas de refrigerante sonar con presión repentina. Las luces rojas se volvieron ámbar un segundo después.

Ella exhaló. Vail había liberado las líneas auxiliares justo a tiempo. Otra segundo y el arma habría ventilado vapor abrasador en la torreta; ahora lo haría fuera del

vehículo mientras se enfríaba correctamente. Lachlan estaba mirándola, sus ojos muy abiertos detrás de los círculos de las lentes de su traje.

-Arma principal –anunció ella con calma, y dio las gracias al traje por ocultar las lágrimas que podía sentir en sus mejillas.

-Jefe... -la voz de Lachlan fue baja.

Ella se dio la vuelta, echando un vistazo en el auspex y hablando por el vox. Negó con la cabeza, se centró en la auspex, en los marcadores de color rojo con los dos tanquesabatidos y el blanco misterioso donde había muerto Luz Mortal. Una marca amarilla parpadeaba en el borde de la pantalla destacando un contacto no identificado.

-Objetivo izquierda; hay algo más ahí fuera-dijo, y oyó sus palabras hacer eco a través del vox.

-Jefe, los vio antes de que disparara-dijo Lachlan como si no la hubiera oído.

Ella entrecerró los ojos en la pantalla cargada de estática. El marcador amarillo del tanque no identificado se iban desvaneciendo, anillado con calor disipándose.

-Como si se tratara de un accidente de refrigeración -murmuró para sí misma. O como si apagara su motor.

-Vi la tripulación enemiga tratando de salir de la ruina -dijo Lachlan.

-El objetivo está vivo –dijo ella. -Repito, objetivo directo. Ese bastardo está tratando de ocultarse.

-Eran legionarios -dijo Lachlan, y resopló como si hubiera dicho algo ridículo. -El enemigo ahí fuera son Marines Espaciales.

Tahirah oyó las palabras, y pensó en el cráneo de hierro sobre el casco del Depredador. *Marines Espaciales*, pensó en su cabeza. *Nuestros enemigos son Guerreros de Hierro.*

-¡Tengo visual! -gritó Genji en el montaje izquierdo.

Tahirah miró por el periscopio. El objetivo estaba allí, una forma angular baja, medio expuesta por una ola en la niebla. Ella abrió la boca para dar la orden de disparo.

-Fue…

-¿Pueden oírnos? -la voz estalló en sus oídos, llena de pánico y estática. Humana. Tahirah sintió que su mente dio vueltas, su boca y cuerpo congelarse. *-Por favor* -dijo la voz de nuevo. *-Por favor, digan que pueden oírnos.*

-Tah, tengo el objetivo –reclamó Genji.

-¡Alto!-gritó Tahirah. Ella fue consciente de repente del fresco cosquilleo del sudor sobre su piel dentro del traje ambiental.

-Aquí *Linterna*. Os oímos y vemos. Identifíquese.

Por un segundo no hubo nada, y luego la voz regresó.

-Rashne, mi nombre es Rashne -podía oír el temblor en las palabras.

Son ellos, pensó. *Es el explorador y casi ordenó matarles.*

Miró al auspex, los marcadores de calor parpadeando de los muertos en el fondo del mar verde de estática. No había señal de *Silencio*. Tal vez los sellos habían fracasado en su tanque. Quizás estaban en algún lugar más allá del alcance auspex. Tal vez la niebla...

Ella apagó el hilo de sus pensamientos.

Dos enemigos muertos, tal vez, por la pérdida de la mitad de su escuadrón. De alguna manera, nunca había pensado que su primer combatese redujera a una ecuación tan fría.

Pero no importaba. Ahora no. Quedabaun largo camino de vuelta al refugio, y lo que quedaba de su escuadrón necesitaba estar lejos y ocultarse en la niebla antes de que más Guerreros de Hierro vinieran a por ellos. Ella pulsó el botón de transmisión externa.

-Rashne –dijo ella en el vox. Se dio cuenta de que su voz seguía siendo tranquila y estable. No se sentía como si le perteneciera. -Estamos llegando a ti. Moveoshasta rodearnos cuando nos vea y quédate tan cerca que puedas ver los números de serie en el casco.

-Está bien -dijo Rashne. *-Bien.*

-Bien. Y usa la señal de llamada. Corto -pasó al vox interno. -Mak, consigue movernos. A la izquierda, cuarenta grados.

Makis chasqueó en reconocimiento, y ella sintió el motor del arma de*Linterna* crecer a plena potencia a medida que giraron.

Hemos matado a los ángeles y sobrevivido, pensó, y empezó a dejar escapar un largo suspiro.

El proyectil delDepredador golpeó a *Linterna* mientrasesteviraba, y voló el montaje izquierdo en un grito de metal desgarrado.

-Ahí estás -dijo Brel, sus ojos fijos en el auspex cuando el enemigo estalló rojo por el calor. -Jallinika, objetivo flanco derecho, veinte grados y acercándose. Dispara tan pronto como puedas ver su espalda.Cal,enciéndenos y llévanos directamente hacia éla mi palabra -hizo una pausa. A su alrededor su tanque y tripulación estaban esperando: Jallinika con los ojos presionadoscontra mira de disparo, Calsuriz con la mano en el encendido, Selq manteniendoel próximoproyectil para el arma principal.

Tan quietos, pensó. *Todos ellos aún tan quietos.*

El enemigo estaba acelerando hacia adelante desde donde había nacido en una bolsa de interferencias. Podía tratar de alcanzarle ahora, pero el ángulo no era óptimo, no para un destructor detanques. Eso y que tenía que estar seguro de que estaba solo. Linterna estaba recibiendo fuego. Podía oír el auge y golpeo de los cañones del Depredador enemigo. *Linterna*maniobró a medida que trató de encarar su blindaje frontal al enemigo.

-Bien pensado –murmuró Brel para sí mismo. Un auge aplanado resonó en la quietud. El enemigo había disparado de nuevo. Linterna seguía tratando de maniobrar, pero el Depredador fue más rápido y estaría detrás de él otra vez en unos pocos segundos.

Tahirah intentó respirar. Las alarmas se encendieron con el aullido del motor. Udo estaba gritando en el vox. Decenas de pensamientos atestaron su mente.

¿De dónde Vienen? Nos teníanparalizados. No podíamos hacer nada. ¿Dóndeestaban? ¿Ha perdido el casco integridad? Vamos a morir ahora. Estaban tratando de ponerse a nuestra espalda. Tenemos que maniobrar. Tenemos que devolver el fuego. Tenemos que…

Algo golpeó la armadura frontal con la fuerza de la patada de un Titán, y Linterna retumbó como un gong. La cabeza de Tahirah se estrelló contra el montaje del cañón. La negrura floreció en el borde de su visión. Entonces el tanquecayó de nuevo y la fuerza del mismo la azotó hacia atrás como un muñeco de trapo. Había sangre en el interior de sus lentes. Sus oídos zumbaban, llenando su cráneo de oscuridad.

-¡No! –gritó ella, pero Linterna latía con luces de alarma salvajes, y lo único que oyó fue a Udo gritando que podía ver algo.

Por favor, pensó, aunque no sabía aquién estaba suplicando. *Aquí no. Ahora no.*

-*Ahora* –clamó Brel. *Silencio*rugiócuando volvió a la vida. La quietud se convirtió en el grito de metal moviéndose contra metal, de motores respirando humo y potencia. Cargaron, lentas al principio y luego más rápido. La torreta maniobró, con un silbido de motores y cojinetes. El enemigo los había visto y estaba ralentizando, girando para encararse a esta nueva amenaza.

-Te tengo-dijo Jallinika y Brel pudo oír la sonrisa en las palabras. -Disparando.

El proyectildel Vencedor golpeó al Depredador en su blindajetrasero y se alojó en el interior en un abrir y cerrar de ojos.

El Depredador detonó. Una nube de fuego se expandió a través de la niebla, esparciendo trozos de blindaje. La torreta voló por los aires como una hoja en una ráfaga de viento. Por un segundo, la niebla estuvo manchadadel color de la sangre y el hierro fundido. Entonces el fuego se cuajó en humo negro sobre la carcasa del tanque.

Brel parpadeó y asintió para sí mismo.

-Ven a la formación con los demás.

Después de un segundo encendió el vox externo.

-*Linterna*, aquí *Silencio* -dijo.

Una explosión de maldiciones llenó sus oídos. Por alguna razón eso le hizo sonreír. Después de unos segundos vino una pausa. Clicó en el canal vox abierto de nuevo.

-*Linterna*, aquí*Silencio*. Eres más que bienvenido.

Los Guerreros de Hierro pensaronque la batalla había terminado. En las largas semanas desde el bombardeo vírico sus fuerzas en la superficie de Tallarn no detectaron señal de algún superviviente. Sus primeras pérdidas de combatecorrigieron esaconclusión. Su respuesta fue verter más fuerzas sobre la superficie del planeta. Oscuros macro-transportesse hundieron en la atmósfera de Tallarn para volcar vehículos blindados en las llanuras cubiertas de lodo.

Tanques de asedio Tifón, cazadores Sabre, Land Raiders, Depredadores y Fellblades rodaron desde los campos de aterrizaje, horadando zanjas en el lodo. Estos eran los vehículos de las Legiones Astartes, tripulados por Guerreros de Hierro sellados en atmósferasselladas por sus servoarmaduras. Junto a ellos llegaron destacamentos de tanques del Mechanicum, manípulos de la Legio Cibernética, y las máquinas de guerra de media docena de cohortes humanas unidas a la IV Legión. Decenas de miles de vehículos se extendieron de una docena de zonas de desembarco a través de los dos continentes principales de Tallarn.

Era una fuerza que había destrozado enemigos muy superiores en número, pero en realidad era sólo una fracción de la fuerza de los Guerreros de Hierro. Mucho se mantuvo en sus navas, pero no hubo un error en los cálculos de los Guerreros de Hierro; acabarían cualquier vida advenediza que permaneciera en Tallarn. Sin lugar a dudas.

Señales de los Guerreros de Hierro corrieron por toda la superficie, arañazos en el viento muerto, soplando y transmitiendo a través de ciudades en ruinas y llanuras de lodo. Las señales se originabande los transportes modulares de los invasores, y se dispersaron hacia el cielo y las naves que esperaban en órbita. Enterrados en sus refugios los supervivientes escucharon. Sensores escrutaron el aire, atrapando fragmentos de código y llevándolos bajo tierra donde hombres y mujeres se sentaron encorvados en la penumbra, escuchando las señales de

arañazos y gemidos. No sabían lo que los Guerreros de Hierro estaban diciendo, pero sabían que eso significaba que el enemigo había llegado con fuerza.

Las propias señales de los defensores, realizadas en cables enterrados bajo las ciudades y en las montañas, fueron escuchadas por los invasores. Algunos entre los líderes de los refugios dispersos hablaron de esperar, de sobrevivir bajo tierra en silencio. Los supervivientes estaban solos, argumentaron. No tenían forma de pedir ayuda, incluso si hubiera ayuda que pudiera venir a ellos. Mejor estar quietos, con la esperanza de que el enemigo les olvidasen y dejaran el mundo muerto que habían obrado. Pero más fueron las voces que decían que los invasores debían sangrar sin importar el coste.

TRES

Contaminación

Bandos

Culpa

LOS KLAXSONS dejaron de gritar. Un segundo después, la luz en la cámara de descontaminación se volvió de un azul frío.

Como el agua bajo el sol, pensó Akil.

-Vamos -dijo a Rashne, olvidando que el chico no podía oírle. El tanque exploradorestaba apagado yel vox interno y externo muertos, así que se trasladó a donde Rashne estaba sentado y le dio un golpecito en el brazo. La cabeza de Rashne se giró lentamente, y Akil notó que los ojos detrás de las lentes se tomaron un momento para centrarse. Akil levantó un pulgar, y señaló a la escotilla trasera de la máquina. Rashne volvió la cabeza para mirar, y luego trepó hacia ella. Akil le siguió, tratando de alcanzar la manija de liberación.

Hizo una pausa, esperando que el estruendo de la sirena doble significara que era seguro quitar el sello del tanque. Rashne comenzó a golpear el metal de la compuerta y se balanceó hacia atrás y hacia delante.

La señal sonó y Akil apretó el mango. La escotilla siseócuando se abrió y la luz azul se derramó en el interior. Rashne empujó la puerta de par en par y salió disparado, arrastrando su botella de aire detrás de él en su tubo de goma. Akil salió.

La cámara más allá era un gran cilindro, sus paredes acanaladas con anillos metálicos concéntricos suficientemente anchos para rodear tres tanques en serie. Boquillas tachonaban las paredes, todavía goteando líquido de limpieza. Rejas de metal cubrían un vacío que se extendía bajo el suelo, y detrás de ellos grandes puertas blindadas les aislaban del mundo de arriba. Al frente, esperaban más puertas blindadas.

A cada lado del vehículo explorador, los tripulantes de *Linterna* y *Silencio*salieron de sus máquinas. El montaje izquierdo de *Linterna* era un lío trenzado de metal, su arma arrancada, y la alcoba del artillero estaban expuesta al vacío.

Alguien murió allí, se dio cuenta Akil. Se quedó mirando por un momento, y luego desvió la mirada rápidamente.

Un líquido grueso e incoloro goteaba de las orugas y los cascos de los tres tanques. Las mangueras de alta presión y vigas rastrilladoras pasaron sobre ellos, despojándoles de todo lo tóxico de sus cascos y matando cualquier cosa orgánica. Los tanques ya estaban lo suficientemente limpios como para que las tripulaciones pudieran salir de sus entrañas selladas, pero aún existía un riesgo; los tanques necesitarían otro ciclo de descontaminación antes de que se les pudierainsertar de nuevo en el refugio. Las tripulaciones podrían dejar la cámara, y los anillos rotatoriosexpondrían a los tanques de nuevo, esta vez con una dosis más fuerte de radiación y químicos. Nada podría sobrevivir a eso.

Al menos, esa era la teoría. Esta era la primera de las puertas de vuelta al mundo terrenal del infierno anterior, pero no era lo último. Tuvieron que pasar a través de otro conjunto antes de que pudieran quitarse sus trajes. Entonces serían sometidos al mismo proceso de descontaminación como los tanques. Después podrían ser declarados aptos para respirar el mismo aire que el resto del refugio.

Akil comenzó a moverse hacia el pequeño acceso lateral a un lado de las puertas blindadas.

El grito de alarma estaba apagado, pero aún lo oyó. Se dio la vuelta. A su lado, las tripulaciones de los otros dos tanques permanecieron muy quietas. Rashne estaba en el suelo, su mano alrededor de la parte posterior de la cabeza. Por un segundo pensó que el chico estaba teniendo un ataque. Entonces vio lo que la persona que había gritado había visto.

Rashne no estaba teniendo un ataque; se retiraba la capucha de su traje ambiental.

Akil había dado dos pasos hacia el muchacho cuando el collar de goma se soltó. Él se quedó inmóvil. Rashne se arrodilló en el suelo, jadeando al respirar aire libre, una vez más. Su cabello rubio estaba enmarañado y el sudor perlaba su frente.

Akil observaba su propia respiración todavía en la boca cuando Rashne succionó grandes bocanadas. El chico levantó la vista, sus ojos azules y brillantes. Él sonrió, y volvió a respirar. No ocurrió nada. Rashne comenzó a detenerse con paso inseguro.

Las sirenas aullaron. Las luces rojas brillaron, manchando de carmesí los vehículos mojados. Rashne gritó y medio cayó, su mano volando hacia el casco del vehículo explorador para sobreponerse. Akil dio un paso adelante, llegando a agarrar al niño, pero Rashne se empujó hacia arriba. Su mano enguantada salió de la superficie de la máquina. Akil podía ver el brillo de la humedad en los dedos. El niño no lo miraba - Rashne llevó la mano y se limpió el sudor de los ojos. Fue un gesto tan inconsciente como el latido de un corazón.

La mano de Akil se cerró en el brazo de Rashne. El muchacho volvió a mirar a Akil. Su boca se abrió.

La sangre brotó de los ojos de Rashne. Pústulas florecieron en su rostro, naciendo y creciendo, devorando su carne en cráteres en expansión. Zarcillos oscuros se propagaron a través de su piel cuando la sangre se coagulóen limo negro. Akil sintió el brazo del joven caer suave bajo su control. Abrió la mano y Rashne cayó al suelo como un saco de despojos.

Akil se sintió caer, y el vómito subió por su garganta. La sensación era extrañamente distante, como si estuviera observando a otra persona, como si su mente se hubiera retirado a un lugar donde el presente ya no le pertenecía. Él se

oyó a sí mismo tratando de gritar. Se vio chocar con el suelo, y sintió brazos envolviéndole alrededor y lo arrastran por el suelo hacia la pequeña puerta en el lado de la cámara.

Detrás de él, el cuerpo de Rashnedisolviéndose yacía bajo la luz roja pulsante.

-Esto podría ir mejor si nos da la habitación -dijo Brel al resto de ellos. Jallinika y Calsuriz ya estaban de pie, sus músculos tensos como si estuvieran a punto de romperse. -Eso significa que tenéis que largaros-aclaró.

Él levantó las manos para frotar sus ojos mientras la sala de literas se vació alrededor de él. Esperó hasta que los sonidos de botas rayando y murmurosse desvanecieron y la puerta se cerró. Miró hacia arriba.

Tahirah se puso de pie, con los ojos brillantes y duros, los brazos sueltos a los lados como si ella se estuviera manteniendo deliberadamente bajo control. La furia irradiaba de ella. Brel miró hacia otro lado y dejó escapar un largo suspiro. Él sólo había estado fuera de la descontaminación por una hora y ya podía sentir el dolor inundándole la cabeza de nuevo. Su lengua y saliva sabían a estaño, y el zumbido de las tiras de lumen en la habitación con literas estrechas le daba ganas de cerrar los ojos. Tenía muchas ganas de no tiene que hablar, sólo ser capaz de sentarse en silencio y escuchar a su equipo discutiendo en torno a él. Él no quería esto.

-Teniente -dijo cuidadosamente.

-Levántate –dijo ella en voz baja, y Brel oyó el temblor de ira en su voz. Se puso de pie, soplando al respirar.

-Salude-dijo. Saludó, con cuidado, sin espectáculo. -Una vez más -dijo. Saludó de nuevo. Ella dio un paso hacia adelante. Brel sabía lo que iba a venir.

Debería manejarlo nada más, pensó. *Recibir los azotes y seguir adelante, rodar con la corriente y hundirse en el fondo.*

Tahirah respiró.

-Si alguna vez…

-No me importa -dijo con una voz en blanco.

Miró hacia arriba. Tahirah quedó congelada, con la boca abierta como si la hubiera golpeado en el estómago y no pudiera respirar. Vio cómo el shock y la rabia fluyeron en su rostro.

-Yo… -comenzó de nuevo.

-No me importa lo que vas a decirme sobre lo que hice por ahí. No me importa que sea el oficial al mando de mi escuadrón; no me importa lo que pasó. Siento que a usted sí, pero tendrá que conformarse con ello.

Se dio la vuelta y volvió a sentarse en el borde de su litera. Tahirah parecía como si estuviera tratando de volver a subir a la montaña de su ira. Brel suspiró.

-Confíe en mí, puedo entenderla. Un tanque, un artillero y un niño tan traumatizadocomo para mantener su capucha en la descontaminación primaria. Esa es una gran carga para que alguien lo soporte, y por lo que entiendoque en la cabeza que venía a machacarme era la única cosa que sentía que podía controlar -hizo una pausa y asintió con la cabeza, en parte para sí mismo y en parte para ella. -Pero no me importa. A mi tripulación no le importa, y si quiere la verdad, a nadie más le importa. Lo único que les importa es si van a salir de esto con vida o no.

La mandíbula de Tahirah se movía, como si estuviera luchando para formar lo que quería decir. Su piel se había quedado muy blanca, drenada de sangre. Sus pupilas eran agujeros negros.

Sus manos tiemblan demasiado, pensó Brel. *Ella debe tener la mitad de mi edad y aquí está, probablemente a un dedo de pegarme*. Él negó con la cabeza, y metió la mano debajo de la litera. Tahirah se tensó en el borde de su vista. Él atrajo la botella lentamente, sacudiéndola una vez para que el líquido claro en su interior se derramara contra el cristal.

-La verdad -dijo, sosteniendo un par de tazas de estaño y vertiendo una ración en cada uno. Ofreció una a Tahirah. -Siempre tiene un sabor amargo.

Tahirah tomó la taza, pero no bebió. Brel tomó un trago de su propia, y sintió que licor quemar como el fuego por su garganta. Tahirah miró su copa durante un largo momento, y luego se la llevó a la boca. Un segundo después, sus ojos empezaron a humedecerse y trató de suprimir la tos. Brel casi se echó a reír.

Tahirah resopló, y dio un paso atrás para sentarse en una silla de metal prensado.

-Leí su expediente -dijo, y bebió otro sorbo. Brel levantó una ceja.

-¿Todavía tienen registros aquí? Pensaban que los habrían perdido llegados a este punto.

-Médicos principalmente, pero había una lista de serviciosadjunta.

Brel rodó su copa entre sus manos y evitó su mirada.

-Según mis cálculos esta sería cual, ¿Du duodécima guerra?

-Decimotercera, en realidad -respondió Brel respondió, todavía sin mirarla. –No contaron los Márgenes del Halo. A nadie le gusta recordar una farsa seguida por una derrota. No en la *Gran* Cruzada -la piel injertada alrededor de la parte posterior de la cabeza y los hombros estaba empezando a picarle de nuevo; siempre lo hacía cuando pensaba en el pasado. -Porque no es nuestra -Fastinex había bromeado cuando Brel comentó al cargador sobre la picazón en sus injertos de carne. Su boca se torció por un segundo. *Veinte años desde que aquel gordo bastardo recibiera un rebote*, pensó, *y todavía su rostro mudo me hace sonreír.*

-Encontré una lista de condecoraciones y citas también. Incluso un par de recomendaciones para el ascenso. Luego vino aquí, y... nada. Ni siquiera un registro de reprimenda.

-Olvidados, eso es lo que somos. Debería haberlo notado.

-Nunca más -dijo. Brel se mantuvo en silencio. -Ellos están levantando más unidades. El mando ha emitido la orden; cada pieza de maquinaria será armada, y cada persona que pueda respirar aire reciclado luchará. No sólo los voluntarios, cualquier persona que esté en forma para montar una máquina será entrenada. Quieren devolver el golpe.

Brel se rio antes de que pudiera detenerse.

-¿Eso es gracioso? -preguntó Tahirah.

-Sí -asintió Brel. -En cierto modo, es la cosa más divertida que he escuchado en años -dejó la taza y se sirvió otra rondaen la parte inferior. -Nadie se preocupaba por este lugar, ni siquiera cuando el resto del Imperio comenzó a autodestruirse. Ahora un bando ha decidido reducirlo a limo, y estamos poniendo a hombres y

mujeres que morirán en máquinas de guerra en cuestión de segundos -sonrió. -Sí, divertido.

-Es su casa.

-*Era* su casa. Dudo que les gustase vivir allí ahora -bebió otro trago y rodó su cuello para liberar la tensión en sus músculos. Miró a Tahirah, su cara una máscara impasible a su enojo con ojos vidriosos.

-Eres un cabrón frío.

-Tiene un sabor amargo, como he dicho.

-Tenemos que luchar con todo lo que tenemos. -Los traidores

-¿Qué? -dijo, y sonrió de nuevo y sin humor. -¿Crees que los de ahí arriba en Tallarn se están uniendo porque creen en una ideología contra la otra? Lo único que importa es que un bando está tratando de matarnos y el otro no. ¿De qué lado estamos, de todos modos?

Tahirah se puso de pie. La ira temblorosa estaba de vuelta. Ella sacó la pistola láser torpemente, pero se dio cuenta de que el cañón no se sacudió cuando le apuntó a la cara.

-Eso es sedición -dijo en voz baja.

-Adelante -dijo. –Un comandante más de tanques desaparecería y el enemigo ni siquiera tendrá necesidad de disparar un tiro. Tal vez *ellos*te darían una medalla.

Él trajo la taza lentamente a la boca, dio un sorbo y miró de nuevo hacia el cañón de su arma. Después de un segundo ella dejó caer la pistola. Brel le dio las gracias.

-Voy a hacerte un favor ahora, de forma gratuita, porque estas al suficiente tiempo. Deja de pensar en nosotros como personas. Yo, mi tripulación, ese civil de ojos de lince, o cualquiera de los demás que dependa de ti. *Son*los tanques que montan, y lo hacen bien o lo hacen mal. Eso es todo lo que importa, porque eso es todo lo que importa para salir de esto.

Poco a poco y con cuidado, Tahirah dejó la taza sobre la silla vacía y dio un paso hacia la puerta. Brel dejó escapar un largo suspiro cansado, pero Tahirah se giró

más rápido de lo que él pudo reaccionar y lo golpeó con fuerza en la mandíbula. Muy fuerte.

Cayó al suelo, con la cabeza zumbando. Estando así, oyó a Tahirah recoger la botella medio vacía y marcharse. Sintió la tentación de reírse, pero la puerta ya se había cerrado tras ella.

Akil se sentó en el suelo, solo y en silencio, con los ojos mirando al agua que goteaba de la pared de plascemento. Por un segundo se preguntó si el agua se había filtrado desde fuera del bunker, entonces él se rio de su propio pensamiento.

Si viniera desde fuera estaría muerto, pensó, y recordó las fosas de podredumbre abriéndose en la cara de Rashne.

Movió sus piernas para que se acurrucaran contra su pecho. El mono que le había dado se sentía áspero y rígido contra su piel. Sus propias ropas fueron quemadas una vez estuvieron más allá de la primera etapa de descontaminación. No estaba seguro de por qué, pero podía ver el miedo en los ojos de los soldados, así que él se quitó otra capa de su vida y la vio arrojarse a un horno sin dudar.

La adrenalina desapareció de él una vez estuvo dentro de la vivienda. Había sido como la marea que retrocede después de una tormenta para revelar los restos a su paso. La gente pasaba a su lado, todos en uniformes, todosmoviéndose con propósito aparente. Algunos le miraron, pero se cuidó de no cruzarse con su mirada. No quería hablar con nadie. No quería verse a sí mismo en sus ojos. Caminó por los largos pasillos de gris sin saber a dónde iba, hasta que se detuvo. Al final, acabó de sentarse con la espalda contra la pared y esperó a que algo tuviera sentido. Estaba casi seguro de eso hacía varias horas. Él parpadeó y sacudió la cabeza. Se sentía cansado y vacío.

Ya no queda nada para mí que no esté enterrado o escondido. Mi mundo vive sólo en tumbas selladas ahora. Él ahuecó sus manos, mirando las líneas de sus palmas. *¿Qué estoy haciendo? No soy un guerrero. Nunca lo fui, ¿Ypor qué hay que luchar de todos modos?* Agrupados en las cámaras profundas, había escuchado las conversaciones de otros refugiados acerca de devolver el golpe, y devolverlo hasta que el enemigo vertiera sangre en el suelo muerto de Tallarn.

Tallarn. Cada vez que pensó o escuchó la palabra sintió la culpa alzándose del fondo de sus pensamientos. Los cráneos muertos de los edificios, y la expresión del rostro de Rashne en el instante antes de que sus ojos se disolvieran, florecieron una vez más en el ojo de su mente.

-Pensar demasiado duro puede matarte, ya sabes -dijo una voz sobre él.

Miró hacia arriba. Una mujer con un rostro afilado, pelo recortado y ropas holgadas oscuras le estaba mirando. Ella sonrió, y Akil vio el cansancio en el gesto.

-Teniente -dijo, y empezó a ponerse en pie. Ella le devolvió el saludo y se dejó caer a su lado. Él no la conocía antes de unirse a la escuadra, y había hablado un total de diez palabras con ella antes de que hubieran ido hasta el mundo de arriba.

-Tahirah, por favor -dijo ella, y él olió el alcohol en su aliento. Metió la mano en una bolsa de muslo y sacó una botella.

Líquido transparente se derramó de la parte inferior. Lo abrió y tomó un trago, luego ofreció la botella a él. -Pero Tah servirá.

Él la miró, luego a la botella. Tahirah se encogió de hombros. Él se la quitó.

El alcohol era sorprendentemente suave en la boca, pero tosió cuando golpeó la garganta. Tahirah rio.

-Gracias -dijo Akil, cuando la calidez adormecedora se extendió a través de él.

-Sí, esta mierda es buena.

Extendió los dedos de su mano izquierda, sus ojos trazando los pliegues y líneas de la piel. Tomó otro trago. Esta vez sintió su garganta entumecida al tacto del alcohol, y no tosió.

-Lo siento -dijo.

-¿Por perderse? -preguntó. Le tendió una mano hacia la botella y se la devolvió. -Sí, eso fue bastante estúpido, pero conduces una máquina lo suficientemente bien, y pareces no hacer un hábito de la estupidez. Así que... -ella se desvaneció, y él vio que sus ojos estaban desenfocados, como si estuviera mirando a un recuerdo. Luego sacudió la cabeza y frunció el ceño. -No es tu culpa realmente. Te perdimos tanto como nos perdiste -tomó un trago de la botella. -¿Los viste?

-¿A Quién? ¿El enemigo?

Tahirah asintió.

-No, solo vi los... tanques. Pero su artillero, Lachlan, dijo que los vio -hizo una pausa y miró a Tahirah. -Dijo que eran Marines Espaciales.

-Guerreros de Hierro –dijo ella con un guiño. -Y muchos de ellos. Eso es lo que opina el mando. La sopa más arriba está cantando con sus señales.

Akil frunció el ceño. Había oído hablar de las Legiones Astartes, por supuesto. Incluso vio a uno de ellos en la distancia una vez, cuando era un niño. Su padre había sido invitado a una ceremonia para marcar el inicio de alguna campaña; o la finalización con éxito de una, Akil nunca estuvo seguro. Todos los otros grandes príncipes mercaderes estuvieron allí. El aire brillaba con oro y olía a incienso, y el Marine Espacial estuvo al lado del Militante-Gobernador- como un leopardo oscuro entre las mariposas.

Guerreros de Hierro. Él sólo reconoció vagamente el nombre antes, y ahora era el nombre de los asesinos de su mundo.

-Ellos pueden morir, igual que nosotros -dijo Akil,escuchando el tono de su propia voz.

Tahirah lo miró y levantó una ceja. Tomó otro trago de la botella, pero no habló. Ella se encogió de hombros.

-Ellos también dicen que puede haber infiltrados aquí con nosotros, espías y traidores que trabajan para el otro lado, aunque yo no veo cómo -ella dio un resoplido de risa. -La paranoia es la única cosa fácil de encontrar en el momento.

Akil dio un breve movimiento de cabeza, y luego volvió su mirada hacia Tahirah.

-¿Es verdad lo que dicen? ¿Que estamos solos, que nadie sabe lo que pasa aquí?

-Así parece -dijo, y se encogió de hombros. -Pero no lo sé. Quizás el mando encontró a un astrópata viviendo en alguna parte, o tal vez una nave en órbita logró salir del sistema. Tal vez todo el poder del Imperio viene en nuestra ayuda.

Él dio una carcajada.

-Nunca lo hicieron antes.

Tahirah ladeó la cabeza, mirándolo más de cerca.

-Usted es de aquí, ¿Verdad?

-Sí -él asintió con la cabeza y se miró las manos. -Sí, este es mi mundo.

-¿Familia?

Pensó en sus hijas. ¿Estaban dormidas cuando cayeron las bombas? ¿Habrían llegado a un refugio?

-Sí. Quiero decir, creo que... Espero que sí.

-Parece que mucha gente llegó a los refugios -Tahirah le miró fijamente. -Su familia podría estar aquí o en uno que está conectado a la red de comunicaciones. Conozco a algunas personas en el cuadro de mandos. El nombre de su familia podría estar en una lista de supervivientes conocidos.

Por un segundo, él sólo le devolvió la mirada, luego sintió el cosquilleo en sus ojos, y parpadeó.

-Gracias. Gracias, Tahirah -dijo, y sintió que una sonrisa se dibujó en su rostro. Ella le devolvió la sonrisa, pero cogió un brillo en sus ojos y vio que la sonrisa era de piedad y no alegría.

-Vine a buscarle, de todos modos -dijo ella, después de un momento.

-¿Qué? ¿Por qué?

Tahirah se puso de pie, tomó un trago final de la botella, y le miró.

-Porque vamos a salir. Y vendrá con nosotros.

Ithak-ja. *Al principio, los comandantes militares y soldados habían pensado que era un saludo. Entonces presumieron que era una maldición. Entonces se dieron cuenta de que no era ni lo uno ni lo otro.*

La frase corrió de boca en boca entre los civiles en los refugios. Los hombres y las mujeres se susurraban la palabra el uno al otro cuando se encontraban. Los padres

la contaban a sus hijos como si se tratara de una cura para el miedo. Los viejos amigos juntaban las manos y la decían antes de partir. Ninguno de los soldados preguntó a los supervivientesqué significaba, y los que lo hicieron se encontraron con miradas oscuras y cabezas temblorosas, como si hubieran preguntado por qué se necesitaba respirar.

Entonces, justo cuando la curiosidad de los soldados se fue agotando, los voluntarios se dieron a conocer. Primero unos pocos, un parche irregular de los audaces. Entonces llegaron más; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, agrupados juntos en los pasillos fuera de los niveles de mando del refugio. Cuando los agentes salieron, los civiles irregulares dirían que habían llegado para ser voluntarios, que iban a llenar las filas de aquellos que murieron entre los soldados, que lo harían con cualquier equipo disponible y seguirían cualquier orden.

Al principio, mando de defensa disperso se negó, pero con cada incursión contra los Guerreros de Hierro la pérdida de tripulaciones y tanques aumentó. Podían reemplazar las máquinas; material no utilizado llenaba los rincones olvidados de los refugios y bunkers de almacenamiento intermedio. La mayoría del equipo era o bien viejo y dañado, o nuevo e incompleto, pero el daño podía ser reparado y encontrar componentes de repuesto. Lo que no podía ser reemplazado eran los cuerpos que guiaron lo tanques, tripulaban las armas y tiraban de los gatillos. Así que, al final, la terrible aritmética de la guerra dio a los últimos ciudadanos de Tallarn lo que ellos deseaban;marcharían a través de la tierra que habían perdido y matarían a los que se la robaron.

Los ancianos, los débiles y los más jóvenes fueron despachados. Los que se quedaron fueron instruidos en cómo controlar un blindado, cómo cargar, cómo fijar y disparar un arma, y cómo utilizar una unidad vox. La formación era demasiado rápida y no lo suficiente; los soldados lo sabían y lo mismo hicieron los voluntarios. La mayoría también sabía que el mundo de arriba les enseñaría o les mataría, pero nadie lo dijo. ¿Qué sentido tendría hablar de la verdad en voz alta?

Una vez que sus pocas horas de entrenamiento pasaron, los voluntarios se distribuyeron entre las unidades que habían sufrido pérdidas. Unos pocos, los que tenían la aptitud y habilidad se les dieron el control de los tanques. Sólo entonces, una vez que sabían que iban a vivir o morir juntos, los soldados pidieron a sus nuevos hermanos y hermanas en la guerra lo que significaba ithak-ja.

Era una vieja frase, explicaron los de Tallarn, hablada en un tiempo en que nadie podía recordar fuera de historias. Tenía muchos significados, pero aquí y ahora sólo tenía un significado que importase.

-Venganza-dijeron. -Significa venganza.

CUATRO

Zona de Muerte

Todos somos tanques

El estertor de muerte

-TRES OBJETIVOS CONFIRMADOS -Akil esperó mientras el vox susurró en sus oídos.

-¿Sólo tres? -preguntó la voz seca.

Brel, claro que era Brel. Akil nunca había oído hablar al hombre decir una palabra fuera del vox: no en las horas dedicadas a pasar por la descontaminación, no en el refugio, no en todas las últimas semanas de la guerra. Sólo aquí, en el mundo de los muertos, conectaba.

El frío bastardo tenía un punto, sin embargo. Akil había visto siete grupos de patrulla de los Guerreros de Hierro, y todos estaban compuestos de seis vehículos. Él puso el ojo en la mirilla vez, oteando y realizando panorámicas de izquierda a derecha y viceversa. La niebla se estaba retirando, retrocediendo para mostrar edificios astillados sonando de los pisos abiertos como dientes rotos en torno a una lengua podrida. El enemigo había bombardeado este lugar más de una vez, aplastándola con andanadas rastreras, tratando de eliminar a los invasores. Fracasaron.

Cambió su visión a infrarrojos y la niebla, tierra y las ruinas se convirtieron en una cortina opaca de calor ambiental. La niebla era lo suficientemente delgada aquí comopara poder ver a cien metros sin infrarrojos, pero no tenía sentido. La visión de infrarrojos era la luz del día de esta guerra.

La floración de los motores de los tres tanques de los Guerreros de Hierro se destacó en verde claro a medida que se movieron a través de los edificios. Manchas de color amarillo mostraron que los componentes estaban calientes o una oruga estaba moliendo calor a medida que raspabael casco. Humos de enfriamiento se arrastraron de sus tubos de escape, y sus bloques de motor eran manchas de casi blanco. Él entrecerró los ojos y ajustó el zoom, tratando de ver si había más tanquesoperando detrás de los que él podía ver.

No, no eran más que tres: un enorme tanquede blindaje picudo que se arrastraba entre dos del tipo más pequeño que había aprendido a llamar "Depredadores". El más grande se parecía más a un bloque de hierro en bruto que a un vehículo de combate. Agrupaciones de cañones láser colgaban de sus flancos y sus orugas parecían más gruesas que el blindaje de su propio tanque.

-Tres enemigos confirmados; dos Depredador, uno de clase desconocida. Grande, fuerte blindaje frontal, dos grupos cuádruples de láseres en los lados.

-Espartano–cortó la voz de Tahirah. -*Casco clase Land Raider.*

Akil asintió, aunque no había nadie para verle. -Todos ellos estarán en el centro de la zona de combate en uno-dos-cero segundos.

-Entendido -dijo Tahirah. *–A todas las unidades, abran fuego y converjan en la señal de Talon.*

El vox quedó en silencio, y Akil sintió el sudor cosquillearle la frente. Sin pensarlo, levantó la mano para frotar la goma de su traje por encima de sus ojos. Por un segundo, la imagen de Rashne levantando la mano para limpiarse la cara desnuda atravesó los ojos de su mente...

Limpió su memoria con una respiración lenta, y miró a través de la mira por encima de las palancas de dirección. Seleccionó infrarrojos de nuevo, al igual que el cañón láser montado en el montaje al lado de los controles de la unidad, y el patrón de alteración de color gris verdoso y manchado en el casco exterior. Para Akil, la vista ya tenía la sensación familiar de algo que se usa una y otra vez.

-Luz del Sol, mira esa cosa -dijo Udo. Se agachó junto a Akil, abrazando el objetivo del cañón láser montado. El vox interna extendió de alguna manera el tono de lloriqueo de la voz de Udo. -Podríamos atacar a ese Espartano cuadrado, y en el interior sólo pensaríanque estaban llamando para entrar.

-Puede ser asesinado -dijo Akil, y supo que era un error en cuanto abrió la boca.

-¿Sí? ¿Cuánto tiempo llevas conduciendo tanques, viejo?

Akil se encogió de hombros, mirando los enlaces expuestos traqueteando sobre el casco del vehículo. Un buen tiro podría romper los enlaces y dejar la máquina como un leviatán varado. Semanas largas en la superficie, tomando aire a partir de botellas de presión, viendo al enemigo, escondiéndose de ellos, huyendo de ellos y matándoloscambiaron la forma en que veía el mundo.

No soy el hombre que era, pensó. Sintió su mano izquierda flexionarse como si recordara el dolor.

Después de un largo momento de silencio Udo resopló. Akil permaneció en silencio esta vez; había aprendido que era conveniente no responder a la mayor parte de lo que decía Udo. El artillero no estaba contento por haber sido asignado al tanque explorador, pero Akil tuvola sensación de que incluso dejándole en el paraíso Udo habría encontrado algo para quejarse.

-Están entrando en el punto -dijo en voz baja Akil.

-Arma activada-respondió Udo.

Akil observó al Depredadorde cabeza sobre unaelevación en el terreno, bajando su arma principal para nivelarla. Detrás de esteel Espartanoavanzaba.

-Objetivo en el vehículo delantero -dijo Akil.

-Lo tengo.

-Apunta a las orugasesta vez.

-Lo sé, lo sé. ¿Podrías cállate, viejo? Sólo recuerda tu parte.

Akil cambió su agarre en la palanca para poder encender el motor del tanque. Podía oír a Udo respirar por el vox. Los tanques de los Guerreros de Hierro se hicieron

más grandes en su opinión, con los dos Depredadores custodiando al Espartano por su parte delantera y trasera. Oyó a Udo realizar una sola respiración lenta.

-Disparando -susurró Udo por detrás de Akil.

La mano libre de Akil activó el vox externo.

-¡Venganza!-gritó.

El látigo-trueno llenó sus oídos. Cerró los ojos mientras el rayo de energía pasó por el aire del cañón láser, y la vista quedó blanca. La descarga láser golpeó al Depredador por debajo, ardiendo a través de la oruga y fusionando una rueda motriz. Por un instante las huellas del Depredadorsiguieron moviéndose, vibrando a través del ciclo roto en un chorro de metal fundido. Entonces el tanque vía, la oruga interrumpida empujándolo en un semicírculo derrapante.

Dentro del explorador, Akil oyó el golpe y el crack explosivo del proyectil de Silencio golpear su objetivo. El Depredador se desvaneció en una nube expansiva de llamasveteadas de negro. Detrás de este el Espartanoavanzó, dispersando los restos en llamas de su pariente a un lado. El segundo Depredador se desvió al flanco, desplazando la torreta mientras tanto.

Akil abrió los ojos. La luz de las llamasse estaba vertiendo a través de las ranuras de visión del explorador, y la vista a través de los infrarrojos bailó con el calor. Udo estaba convulso, con las manos golpeando la parte superior del objetivo. Akil tiró de la palanca de encendido y el motor de *Talon*rugió. Cerró de golpe a la marcha atrás y el explorador se apartó de la leve elevación.

Akil ya no podía sentir nada en realidad; una parte de él estaba moviendo los controles del explorador, pero todo de lo que estaba al tanto era un gemido agudo en los oídos. Este era el momento de la supervivencia o la muerte. Los Guerreros de Hierro sabrían dónde estaban ahora. Habrían visto la viga del disparo del cañón láser como un dedo que les apunta. Si la escuadra hubiera cometido un error en la planificación de la emboscada, o si eran demasiado lentos ahora, entonces morirían aquí.

Talon aceleró hacia atrás.

Treinta metros, luego girar. La rutina dominaba los pensamientos de Akil al sentir la vibración y resistencia del vehículo en sus manos. Junto a él Udo todavía estaba maldiciendo al enemigo y lanzando vítores de alegría por la matanza.

-Talon, el Espartanova por vosotros-dijo la voz de Brel, tan plana y sin emociones como una máquina.

-Disparadle-gruñó Akil.

-Esperando un tiro -dijo Brel.

La matanza era una rutina muy gastada para Brel. Encontraban una patrulla, encontraban un lugar de la emboscada, y luego esperaban. El explorador siempre escogía el blanco, pero era Brel quién extinguía a los emboscados. Tahirah había dejado de cuestionar sus sugerencias y ahora sólo las aceptaba. El plan y los ángulos eran cruciales. Una vez que el explorador golpeaba el primer objetivo, *Silencio* tenía que estar en el lugar adecuado para alcanzar al objetivo inmediato y volarlo en pedazos.

Luego venía la parte sucia, las escaramuzas para superar al enemigo restante. Ellos atacarían blancos de oportunidad, pero una vez efectuados los primeros disparos el objetivo era simplemente sobrevivir. El explorador era el más expuesto en estos momentos, pero eso fue sólo uno de esos hechos en los que Brel no se molestó. Tahirah y *Linterna* se quedaron atrás hasta que la emboscada fuera suspendida; las firmas de energía y calor del Ejecutor eran demasiado brillantes para que fuera partedel primer golpe, y su armamento demasiado poco fiable contra algo más grande que un tanque de grado medio. Refuerzo, seguro, un asesino de oportunidad.*Linterna* podría llevar el título de Ejecutor, pero *Silencio* era el verdadero asesino de la escuadra.

Golpear una vez, duramente, y correr. Era un sistema que los había mantenido vivo y matado ocho tanques de los Guerreros de Hierro.

Brel vio como el Espartanose acercaba al explorador. *Silencio*estaba casi a un kilómetro detrás de la zona de muerte, y él confiaba en la visión infrarroja y el auspex para seguir la batalla. El Espartano era un bloque brillante, detrás de ríos de fuego de los restos en llamas del Depredador muerto. El superviviente estaba ejecutando un barrido amplio, girando su torreta de nuevo para cubrir la retaguardia del Espartano. Eran buenos, por supuesto; sin vacilación y sin pánico.

Habían salido directamente de una emboscada, obtenido cobertura y contraatacando.

Brel sintió su boca contraerse y casi negó con la cabeza su propio pensamiento.

Por supuesto que eran buenos. Eran las Legiones Astartes.

-Pero aquí, todos somos tanques -murmuró para sí mismo.

-Tengo un tiro claro a la oruga motriz del Espartano -dijo Jallinika. -Tal vez no le mate, pero podemos paralizarle.

Brel sintió algo picarle en la parte posterior de sus pensamientos. Algo no iba bien en esta emboscada: un factor o posibilidad que había pasado por alto. Hizo una pausa, escuchando su propia respiración, observando los colores cambiando y manchando el auspex.

-¿Jefe? -dijo Jallinika.

-Dispara -dijo en voz baja Brel. En la cabeza, el picor de la incertidumbre crecía.

* * *

Tahirah esperó. Hacía veintiséis segundos desde el inicio de la emboscada. Antes ellos habían estado esperando durante setenta y dos minutos. Ella lo sabía; como contar, como la respiración, no moverse con el fin de ocultar sus latidos. Todo esto era sólo una parte de cómo hacía las cosas ahora.

-¿Nos activamos, Tah? -preguntó Makis.

-No -dijo ella sin moverse. Se sentía tranquila en *Linterna*, incluso con el rugido lejano de la artillería y de los motores.

-Deben estar dispuestos a retirarse ya.

-Enciendes tempano, nos ven, morimos -hizo una pausa, apagó el vox, y luego lo activó de nuevo. -Creo que seríamos un poco menos útiles muertos que seguir vivos.

-Está bien -dijo Makis, su tono diciendo que solo era una opinión. Vail y los artilleros a izquierda y derecha no dijeron nada. Ellos probablemente estaban de acuerdo con Makis, pero con toda sinceridad no les importaba. Ella los había

metido y sacado de seis misiones y nueve combates separados. Eso significaba que, en su opinión ponderada, no le importaba lo que pensasen.

Debo aprenderme los nombres reales de los nuevos artilleros, pensó. ¿El de la izquierda era Porn, o era Vantine? Mentalmente se encogió de hombros; no importaba. Ninguno era buen tirador, y ella no estaba convencido acerca de la reparación del montaje de todos modos; cualquiera de ellos sería probablemente aplastado más pronto que tarde. Era más sencillo no preocuparse por sus nombres.

A su lado, Lachlan se movió en su asiento, su silencio hosco y completo. Él casi no hablaba ahora, no en misión, no hasta volver al refugio. Le había molestado por un tiempo, pero luego tuvo sus propios problemas. Todos ellos tenían suficientes problemas.

-Debería echarun vistazo, Tah -dijo. Ella oyó el tono de su voz y su cabeza se levantó para mirarle.

-¿Por qué?

-Porque esto está a punto de irse al infierno.

El lado izquierdo de *Talon* golpeó algo duro, y el chasis patinó. Akil pisó el freno y el explorador se detuvo en seco. Su cabeza giró hacia adelante y la parte superior de su cara se estrelló contra la mira. Saboreó hierro mojado en la boca y garganta mientras jadeaba en busca de aire.

Udo había dejado de aplaudir. Akil parpadeó, sus ojos llenos de lágrimas y sangre moteando el interior de sus lentes.

-No, no... -se quedó sin aliento, y se agarró a los mandos. -Por favor...

El bloque motriz gruñó y *Talon*se meció en su lugar, atado firmemente sobre lo que había golpeado. Un frío vacío repentino se abrió dentro de él, extendiendo el hielo a través de su cuerpo y cerebro.

-No, por favor, no ahora...

Todos lo habían visto en las últimas semanas, y oído las historias una y otra vez. Peor que un golpe limpio del enemigo, peor incluso que un fallo en el sello, era ser abandonados en el infierno. Orugas dañadas, bloques motores quemados, cascos estancados: todos significaban una muerte lenta para la tripulación en el interior del

tanque. No se podía salir a hacer reparaciones o liberarse;tenían que esperar en su ataúd blindado hasta que el suministro de aire se agotara.

Junto a él, Udo tenía sus lentes presionadas contra la mira, contemplando el fuego y la niebla de humo contaminado fuera. Akil empujó hacia adelante el explorador y a continuación estrelló en reversa. Los engranajes y las orugas chirriaron sobre el creciente rugido del motor. No se movieron.

-Ya viene -gritó Udo.

Akil miró la imagen que brillaba intensamente en la visión infrarroja. El Espartano se cernía, su calor brotaba de su planta de energía. Akil empujó más la marcha atrás y *Talon* se tambaleó de nuevo. Venía directamente hacia ellos. Akil liberó el poder, sintió caer al explorador un poco, y luego embistió de nuevo. Algo cedió, y las orugas de *Talon*volvieron a esculpir los escombros cubiertos de fango.

Los racimos cañones láser del Espartano abrieron fuego. Haces convergentes de rayos golpearon el ascenso de mampostería rota, justo en frente de *Talon*. El explorador sonó cuando trozos de plascementoblanqueados por el calo golpearon su casco.

-¡Brel! -gritó en el vox, pero la palabra se perdió en el ruido de metaldetonando.

El proyectil del Vencedor golpeó el blindaje posterior del Espartano. El humo y las llamas explotaron hacia el exterior, y el chasis masivo resistió como una bestia furiosa. Su trasero se estrelló hacia abajo en una nube de humo y grupos de cañones láser descolocados.

-Te tengo -susurró Brel. El enorme tanque todavía estaba vivo, pero no iría a ninguna parte. Activó el vox externo. -Muévete, *Talon* -las armas del Espartano podían volver en línea en cualquier momento, y el Depredador restante venía duro y disparando. Proyectiles pesados tejieron flashes de impacto a través de las ruinas alrededor de la posición del explorador. Brel apartó la mirada de la vista.

-Danos movimiento, Cal -dijo, y el gran conductor gruñó una afirmación.

Junto a él, Jallinika maldijo. Miró alrededor de ella, llenando sus oídos con una corriente de improperios.

-¿Qué? -gritó.

Ella dejó de maldecir. –Mira -dijo ella.

Él lo hizo.

-Oh.

El frontaldel Espartanose abrió entre pistones delante de los ojos de Akil. Vio que algo se movía en el espacio interior, algo que brillaba débilmente en el fuego. Por un segundo Akil se preguntó si el tanque simplemente había explotado, provocado por los daños que había sufrido, pero las figuras en llamas emergieron de la boca del Espartano a la carrera.

Había diez de ellos, diez pesadillas envueltas en hierro aburrido y acero desnudo. Martillos, hachas y palas garra lloraron relámpagos en sus manos. Capas curvadas de armadura cubrían sus hombros, moviéndose como músculos de hierro mientras corrían. Al principio Akil se quedó mirándoles, con la mirada fija en los ojos que brillaban en sus caras de metal negro. Sintió su boca trabajar sin emitir sonido alguno en su rostro, diciendo una palabra que había oído una vez, pero que ahora se dio cuenta que nunca la comprendió realmente.

Exterminadores.

Un rayo de energía cruzó la brecha cerrándose; Akil parpadeó un segundo demasiado tarde, y el contorno de una figura acorazada ardió en sus retinas. Estaba gritando, gritando y sin poder parar. Las explosiones resonaron contra el casco. El cañón láser disparó una y otra vez.

-Maté a uno -jadeó Udo. -Creo que maté a uno.

Akil se obligó a abrir sus ojos. Los exterminadoresestaban a cuarenta metros de distancia, disparando a medida que alcanzaban el suelo alrededor de sus pies. Explosiones y llamaradasde bocasdelimitaron sus formas. Akil tiró de las palancas de control hacia atrás. El metal gritó cuando el explorador se meció en su lugar, se mantuvo por un segundo, y luego se libró de golpe. Los controles se sacudieron en su agarre cuandola potencia se encontró con las orugas y le llevaron atrás.

Los exterminadores siguieron viniendo. Podía ver los cráneos de hierro pulido en el pecho ahora, y los casquillos que caían de sus combi-bólters. Udo volvió a disparar, pero el tiro se desvió por mucho.

Akil golpeó el freno en la oruga izquierda. El explorador se retorció, derrapando mientras la derecha le daba la vuelta. Akil embistió ambas palancas hacia adelante y *Talon* salió disparado. No pudo ver a los Guerreros de Hierro más; la vista frente a él era un borrón frío de escombros y ruinas. Golpearon una pared y la atravesaron. Udo estaba fuera de su asiento, luchando por las rendijas de visión trasera.

-¿Dónde están?-gritó Akil.

-No puedo verlos.

Akil medio se retorció en su asiento, mirando hacia atrás instintivamente. Agarró su mirada de vuelta a tiempo para ver los restos de un pilar caído justo antes de que llegasen a el.

Talon entró por el plascemento fracturado, lo montó y se desplomó. Akil se estrelló hacia adelante. Por un segundo, todo lo que oyó fue el silencio y el sonido de su propia respiración. Entonces se dio cuenta de que habían dejado de moverse.

Sus manos fueron a los controles mientrasabrió la boca. -¿Puedes verl…

El impacto resonó en el explorador como un gong demoledor. El techo chapado cedió hacia adentro. Akil oyóarmadura moliendo armadura. Udo se había acurrucado en una bola detrás de su asiento. Akil pensó en los rayosaferrándose a las armas de los exterminadores.

-¡Venga! -gritó Tahirah. *Linterna* todavía estaba frío, su motor lloriqueando en protesta por la velocidad que Makis exigía de él. Limo y barro salieron despedidos de sus orugas a medida que se abrió un camino hacia el explorador. Sus engranajes chirriaron cuando aumentó la velocidad. Tenían que estar mucho, mucho más cerca de ellos para tener la oportunidad de efectuar un disparo. Tahirah les había ordenado la ruta más rápida y directa para alcanzarles: justo hacia el lago de lodos, en línea recta hacia el explorador varado y a través de la zona de muerte del Depredador superviviente.

Estúpido, tan condenadamente estúpido, maldijo Tahirah para sí. -Lachlan, ¿Tienes oportunidad?

-No una clara.

-¿Cuánto tiempo hasta que la tengas?

El gruñido salido del motor y el traqueteo y el anillo de *Linterna* llenaron la pausa.

-Cinco segundos, o tal vez nunca.

Tahirah miró al auspex. En su flanco izquierdo el Depredador de los Guerreros de Hierro les había marcado y se acercaba en torno a un amplio arco, detrás de su velo de calor y retornos. En unos pocos segundos estaría detrás de ellos. *Tiro letal*, pensó.

-Artillero izquierda, fuego a voluntad -esperó, pero no oyó ninguna respuesta. -¿Has oído eso, quienquiera que seas? Si ves un objetivo, abre fuego.

-Entendido -se produjo la respuesta temblorosa un segundo más tarde.

-Bien -dijo y luego cambió el canal. -*Silencio*, *aquí Linterna* –la estática hirvió en sus oídos. -Brel, ¿Me oyes?

El Depredador de los Guerreros de Hierro casi les tenía a tiro. Si Brel no se hacía cargo de él, morirían. Ella se rio para sus adentros. Era demasiado tarde para tales pensamientos. No había otra opción ahora, ninguna en absoluto. -Lachlan, dispara.

El primer exterminador alcanzó *Talon* y se lanzó sobre su techo. El Guerrero de Hierro se enderezó con un siseo de chasquido de articulaciones y servos aceitados. Ningún hombre podía permanecer en la superficie de Tallarn y esperar vivir, pero esa criatura acorazada no era un hombre; era un Marine Espacial, y la servoarmadura que encerraba su carne lepermitía caminar a través del fuego de la guerra y por el frío del vacío. La cabeza de martillo del Guerrero de Hierro brillaba con una luz azul en el aire espeso. El legionario miró por unos segundos a los ojos verdes y eléctricos sobresaliendo del blindaje del explorador. Levantó su martillo.

La corriente de plasma golpeó al exterminador desde el costado, derribándoles. Se retorció mientras caía, su servoarmadura manteniendo su forma durante un segundo antes de la fusión. Virutas de ceramita explotaron con el calor, quemando el aire mientras caían. Dentro de la jaula de su servoarmadura la carne del Guerrero de Hierro se convirtió en humo y vapor.

El plasma se extendió por el aire, pintando el casco de*Talon* en burbujas negras. Los Guerreros de Hierro más cercanos al explorador desaparecieron como si sus servoarmadurasse arrugaran bajo el chorro y se convirtieran en nada más que en esferas de gas y calor en expansión. Algunos de ellos quedaron con vida el tiempo

suficiente para convertir y tratar a la madera de la tormenta de plasma, sus formas deformando poco a poco a su paso.

Luz se vertió a través de ranuras de visión del Talon, blanco caliente y azul áspero. El revestimiento del techo comenzó a brillar de color rojo. Akil oyó el grito y la oleada de explosiones iniciadas por el plasma. La estática hirvió y escupió en sus oídos cuando la luz se hizo más brillante, cambiando la tonalidad de blanco a naranja. Sus manos volvieron a los controles y dispararon los motores del explorador. Aceleró lejos de los escombros y los fuegos de plasma ardiente a su paso.

Akil oyó voces lejanas en el vox cuando volvió *Talon*hacia el sur, lejos de la zona de muerte.

-Métenos en la zona de muerte, Cal -dijo Brel. Hubo una pausa, y Brel no tuvo que ver la cara del conductor para saber que su confusión aumentó. -Hazlo Cal, ponnos justo en medio de ella. Tan cerca del Depredadorcomo sea posible.

Tan pronto como Brel había divisó movimientoen Linterna él se dio cuenta de lo Tahirah iba a hacer y lo que se jugabahaciéndolo. Él la maldecido, y por un segundo pensó en no dar la orden. Un largo suspiro después sacudió la cabeza, mitad ira y mitad admiración.

-Sí, jefe -dijo Calsuriz, después de una larga pausa.

Silencio resonó en movimiento, sus orugas al principio lentamente, luego más y más rápido a medida que chocó sobre la planiciede la zona de muerte. Brel seguía pegado alos ocularesdel periscopio, chasqueando entre infrarrojos y la visión básica del globo ocular humano. La niebla aquí era lo suficientemente delgada poder ver el perfildel tanque de los Guerreros de Hierro a través del vapor como un tiburón a través de agua turbada por arena.

-Ahí estás -susurró. -Jal, haz que nos considere.

El Vencedor escupió fuego de su cañón, y una lluvia de barro y humo ocultó al Depredador por un segundo. Cuando Brel lo vio de nuevo había cambiado de rumbo, girando en duro con su cúpula-torreta y sus montajes en sus monturas recalibrando. Maldita sea, estaba cerca; tan cerca que su casco de metal con estrías casi llenó su vista. Podía ver los láseres de guiado dispersar líneas rojas a través de la oscuridad cuando llegaron a por él y *Linterna* más distante. El Depredador podía

hacerlo; un tanque podría matar a *Linterna* y *Silencio*, si no moría primero. Tahirah lo sabía, que rugiendo a través de la bandeja lodo se estaba ofreciendo a sí misma como un objetivo, y que la única forma de que ella viviera era si Brel hacía que Silenciodividía la atención del Depredador. Fue un movimiento de coraje total y absoluta estupidez.

Mientras la torreta del Depredador estaba girando en busca de Brel, las maldiciones de Jallinika llenaron sus oídos otra vez tratando de estabilizar el arma principal para un tiro. El cerrojo se abrió de golpe junto a él, y el casquillo humeante cayó de su garganta. Selq ya estaba subiendo, embistiendo otro proyectil en su posición. El cerrojo del Vencedor se cerró en la cubierta de latón del proyectil con un siendosimilar a un un yunque golpeado.

Brel mantuvo sus ojos en el Depredador. Ambos tanques estaban cerca, demasiado cerca. Esto no era un combate; era una pelea cara a cara con puños de alto explosivo y hierro. En esta lucha sólo podía haber un ganador.

La línea roja difusa de puntería del Depredador se convirtió en un punto en la vista de Brel, y él sabía que detrás del arma del Depredador un par de ojos legionarios le estaban mirando directamente.

-Está bien -susurró Brel.

Silencio disparó un instante después que elDepredador, el auge de la detonación y el anillo de impacto superponiéndose en un rugido de metal deformado. El Depredador desapareció ante los ojos de Brel. Un segundo después los fragmentos de su casco chocaron en la piel exterior de *Silencio* como el golpeteo de mil martillos. Jallinika gritó, golpeando el cierre. Brel se quedó en silencio, mirando el fuego y el humo que salían de los huesos malditos del Depredador, escuchando.

Ruido-ruido, ruido-ruido, ruido-ruido.

-Nos dieron-dijo.

Todos lo oyeron entonces: un zumbido de molienda de metal cortado, como el tamborileo de dedos de hierro rotos sobre el casco.

-Parada total-dijo Brel, pero Calsuriz ya había desconectado la alimentación de las orugas. *Silencio* se detuvo con una sacudida, y el sonido de traqueteo metálico cesó.

Por un segundo, ninguno de ellos dijo nada. Todos sabían lo que había pasado. Brel respiró lentamente aire esterilizado.

Fue Selq quien rompió el silencio.

-La oruga no está rota -dijo. Brel podía oír el control en la cadencia suave del cargador. –Se hubiera salido o atascado si fuese así.

-Está casi rota -añadió Calsuriz, su voz casual, como si pudiera estar hablando de la posibilidad de ganar una mano de cartas. -Puedes oírla raspar el flanco, y no es sólo la oruga. La rueda izquierda fue alcanzada también, o yo soy el nuevo regente de Terra -Jallinika soltó una carcajada, y luego se quedó en silencio.

Brel dejó escapar un lento suspiro. No tenía sentido hacer la pregunta que estaba corriendo por todos sus pensamientos:*¿Podemos movernos, o avanzaremos unos metros y luego quedaremos varados?*

-Brello conseguiste, hermoso, hermoso bastardo –dijo la voz de Tahirah por el vox, y él podía oír la alegría por seguir con vida en sus palabras. Cerró los ojos y apoyó la cabeza.

-De nada -dijo. *Así que esto es lo que ocurre*, pensó. *Después de todo este tiempo me voy a ahogar en la superficie de un planeta muerto porque un proyectil erradodañó una oruga*. Negó con la cabeza.

-¿Brel? -la voz de Tahirah crujió en su oído de nuevo, una repentina tensión en su voz. -*Debemos movernos, ¿Por qué te has detenido?*

Hizo caso omiso de la pregunta, y chasqueó el vox al canal interno.

-Cal, dale potencia lentamente. Vamos a ver si podemos avanzar. *O si estamos muertos y la respiración no se han parado*, añadió para sí.

-¿Brel? -la voz de Tahirah crujió en su oído otra vez, y otra vez no le hizo caso. Escuchó el ruido del motor cambiar de tono y los engranajes que participaron con un ruido metálico. Su pecho le dolía, y se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración.

Hubo un ruido sordo y *Silencio* se tambaleó hacia delante. El ruido del motor aumentócuando Calsuriz añadiómarchas, y luego llegó el rumor familiar del

movimiento. Se movían, más lento de lo que un hombre podía caminar, pero en movimiento sin embargo, y eso significaba que estaban vivos.

La primera nave llegó solo. Rasgando la disformidad en el borde del sistema, se lanzó hacia Tallarn. Al principio, los piquetes de los Guerreros de Hierro presumieron que era un comerciante o un transporte a granel inconsciente de la guerra asolando a su destino. Tres destructores de los Guerreros de Hierro se trasladaron a interceptarlo. Lo abordarían, paralizarían si tenían que hacerlo, y despojarlo de cualquier cosa de valor.

Sólo cuando estuvieron dentro del rango de disparo se dieron cuenta de que habían calculado mal. La nave no era comercial o de trasporte. Era una nave de guerra.

La Lección de las Edades *era un luchador, fabricado para recibir daño a cambio de la destrucción de sus enemigos. Un bloque feo de blindaje quemado tachonado de baterías de armas; que había servido al emperador desde que la* Gran Cruzada*fue más allá de la primera luz del Sistema Solar. Cada uno de sus comandantes anteriores había muerto en acción, y la nave había estado en el umbral de la destrucción en una docena de veces. Pero nunca había flaqueado, y sus juramentos dedicados al Emperador permanecieron intactos. En respuesta a las llamadas de los Guerreros de Hierro, el capitán envió un único mensaje en bucle a través de todas las frecuencias.*

-Muerte a los traidores, Muerte a los traidores, Muerte a los traidores –coreaba a medida que avanzó.

*Los destructores de hierro guerreros dispararon, dispersando torpedos al paso de la*Lección de las Edades*. Pero seguía avanzando. Ojivas impactaron en sus cubiertas, ardiendo a través de la armadura en gotas de plasma y metal fundido expulsado en el vacío. Aun así, seguía avanzando. Más en el interior del sistema, las naves más grandes se separaron de la órbita de Tallarn y comenzaron la larga maniobra de interceptar a este enemigo solitario. En las entrañas de las naves de los Guerreros de Hierro, marineros y sirvientes introdujeron torpedos frescos en los*

tubos de lanzamiento. Ellos dispararon de nuevo, los artefactos quemándose tan rápido como devoraban la distancia al objetivo. El fuego bañó la de proa y la parte posterior de la Lección de lasEdades*. Las explosiones sacudieron su piel agrietada. Aun así, seguía avanzando.*

Los destructores de los Guerreros de Hierro comenzaron a salir de la trayectoria de la nave en llamas. La Lección de las Edades*disparó. Los escudos de los destructores desaparecieron bajo el diluvio de los proyectiles macro un instante antes de que sus cascos se derritieran y sus reactores estallaran.*

Pese a que su casco exterior seguía ardiendo, la Lección de las Edades *rugió hacia Tallarn. Dos horas más tarde, una segunda y tercera naves llegaron; la*Lamento de Caliban *y* Destripadora de Bestias *habían seguido la misma llamada de socorro de la* Lección de las Edades*. El mensaje había ondulado a través de la disformidad de Tallarn, su significado evidente incluso a través de la fracturación de las tempestades.*

-Los Guerreros de Hierro están aquí. Este es el yunque sobre el que caeremos.

Más vendrían. Vendrían por odio, vendrían a buscar gloria, pero la mayoría vendrían a ver la espalda de una legión romperse.

Tallarn ya no estuvo sola.

CINCO

La Tierra que Será

Paso de un Dios

Herido

-¿Lo ves?

Las palabras llegaron en el agua negra del sueño de Akil y lo sacaron a la superficie. Sus párpados se abrieron. Se quedó dormido con la cabeza apoyada en el casco

vibrante del explorador. Un cielo de fuego lastimero llenó el paisaje de ensueño a través del cual un hombre tatuado caminaba, su piel multicolor arrastrándose como un nido de serpientes.

Akil había dejado a Udo caminar después de que casi los hubiera conducido a una zanja, y Udo había ocupado su lugar sin una palabra de queja. Tan pronto como Akil estuvo fuera del asiento del conductor el cansancio llegó en una sola ola silenciosa, arrastrándolo a suave medios sueños. Él creía recordarse tratando de pedir disculpas, pero sólo murmuró algo incoherente y los sueños continuaron viniendo. Ahora que estaba despierto, con la piel fría y húmeda contra el interior de su traje, sus sentidos trataron de reconstruir el mundo a su alrededor.

-¿Qué?-dijo densamente, y entonces recordó que tenía que activar su vox. -¿Qué dijiste? -preguntó de nuevo.

Él parpadeó. *Talon*seguía intacto, su motor silencioso. Udo estaba en el asiento del conductor, inclinado hacia adelante para que sus lentespresionaran contra el cristal manchado de la hendidura de visión delantera.

-¿Qué está pasando, por qué nos hemos detenido?

Udo no se apartó de la vista.

-Nos detuvimos hace una hora. El jefe quería rehacer nuestra ruta. Algo sobre la actividad del enemigo entre nosotros y el refugio. Los otros dos están justo a nuestrolado-volvió la cabeza, mirando a Akil con ojos que capturaban la luz de la luna que entraba por la rendija de la visión.

Algo está mal, pensó Akil, *algo añadido o quitado de las cosas como debieran ser*. Algo que no podía colocar...

Udo asintió y tecleó la vox. -Siento despertarte, pero tienes que ver esto.

Akil se dio cuenta entonces de lo que era diferente.

Luz de luna.

La luz de luna se reflejaba en los arañazos del cañon y controles de accionamiento. Akil se revolvió hacia delante, alcanzando la luz de plata como si pudiera tocarla, como si se estuviera cayendo agua. Udo salió fuera de su camino, y Akil empujó su cara contra el cristal y miró hacia arriba. La oscuridad seguía allí, colgando como

un velo sucio, pero pudo ver la luna y las estrellas brillando sobre él con hermosa y fría luz. Dejó escapar un largo suspiro, cerró los ojos y los abrió de nuevo. Sintió la sonrisa dibujarseen su rostro sin poder detenerla.

-La niebla parece estar atenuándose en lugares -dijo Udo. -Esta es alguna meseta al noroeste del refugio. Entramos en ella hace veinte kilómetros. No se ha visto un accidente o ruina desde entonces.

Akil sintió que se le tensaba la sonrisa, y luego escurrirse.

-Fruta-se dijo.

-¿Qué?

-Ellos cultivaban frutas aquí. Kilómetros y kilómetros de árboles y arbustos. Las Mesetas Perfumadaslas llamaban, porque cuando la floración llegaba el aire solía ser tan espeso por el polen perfumado que se podía oler todo el camino hasta la costa -Akil se quedó en silencio. Él había traído a sus hijas aquí para el festival de la flor apenas el año pasado...

Sus ojos se dirigieron desde la luna a la tierra distribuida bajo su luz. Con el manto de la niebla disipándose, el lodo que había cubierto la tierra se estaba secando. Grietas serpenteaban por el suelo, y vio un rizo de polvo en lo que debió haber sido una ráfaga de viento.

Este es el comienzo, pensó Akil mientras el polvo bailaba a la luz de plata. *No importa lo que pase aquí, no importa quién gane; mi mundo nunca volverá. Vive solo en sueños ahora. Este cadáver secado es el futuro.*

Estoy mirando la tierra que será.

Detrás de él Udo se cambió, pero no dijo nada. Akil estaba a punto de mirar hacia otro lado cuando vio el primer flash. Se quedó mirando el cielo, parpadeando. Por un instante, estaba seguro de que había visto...

Otro flash, bajo en el horizonte, tragado por las orillas distantes de niebla. Luego otro, y otro. Al mirar hacia arriba, estrellas frescas estaban ardiendo y parpadeando, efectos estroboscópicos y estallidos de la longitud de un latido del corazón. El cielo brumoso bailó con la luz y la caída de brasas de fuego. Akil

empezó a hablar, pero cuando las palabras salieron como un jadeo, la cabeza de Udo se acercó.

-¿Estáis viendo esto? -la voz de Tahirah crepitó en su oído.

-Sí -dijo la voz de Brel sin pausa.

-¿Qué… comenzó Akil, pero Brel le cortó.

-Batalla orbital, una grande, y parece un desembarco también. Se están lanzando toda la mierda unos a otros ahí arribapara llegar a la superficie.

Akil observó una estrella formarse y parpadear de blanco a rojo.

-Pero pensé que estábamos solos -dijo. -Que era sólo estaban los Guerreros de Hierro ahí arriba.

-Parece que podría haber cambiado -dijo secamente Brel.

Akil sintió que algo cambiaba en su pecho. Era una sensación de calor, una sensación de que el universo había abierto una puerta inesperada frente a él y que la luz del sol brillaba por el hueco.

-No significa que vengan a ayudarnos -dijo Brel, como si hubiera oído la esperanza en el silencio de Akil. *-¿Has oído algo del mando, teniente?*

-No hubo comunicaciones desde que salimos -respondióTahirah, luego hizo una pausa. -*Tenemos que volver al refugio. A todas las unidades, calentaos. Nos movemos en cinco minutos.*

Corrieron por la llanura en desecación, un triángulo flojo de tanques bajo la luz fría de la luna. Ellos se movían a paso de hombre, levantando polvo a su paso. Frente a ellos, avecinándose a pasos más lentos, un banco de espesa niebla ocre esperaba como un muro que separa la noche iluminada por la luna de otro reino.

Negados de la luz de la luna, en la oscuridad traqueteante de Linterna, Tahirah cerró los ojos por un momento. Estos le escocían y dolían de tanto mirar el mundo a través de pequeñas tiras de vidrio y la mira. De vez en cuando realizaba una panorámica de uno de los periscopios para mirar el cielo nocturno. Las estrellas, cometas y fuego falsos indicaban la batalla espacial todavía en liza a través de la

cúpula negra. Brel estaba en lo cierto;lo que fuera que estuviera allí arribase estaba lanzando toda la mierda unos contra otros.

¿Qué significaba? ¿Refuerzos? ¿Rescate? ¿Retirada? Había oído la esperanza en las palabras de Akil cuando vio por primera vez los destellos en el cielo, pero por mucho que ella quisiera creer que su primera guerra había terminado, tenía la sensación de que Brel estaba más cerca de la verdad: las nuevas estrellas en el cielopodrían ser tanto malos presagios como signos de esperanza.

-Estaremos en la niebla de nuevo en unos minutos -dijo Makis. -¿Dijo treinta kilómetros al refugio?

-Algo por el estilo -Tahirah se encogió de hombros, aunque Makis no podía verla. -Es difícil estar seguros de dónde estamos. Los mapas son un poco obsoletos.

Makis no respondió. El bajo quejidodel tanquerodeó a Tahirah de nuevo, meciéndola en su abrazo estrepitoso.

La niebla se los tragó un par de minutos más tarde como Makis prometió. En un instante un acantilado de vapor se alzaba sobre ellos, y al siguiente estuvo alrededor de ellos, alzándose más allá de la copa de sus periscopios, ondulante como sedimentosagitándose en el fondo de un río. Tahirah tuvo que reprimir un nudo de miedo en sus entrañas. Por un momento se sintió como si se hubieran sumergido en profundas aguas contaminadas. Se concentró en el auspex para calmarse, viendo los marcadores azules de *Talon* y *Silencio*pegados a cada flanco de su tanque. Normalmente se habrían dispersado, basándose en el auspex y vox para mantenerse conectados, pero con *Silencio* cojeando de una oruga medio rotapermanecieron tan cerca como podían.

Siguieron moviéndose durante cuatro horas. Pasaron por las carreteras llenas de cadáveres de vehículos, a través de las costillas de metal oxidadas de edificios y piscinas de limo en congelación. El ruido de sus orugas y el aliento de sus tubos de escape se desvanecieron en el espeso pus vaporoso. Nadie dijo nada, ni dentro de los carros o a través del vox. El único ruido era el sonido de los motores dando potencia a las orugas y el silbido de las bombas de aire, de las máscaras de respiración.

-*Tenemos que parar* -dijo Brel, y el sonido de su voz hizo a Tahirah detenerse.

-¿Problemas? –dijo ella. El vox crujió por un segundo, y luego la voz de Brel regresó.

-El sonido de la oruga ha cambiado el tono -dijo, con la voz ronca por el cansancio.

Terra, ¿Acaso todos nosonamos de esa manera?-preguntó Tahirah.

-Podría ser que el metal se está debilitando. No quiero empujarlo.

-Sí -dijo ella, tragándose un poco de su propio cansancio. Su boca era arenosa y un dolor latía detrás de sus ojos. -Bien. Claro -ella parpadeó y sacudió la cabeza, tratando de enfocarlo todo de nuevo. *Mucho más tiempo por aquí y podríamos no ser capaces de volver.*Pulsó el vox deescuadrón. –A todas las máquinas, parada quince minutos. Enfriar los motores. Mantengan vox y auspex vivos.

Akil y Brel asintieron, pero sólo la oyeron a medias. Ella sintió que se empezabaa dar cabezadas, se contuvo y se echó hacia atrás en su asiento. Tenía que permanecer despierta de alguna manera. Trató de averiguar dónde estaba por un momento, ejecutando cálculos y comparando las vistas sombrías que habían pasado contra los mapas luminosos en su consola de mandos. No funcionó. Encontró sus ojos revoloteando tras el segundo cálculo de la distancia. Por lo menos con el motor apagado, *Linterna*estaba quieto y en silencio.

Tenía que permanecer despierto...

Tenía...

Los ojos de Tahirah se abrieron y su cabeza se levantó tan rápido que se estrelló contra la escotilla. El dolor agudo quemó la imagen residual de un sueño. Su cabeza palpitaba con dolor que no era sólo de golpearlo. Tragó saliva, intentando despejar el sabor de bilis de su boca.

Linterna tembló.

Tahirah quedó inmóvil. ¿Había sido real? No se había sentido como uno de los temblores que se desarrolló a través de la máquina cuando se movía. No, se sentía como el suelo debajo de ellos habían sacudido. Poco a poco volvió la cabeza para mirar a Lachlan. El artillero se desplomó hacia un lado, el sueño, la capucha de su traje de montar de modo que los oculares fueron presionados contra su frente. Tal vez no hubiera sido real; tal vez era sólo un eco de su sueño que aún tenía que

desaparecer. Su cabeza se sentía como si alguien hubiera clavado un clavo en el centro de la frente. Con cuidado, hojeó la vox interna.

-¿Alguien más siente eso? –no llegó respuesta. Transmitió de nuevo.

El temblor llegó de nuevo. Lachlan se movió en su sueño, pero no se despertó.

Tahirah ya activado su objetivo, y tenía los ojos apretados contra el visor. El mundo exterior era como lo había sido: un banco de niebla arremolinándose pintado del blanco descolorido de los infrarrojos. Hendiduras se abrían en la oscuridad ya continuación se cerraban de nuevo, como pasillos vislumbrados brevemente tras abrir una de las puertas.

En algún lugar en la distancia un punto de luz y calor floreció, difundiendo su iluminación a través de la niebla hasta reducirse a la nada. Un segundo después oyó el estruendo de una detonación. Ella pasó a la visión normal. Un instante después se formó un resplandor naranja, efecto estroboscópico con detenciones secundarias.

Tahirah se mordió el labio. Las explosiones eran distantes, pero estaban en la dirección que tendrían que seguir para llegar al refugio. ¿Ojivas orbitales, tal vez? ¿De artillería de largo alcance o macro cohetes? Pero el metal de su tanqueseguía normal; algo más había sacudido la tierra. El temblor vino de nuevo y luegootra vez, como en respuesta a sus pensamientos. Algo en el lento ritmo de estos le hizo pensar en estar solo en un bosque oscuro con el sonido de los horrores que no se ven dando vueltas en el borde de su visión.

-*Teniente* -la voz de Brel sonaba cansada y fría, pero por alguna razón nunca había estado tan contento de oír cualquier otra. *-¿Sentiste eso?*

-Sí -dijo ella. -Hay explosiones en el sureste.

-Podría ser -dijo. ¿Eso era una nota de esperanza en su voz?

Pero las vibraciones y las explosiones no estaban sincronizadas.

-Tal vez la onda de choque tarda más en pasar por la roca y la tierra.

-Tal vez -oyó la falta de convicción en su propia voz. -Creo que deberíamos enfriarnos del todo. Sin potencia, miras fuera. Sin comunicaciones.

-*¿Qué?* -dijo Brel, pero ella ya estaba cambiando a otra clave de vox.

-Akil, ¿me oyes? -esperó un segundo antes de teclear. -Akil.

-*Te escucho, teniente* -su voz sonaba como si estuviera luchando por despertar.

-Bien -ella tecleó el código de escuadrón de nuevo. –A todas las unidades, vamos a enfriarnos y silenciosos. Apagadlo todo menos el aire. Y quiero decir *todo*. No osmováis, no uséis nada que de calor o use energía. Despertadel vox de nuevo en treinta-tres-cero minutos.

Ella miró por su objetivo por última vez, su mano ya acercándoseal interruptor.

El suelo se estremeció y tembló de nuevo.

-*Espera un segundo* -comenzó Brel, pero nunca llegó a terminar su protesta.

El titán salió de la niebla delante de los ojos de Tahirah como si de detrás de una cortina. Las placas curvadas de blindaje de metros de espesorcubriendo sus hombros y espalda parecían doblarse bajo el peso de los lanzadores de misiles. Pintura naranja lacaba su piel metálica. Sus brazos eran armas de cañón largo. Las capas grasas de escudos de vacío brillaban en la niebla y luz verde eléctricaquemaba en sus ojos. Vigas de escáneres barrían delante de él, mientras que los pistones de la anchura de los troncos de árboles se movieron a medida que dio un paso más.

Era un dios de la guerra, una máquina de guerra suprema. Era un titán de combate, y el mundo se estremeció bajo su paso.

-¡Atrás! -Tahirah sintió el grito desgarrar su garganta. Makis gritaba demasiado, el motor de *Linterna* estaba rugiendo a plena vida, y el vox crepitaba con los gritos del resto de la tripulación. El titánavanzó en pasos pausados, soltando fuego de su lanzador derecho por encima del brazo, resoplando y tosiendo como los barriles de armas se volvieron.

* * *

*Talon*protestó cuando Akil dedicótoda la potencia a sus engranajes fríos. Saltó hacia atrás, excavando en la tierra.

-¡No puedo verlo!-gritó Udo. El chico estaba abrazando la mira del cañón láser, con la mano en la palanca de disparo. El suelo alrededor de ellos entró en erupción.

El explorador se elevó en el aire y se estrelló de nuevo. Luz de fuego amarillo y rojo pasó por las rendijas de vista, y el casco resonó con el beso de la metralla. Akil fue vapuleado hacia adelante cuando Talon cayó al suelo. El dolor detonó en su cráneo. Un zumbido agudo parecía rodearle, y líquido caliente le corría por la frente en su ojo izquierdo. Cogió las palancas de control, sintiendo su forma a través de sus guantes, incluso con su visión obstruida y emborronada.*Talon* todavía se movía, sus pistas arrastrándoles y retirándoles en cuanto cayó al suelo. Akil embistió el pedalderecho y la máquina se sacudió en el giro.

Fuera del casco el arma del titán volvió a rugir, y el mundo se estremeció como si sacudido por uno de los antiguos dioses. Élespoleó a *Talon*, sus engranajes gritando a medida que engranaron a toda velocidad.

Tenían segundos en el mejor de los casos. Había oído historias de titanes, incluso visto unas pocas pictografías de ellos de un rememorador en acción. Llevaban suficiente potencia de fuego para convertir una ciudad a escombros y vidrio agrietado por el calor. *Talon*seguía vivo sólo porque el dios-máquina había empeñado una fracción de su poder para matarle.

A través de su visión borrosa podía ver luz blanquiazul estroboscópica más allá de las miras y escuchó el grito de corte por plasma a través de la niebla. El destructor de plasma de*Linterna* estaba disparando hacia la bestia. El haz de plasma golpeó el primer escudo vacío del titán y lo destruyó en un lavado de estática. El titán gritó en respuesta, sus cuernos de guerra aullando por encima del sonido de sus pisadas. Su brazo izquierdo comenzó a brillar, reuniendo energía en bobinas de crucería. Vapor comenzó a ventilarse a lo largo del arma.

Los cañones de su brazo derecho comenzaron a girar.

-¿Cuánto tiempo hasta que podamos volver a disparar? -gritó Tahirah. *Linterna*recibía sacudidas mientras se movía, girando de lado a lado mientras Makis trató de hacerlos lo más difícil de golpear posible.

El calor echaba humo del cañón principal. El sudor le corría por el interior del traje de Tahirah en riachuelos, picando sus ojos mientras trataba de concentrarse. Habían acabado con uno de los escudos del titán, tal vez dos, pero ni siquiera habían tocado al propio titán.

-¡Fuego los montajes! –gritó Tahirah, deseando haberse aprendido los malditos nombres de los artilleros.

Ambos montajes dispararon. Proyectiles blancos de energía azotaron, quemando el aire, derramándose a través de los escudos del titán en anillos de luz. Otro escudo de vacío tembló, tembló y se desplomó. Los cañones láser siguieron disparando, perforando la capa siguiente. Observó la gatling del titán ganar velocidad pesada mientras la veía, mientras que el arma de plasma en su otro brazo estaba respirando fuego y chispas en la niebla mientras concentraba su poder.

-¡Fuego el arma principal!

-Todavía no.

-Ahora, o no tendremos la oportunidad.

Lachlan maldijo, y apretó el gatillo. El haz de plasma chilló de la garganta del armaaun cuando lo sobrecalentó. Gas escaldado fue ventilado desde el bloque de cierre junto a Lachlan, derramándose sobre las placas de protección en terroríficas nubes de neón. Lachlan gritó cuando el gas le envolvía, fusionando a la piel su traje ambiental y ampollando los pulmones por el calor. Las alarmas gimieron.

Tahirah mantuvo sus ojos en eltitánmientras el refrigerante de emergencia heló el interior de la torreta. La corriente de plasma golpeó los escudos del titán y los derribó uno tras otro. Energía exótica se dispersó en un repique de falsos truenos y la hoja de un rayo.

Entonces el flash se desvaneció y la imagen del titán regresó, aun en pie, despojado de su manto de escudos. Por un segundo, el dios de acero quedó desnudo ante su mirada.

-Fuego los montajes-dijo ella, pero sabía que era demasiado tarde. El titán se dirigió hacia ella, cerrando la distancia con pasos que llenaron de cráteres la tierra. La luz concentrada alrededor del destructor de plasma del dios-máquina era de un rojo de acero forjado. Casi podía oír el poder en el arma rugiente liberarse.

El arma de Titán disparó en el momento exacto que el proyectil le golpeó desde el flanco.

Una estrella irregular de luz se formó donde antes estaba en el brazo izquierdo, y luego se hizo añicos. La niebla destelló en blanco. El Titán se tambaleó. Los escudos detonando parpadearon y cayeronante su visera. Fuego se derramó hasta su cuerpo de los restos de su brazo, y escombros llovieron al suelo. Su armadura onduló con el calor, perdiendo escamas de pintura. Gran cabeza plana del dios-máquina sumergida, y luego sacudió como un luchador de recuperarse de un fuerte puñetazo. Petróleo ardiendo y chispas sangraron de las grietas en su armadura, y el dolor cobró forma de cuernos de guerra medio derretidos. Entonces la cabeza se levantó, y el Titán se enderezó con un grito de engranajes deformados por el calor.

Abrió fuego. Vomitó proyectiles de su brazo restante, batiendo el suelo delante de ella y llenando el aire con el trueno de su rabia.

*Linterna*se sacudió como una caja de cerillas bailando en una tormenta de granizo.

-*Márchate* -dijo Brel en el oído de Tahirah. Por un segundo pensó que era un soplo fresco de calma a través de la furia. -*Escúchame. Toma tus tanques y huye.*

Todo su mundo era vibración y ruido.

-Tú…-comenzó a decir, pero las palabras gritadas desaparecieron en el rugido de las explosiones.

-*Nuestra oruga está rota, Tahirah*-dijo Brel, como si estuviera señalando un obvio pero fácilmente imperceptible hecho de la vida.*–Rota sin remedio. Ese titánmatará a cualquier cosa que se quede aquí. No hay salida de esto. No para nosotros.*

Aún envuelto en el calor del horno de su tanque, las palabras enviaron un escalofrío por la piel de Tahirah cuando se dio cuenta de que Brel nunca había usado su nombre propio antes.

-*Corre*-dijo de nuevo y cortó el vox.

Por un segundo Tahirah no dijo nada. Sintió que su corazón latió una vez más y los proyectilessacudieron el suelo en respuesta.

-¿Listos?-dijo Brel. Él no miró al resto de su tripulación. No aJallinika, hacinadacerca de él en la torreta. No a Selq, agazapado en el espacio debajo de sus pies. No a Calsuriz, que se había trasladado de la conducción y se agachó junto al cañón láser frontal.

No necesitaba mirarles para saber que estarían donde tenían que estar. Todos habían oído lo que había dicho a Tahirah; abrió la transmisión al vox interno. Ninguno de ellos dijo nada cuando le dijo la mentira. El interior del *Silencio* estaba sonando con el ruido de las explosiones. El sonido parecía desvanecerse hasta que fue el profundo aumento lento del mar del mundo se había ido hace mucho tiempo, el único mundo que él había llamado hogar.

-De ninguna manera podríamos haber corrido con una oruga rota de todos modos -dijo Jallinika. Brel le miró, y luego a la distancia. Él asintió con la cabeza.

Así que estocomo realmente acaba, pensó. *Esto es lo que estaba tratando de esquivar y dejar atrás que durante todo este tiempo. Realmente soy un tonto.*

-Está bien -dijo, y volvió a asentir. No necesitaba mirarle a los ojos de nuevo para saber dónde estaba el enemigo. La molienda de sus pasos heridos sonó a través del casco.

Una luz roja se encendió en su consola de mandos. Un auspex de exploración les había tocado; el titán les había visto.

-¡Fuego! -gritó.

Silencio habló por última vez, y el dios al que había herido respondió en especie.

Anarquía. No hubo otra palabra quepudiera resumir los primeros refuerzos leales a Tallarn. Lasnaves que habían pululado en ayuda de Tallarn trajeron los restos de las fuerzas de combate legionarias, de grandes cohortes del Ejército Imperial, grupos de batalla de titanes y un sinnúmero de otras divisiones.

Pero no trajeron ni un solo comandante para coordinar sus esfuerzos. En el vacío, cientos de naves lucharon para llegar al planeta. Naves de desembarque murieron y cayeron al aire mortal de Tallarn. En la superficie, decenas de mandos fracturados se enfrentaban los unos contra otros mientras lucharon contra el enemigo. ¿Quién tiene autoridad sobre quién? ¿Cuál era el plan? ¿Qué debían hacer? Ningún mando les había traído a Tallarn, así que no había una respuesta única.

Al final fueron sus números los que salvaron a los leales del desastre. A través de la oportunidad se habían acercado a Tallarn de todos los segmentos de la esfera del sistema, y en intervalos rotos. Por encima de todo, llegaron en gran número;naves solitarias, escuadras y flotas harapientas, llegaron como carroñeros a un cadáver. Sin plan unificado de ataque, todos hicieron la cosa más simple que podía: luchar para verter las tropas sobre la superficie de Tallarn.

Muchas murieron, pero los Guerreros de Hierro no podían detenerlos a todos.

La luz de la batalla rodeó Tallarn. Naves hilando y martilleándose entre sí, empujándose para llegar a la órbita baja o disparar contra los que ya habían comenzado a volcar tropas y material sobre la superficie. Algunos no se habían dado cuenta de que la atmósfera del planeta era letal; los primeros transportes se estrellaron en los océanos de lodo llenos de los cadáveres licuados de su tripulación les enseñó una lección rápida al resto. En la región polar norte de Tallarn, las naves al mando del almirante Phoroc establecieron órbita geoestacionaria por encima del refugio Cobalack y comenzaron a enviar material en lanzaderas hasta la meseta de la montaña. En las llanuras de Khedive, los transportes de la Legio Gryphonicus aterrizaron en la tierra negra costrosa. Por encima de ellos, visibles a través de las brechas cortadas por su descenso en la niebla, las naves dispararon y sangraron y ardieron. Alrededor de la Ciudad Zafiro, las lanzaderas aterrizaron gracias a las señales del refugio bajo ella, y arrojaron cientos de máquinas de guerra frescas para unirse con los supervivientes.

En respuesta, los Guerreros de Hierro comenzaron a verter más de sus propias fuerzas en Tallarn.

SEIS

El Poderío de las Edades

Marcas

Ejecución

-ESTO no es real -dijo Tahirah. A su lado Akil negó con la cabeza pero no dijo nada. La cámara de la caverna se extendía lejos de ellos, sus límites perdiéndose en una nube de calor del motor y humos de escapes. Ella respiró lentamente, y el olor a metal, combustible y motores calientes llenó su garganta. Tosió, sintiendo su ardor en los ojos y el agua. Parpadeó para aclararse la vista, y por un momento se preguntó si cuando de abriera los ojos se encontraría a sí misma hacia el interior del capullo de metal de su máquina.

Tanques. Cientos; no, *miles* de tanques llenaban de la cámara. Reconoció las torretas de Castigadores, los largos cañones de los Vencedores, y los cascos en forma de cuña de Malcadores junto a docenas más que no podía nombrar. Los colores moteados de cien regimientos cubrían sus cascos, y los hombres y mujeres que trabajaban en cada tanque llevaban uniformes que hablaban de mundos que se extendían mucho más allá de Tallarn. El sonido de los motores, las órdenes gritadas y el sonido de metal sobre metal llenó sus oídos en una marea demoledora.

No era sólo un ejército; era un anfitrión preparándose para la guerra. Y no estaba solo; esta escena se repetía en cada caverna debajo de la Ciudad Zafiro.

Lo que quedaba de la escuadra de Tahirah llegó al refugio dos horas antes. Los últimos kilómetros fueron menos una estampida y más una caminata sinuosa. *Linterna* y *Talon*pasaron de largo de formas medio vislumbradas en la niebla, serpenteando su curso alrededor de la luz de explosiones distantes. Tahirah se dio cuenta de lo que entonces significaban las luces en el cielo. Los Guerreros de Hierro habían descendido a la superficie de Tallarn con una fuerza que nunca soñó que pudieran poseer.

Ella vio un puñado de naves de desembarco brevemente a través de una ruptura en la niebla. El poderío de las edades vertió en Tallarn: caminantes, plataformas móviles de artillería y tanques cuadrados. Incluso las criaturas semivivas de la Cibernética acechaban desde las naves como estatuas fundidas en acero y relojería. Tahirah vio al enemigo hasta que pasaron fuera de su vista, y se preguntó si iban a encontrar los refugios de Ciudad Zafiro ya abiertos y arrasados.

Estaba equivocada. En cambio, las encontró rodeados de blindaje y llenos de armas de guerra.

Casi sinpoder caminar, con sus ojos inyectados en sangre y su piel cruda por llevar días en sus trajes, la tripulación restante de Tahirah pasó por la descontaminación antes de encontrar el refugio lleno de un torbellino de actividad. Decenas de miles de hombres y mujeres se movían a través de las cámaras y corredores. Fue demasiado para algunos. Vail cayó al suelo, con la espalda contra la pared, y se agitó la cabeza. Udo comenzó a sonreír y balbucear. Tahirah no dijo ni una palabra, pero sólo resistió durante cinco minutos ver el flujo de personas. Entonces comenzó a caminar. Akil le siguió, en silencio y con los ojos abiertos.

Se deslizaron por los bulliciosos pasillos, recibiendo miradascuando no pudieron saludar. Por fin llegaron a la caverna donde, hace tantos meses, ella y su tripulación derraparon con el tanque a través del plascemento desnudo.

Y entonces visto por qué los Guerreros de Hierro desembarcaron en la superficie a por ellos ahora. No era sólo porque Tallarn había sido reforzada. Era porque a partir de entonces, esta guerra ya no estaba a favor de la Legión.

-Marines Espaciales -dijo Akil en voz baja, y Tahirah siguió su mirada hasta donde media docena de figuras yacían al lado de tres speeders cerrados. Susservoarmaduras eran blancas, pero astilladas y con cicatrices que mostraron la ceramita gris bajo de la pintura. Patrones de color carmesí salpicaban a través de sus rodilleras, hombreras, cascos, y madejas de pelo de caballo negro tejido con huesos se balanceaban de sus cinturones a medida que avanzaban.

Y cómo se movían. Tahirah encontró que estaba pensando en cómo las serpientes se deslizaron sobre el suelo; fluidas y sin prisas, con todo listo para atacar. Uno de ellos tenía su cabeza descubierta, y se volvió para mirarla. Unos ojos del azul frío del cielo se encontraron con Tahirah.

En ese segundo quiso correr, enterrarse a sí misma bajo plastiacero y rococemento. Apartó la mirada de la de los Marines Espaciales.

-¿Qué pasa ahora? -preguntó Akil de su lado.

Ella no respondió, pero metió la mano en el bolsillo de su mono y sacó un cigarrillo de lho. Con cuidado, ella lo puso entre los labios y activó un encendedor hasta que produjo un cono azul de llamas. Su pelo estaba pegado a su cuero cabelludo, sus matas pegadas con grasa. La suciedad se había concentrado en los pliegues de su cara. Una marca por su sello en el cuello corría alrededor de su

cuello, como la huella de un grillete. Se dio cuenta de que sus manos eran firmes, pero la punta encendida del cigarrillo tembló mientras ardía. Vio sus propios ojos en el espejo manchado por hollín del casco del encendedor. La dureza y el cansancio le devolvieron la mirada. Pensó en Brel.

Luz de Terra. Me parezco a él ahora.

Ella cerró los ojos y aspiró el humo.

-¿Tahirah? -dijo Akil.

Ella sintió la humedad en sus mejillas.

¿Qué está pasando? pensó. Abrió los ojos.

Las lágrimas rodaron por su rostro, limpiando la mugre en rayas. No las sintió como si le pertenecieran.

Su garganta se apretó. Sintió los temblores empezando a correr a través de ella, y ella se cerró sobre los recuerdos que fueron burbujeando en su interior. Respiró profundamente hasta que las lágrimas cesaron. Akil no dijo nada, y ella no le miró. Ella no quería, por si acaso veía lágrimas en sus ojos también. En su visión aún borrosa, las filas de tanques reunidos parecían olas congeladas en un mar de hierro feo. A pocos metros de ella, un soldado con uniforme azul estaba alimentando cintas de proyectiles en una tolva de municiones. Más lejos, una niña; no una niña, un soldado, se reía mientras bajó de la torreta de un Vencedor.

-Lachlan murió cuando casi estábamos aquí.

-Lo sé -dijo Akil suavemente. –Te vi sacarlodel tanque.

Ella estaba realmente temblando. El mundo más allá de sus ojos era una mancha borrosa.

La voz de Akil llegó de nuevo, baja y medida. –No es tu culpa Tahirah.

-Fue *mi* culpa. Le ordené abrir fuego. Sabía lo que podría suceder, que el arma podría sobrecalentarse -hizo una pausa y parpadeó. -Él gimió durante horas. Sólo quería que se callara. Su traje fue violado, sabes, así que podíamos escuchar. Una parte de mí seguía queriendo que se callara. Pero él siguió gimiendo. Pensé que estaba tratando de decir el nombre de alguien. Entonces él quedó tranquilo y... -ella

sintió una risa amarga provenir desde detrás de sus dientes. -Y me sentí aliviado. Por un momento, me sentí aliviada.

Akil no dijo nada, y cuando ella le miró estaba mirando hacia su mano izquierda como si no quisiera mirarla a los ojos. Ella fue consciente de pronto de lo viejo que debía ser; dijo que tenía hijas. Se preguntó la edad que tendrían.

El recuerdo de la pregunta de Akil flotó en su mente. *¿Qué sucede ahora?* Poco a poco consiguió el control de sí misma, abrochándose la compostura como una armadura. Dejó de temblar, sintiendo la bola de recuerdos y emociones rasguñando contra el interior de la puerta que acababa de cerrarse sobre ellos.

-Ahora, Akil -comenzó, como si acabara de hacer la pregunta. Se obligó a calmarse y controlar cada palabra. Akil alzó la vista hacia ella, y captó un destello de algo en sus ojos mientras hablaba. -Ahora sucede todo de nuevo.

Akil dejó que el flujo de cuerpos le llevase por el refugio. Presionaron cerca de él, le empujaban en su camino a donde quiera que fueran. Ninguno de ellos le miró, excepto tal vez con una mirada indicando que este sucio y barbudo era quien estaba bloqueando su camino. No le importó, de hecho a él le gustaba: simplemente caminando, sin decidir a dónde ir, dejando que su mente fuera a la deriva con los pies. De vez en cuando incluso se sentía como si estuviera caminando por las calles enmarañadas de su juventud, oyendo los gritos de los vendedores y las voces que se alzaban mientras discutían un precio.

Sonrió. Un oficial en un uniforme de campo azul atrapó su expresión y debió haber pensado que se estaba burlando de él, porque Akil vio arrugarse la frente del hombre y abrir su boca. Akil saludó moviendo la cabeza respetuosamente y pasó de largo. No sabía a dónde iba, pero estaba bien, por el momento era el mejor que podía esperar.

-Akil Sulan.

Él sólo escuchó la voz a medias la primera vez, y no se molestó en mirar a su alrededor. Akil Sulan no era nadie ahora; sólo otro explorador, otro cuerpo para la batalla de Tallarn. El mundo en el que ese nombre había significado algo ya no existía. No, la voz llamándole por su nombre solo era un truco de su oído, un sonido montadoentre el ruido de docenas de voces y pasos apresurados.

-Usted es Akil Sulan.

La voz estaba justo detrás de él esta vez, y sintió una mano sobre su hombro. Su mano se movió s donde todavía llevaba la daga.

-No, no, mi amigo -dijo la voz, ahora justo al lado de la oreja. Era una voz suave que ronroneaba con los acentos de la ciudad-estado más meridional de Tallarn. Sintió la punta de una hoja a medida que pinchó la piel por encima de su riñón derecho. -No quiero hacerte daño, digno honorable, pero debes venir conmigo.

Akil sintió un hueco abrirse en la base de sus pensamientos.

Digno honorable. Nadie le había llamado así desde la noche del bombardeo.

-¿Quién es usted? -se las arregló para decir. A su alrededor, la multitud de soldados, acólitos y servidores siguió adelante, sin ver y despreocupados.

-Un siervo de un amigo, digno honorable. Él quiere volver a verte -Akil sintió la presión detrás de la punta de la cuchilla cambiar al espacio debajo de su brazo izquierdo mientras el agarre en su hombro aflojó. Un hombre salió de detrás de él, colocándose al lado izquierdo de Akil. Una mano cubrió los hombros de Akil como si fueran viejos camaradas. El cuchillo sería invisible a cualquiera que los miraba. Akil no pudo ocultar la sorpresa en su rostro mientras miraba al hombre.

Llevaba un uniforme rojo cruzado con alamares negros, y coronado con barras de rango plateadas. Una amplio rostro bien afeitado sonrió a Akil de debajo de una gorra con visera.

-Perdona la hoja, pero mi servicio a nuestro amigo común significa que no puedo permitir que rechaces estapetición -el acento del hombre había cambiado de pronto: era duro y crujiente, fuera de todo rastro del acento sureño. Akil podía oler un toque de licor y el humo rico en el aliento del hombre, como si hubiera simplemente venido de la mesa de juego de oficiales.

La mente de Akil daba vueltas, su fatiga y el choque mezclándose y confundiéndole. Los meses en el refugio, o en el interior del casco de *Talon*, viendo el mundo de arriba, matando y tratando de olvidar... todo cayó en la creciente oscuridad dentro de él. En su memoria, vio a Jalen de pie en el balcón junto a él cuando la noche cayó por última vez en la Ciudad de zafiro.

-Las cosas van a cambiar, honrado Sulan –dijo Jalen, y los lagartos color esmeralda tatuados en su rostro parecieron retorcerse. *-Tienes que aceptarlo que antes de tomar otro paso.*

-Entiendo –dijo Akil, y se volvióa mirar al hombre a los ojos. *-¿Qué es lo que necesita de mí?*

La memoria se desvaneció, pero el rostro tatuado permaneció mientras miraba al hombre en uniforme de oficial rojo.

-Jalen -dijo.

El hombre que se parecía a un oficial sonrió y asintió con la cabeza. -Él está cerca. Ven conmigo.

La habitación era pequeña, no más de una caja de plascemento desnudo escondida detrás de una pequeña puerta al final de un pasaje tranquilo, como si hubiera sido hecho para ser olvidada. La luz llenaba el espacio con un solo orbe luz que colgaba de una cadena en el techo. Un trío de cajas de plastiacero descansaba sobre el suelo, sus bordes rayados y sus lados cubiertos por una gruesa capa de polvo. La habitación olía a polvo también; a polvo y aire viciado. Akil captó todo con una mirada y se volvió hacia el hombre en uniforme del oficial rojo.

-Espera aquí -dijo el hombre, y tiró de la puerta cerrada de metal desnudo.

Akil dejó escapar un suspiro, y presionó sus dedos contra los ojos. Le temblaban las manos contra sus párpados. Trató de calmar sus pensamientos, decidir lo que iba a hacer.

-Hola, amigo mío.

Los ojos de Akil se abrieron de golpe.

El hombre que estaba detrás de la puerta cerrada dio una sonrisa amable y una pequeña reverencia. Era alto, y parecía ser de mediana edad, pero los ojos verdes todavía hablaban de años vividos que no mostraban su rostro. Orbesde manchas de aceite de bajo nivel colgaban de la delgada figura del hombre, sus mangas enrolladas para mostrar brazos delgados pero musculosos. Su cabeza calva brillaba bajo la luz. La sonrisa todavía se aferraba a los labios del hombre cuando dio un paso adelante.

-Jalen -dijo Akil.

-Qué bueno volver a verte -dijo Jalen. Su voz era rica, tranquila y sin prisas. -Lo siento. Debe ser una especie de shock. Pido disculpas. He estado... aquí por un tiempo, pero pensé que era mejor que nuestros caminos no se cruzaran. Después de todo, las cosas han cambiado desde nuestra última reunión.

Akil se limitó a mirar a Jalen. Pensó en los dos de ellos con vistas sobre la Ciudad Zafiro, de la última luz del sol capturada por las fachadas de los edificios y girando hacia el mar lejano con el azul de medianoche. Jalen asintió como si estuviera recordando el mismo momento.

-Mucho ha cambiado, pero ambosseguimos siendolos mismos -dijo Jalen, y mientras hablaba, patrones de colores aparecieron en su piel, extendiéndose y creciendo como la hiedra asfixia una pared iluminada por el sol. Lagartos esmeraldas se arrastraban por el cuello y la cara, su cuerpo, cola y las piernas entrelazadas sin espacio libre. Plumas turquesasenvolvían sus antebrazos, espirales tan delicadas en rojo y negro que se desplegaron sobre sus palmas y terminaron en sus dedos. La sonrisa de Jalen agrietado la selva tatuadaen su rostro.

Akil sintió dolor en el pecho. Succionóaliento, y la furia le llenó, caliente y ácida. Sus manos subieron, y de repente la suave piel del cuello de Jalen estaba en sus manos y embistiendo la espalda del hombre tatuado contra la pared, y apretó y apretó.

Un segundo después sus manos estaban vacías, y él estaba girando y cayendo, y no podía respirar. Él cayó al suelo, y sintió el poco aliento en sus pulmones escapar de su boca. Se dio la vuelta y se quedó sin aliento. Jalen estaba de pie sobre él, mirando hacia abajo, las manos abiertas a los lados.

-Deberías haber intentado el cuchillo -dijo Jalen, y levantó una mano para mostrar un cuchillo en la mano izquierda. Ondas sutiles corrieron a través de la curva pulida de la hoja y la empuñadura de madera oscura brillaba con incrustaciones de plata. Era el cuchillo de Akil, el cuchillo que su abuelo le había dado, el cuchillo que llevaba aun dentro de su tanque. Jalen celebró la hoja hacia arriba, con los ojos parpadeando por ella hasta que encontraron la mirada de Akil. -Si quieres matar a alguien, hazlo con un solo golpe. ¿No es eso lo que dicen aquí?

Akil luchó contra el dolor en el pecho. La rabia todavía estaba allí, unida con el dolor hasta que fueron casi una. Él se puso de rodillas y tragó una bocanada irregular de aire.

-Mataste mi mundo -jadeó y trató de levantarse.

-No -Jalen negó con la cabeza mientras se sentaba en una de las cajas de metal. Se inclinó hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas, las manos se mantienen unidas flojamente. El cuchillo de Akil había desaparecido. -No, no lo hicimos.

Akil sintió su corazón martilleando en su pecho. Pensó en irse por la puerta, de gritar que un infiltrado enemigo estaba dentro de la vivienda. Entonces pensó en el hombre en uniforme rojo de oficial, el hombre cuya voz había cambiado sin problemas.

Levantó la vista al hombre que había prometido salvar Tallarn de su muerte lenta. Jalen miró hacia atrás;calmado, impasible, esperando.

Akil volvió la cabeza, recordando su pavor crecer lentamente dentro de él mientras vio la prosperidad de Tallarn desvanecerse, su brillo de riqueza sostenida por el hábito y la grasa endisminución de la fortuna pasada. El Imperio los había levantado y luego vuelto su rostro, sin preocuparse de lo que le deparase el futuro a aquellos que le habían servido.

Entonces estalló la guerra entre Horus y el Emperador, pero no había tocado Tallarn. El futuro de su mundo, del mundo de sus hijas, le había parecido igual de sombrío que antes. Entonces, justo cuando Akil no veía otra salidasalvo la fría oscuridad de la desesperación, Jalen le encontró y ofreció algo de esperanza.

Akil se volvió y miró a los ojos verdes del extranjero. Respiró hondo y escupió. Jalen negó con la cabeza lentamente.

-Nunca te mentí: las cosas que hablamos,los planes que hicimos; todos eran ciertos. Queríamos restaurar Tallarn, salvarla de la decadencia gradual que sabías se avecinaba. Queríamos devolverle su futuro.

Akil bajó las manos, tratando de conseguir más aire, tratando de levantarse, tratando de erguirse y tomar el cuello de Jalen. Él lo mataría, aquí y ahora. Comenzó a subir, sus extremidades temblando.

-Escúchame, Akil -dijo Jalen, levantando las manos, con las palmas abiertas. -Escúchame. Este no era nuestro plan.

Dolor agobiante estalló sobre el torso de Akil mientras trataba de enderezarse, falló y se dejó caer sobre una rodilla. Jadeaba aire entre sus dientes al descubierto. Cerró los ojos, su frente perlada de sudor. Poco a poco sintió el dolor en su pecho remitir, pero siguió inmóvil.

-¿Por qué?

La palabra se formó en sus labios antes de que pudiera devolverla a su garganta, y se dio cuenta de que era la pregunta que había estado pidiendo sin esperanza de encontrar respuesta desde que los Guerreros de Hierro asesinaron su mundo.

-¿Por qué, Jalen? Estábamos cerca. Unos pocos meses y el Gobernador habría caído. Dijiste que no habría guerra, que el Señor de la Guerra quería Tallarn intacta. Creí eso. Cada moneda que gasté fuepara comprar el oído de las otras ciudades, cada nombre que te pasé, todo fue porque te creí. Creía que el Señor de la Guerra nos salvaría.

Jalen negó con la cabeza, el dolor arrugando los tatuajes alrededor de sus ojos.

-Akil…

-¡Ya no queda nada! -rugió Akil. Tragó una bocanada, y sintió las lágrimas en su rostro. -No queda nada más.

-No me vas a creer, ya lo veo, pero en verdad te digo que no teníamos mano en lo que se hizo aquí. Otros actuaron de una manera que no habíamos anticipado. Pero todavía estás aquí, así como nosotros, y hay algo que puedes hacer para salvar el futuro de Tallarn, Akil -hizo una pausa y Akil le miró para ver que el dolor había desaparecido de los ojos de Jalen. -Hay algo por hacer.

Akil negó con la cabeza, pero la frialdad se había extendido a través de él con las palabras de Jalen.

-¿Qué podrías tú…

-Tus hijas, Akil. Ambas vivo y bien, y esperando que sigas vivo.

Akil dijo nada. No podía decir nada. Las voces de sus pensamientos fueron una cascada incontrolable.

Que sea cierto. Por favor, que sea cierto. No, no puede ser. Oh Terra, ¿dónde están...? ¿Pueden seguir vivas? ¿Es un truco, una mentira? ¿Cómo es esto posible?

Jalen ladeó la cabeza, como si estuviera escuchando. Luego metió la mano en un bolsillo en el muslo y sacó una maltrecha placa de datos, y tecleó para despertarla. La pantalla estaba rota y manchado con huellas dactilares, pero las imágenes que se movían a través de su superficie paralizaron a Akil: dos pequeños rostros enmarcados por los rizos de pelo negro, ojos oscuros anchos y cautelosos. Cuando Akil miró, miró de un rostro al otro como si para reasegurarse.

Mina, pensó. *Está bien, todo irá bien.* Sintió que sus ojos le picaba y la garganta se bloqueaba.

-Ves -dijo Jalen suavemente. En la pantalla se extendió una mano cubierta de tatuajes, la palma hacia arriba como pidiendo algo. Akil vio como Emerita asentía a su hermana, y Mina colocó una pequeña tira de tela tejida en la palma tatuada. La mano se retiró y la imagen se cortó.

Akil miró a Jalen. El hombre tatuado le tendía una mano abierta. Los hilos rojos, naranjas y azules seguían ahí así como bordes deshilachados, pero los colores eran todavía tan brillante como el día en que los había visto por última vez chasquear alrededor del final de la trenza de Mina. Extendió la mano, tomó el pequeño trozo de tela y lo miró durante un largo momento. Cuando levantó la vista, podía sentir la frialdad extenderse bajo su piel una vez más. Le tomó un segundo para hablar.

-¿Qué quieres de mí?

Jalen asintió sin sonreír, su rostro sin expresión.

-En diecisiete minutos, todas las unidades en este refugio serán llamadas a desplegarse en el mundo de arriba. Ellos se unirán a los que ya están sonando las entradas. Los Guerreros de Hierro y sus aliados han llegado con fuerza. Quierendestruir los ejércitos que han venido en vuestra ayuda, luego tomar este refugio y hacerla suyo. Su primera fortaleza desde la que luchar el resto de esta batalla.

-¿El resto de la batalla?

-Sí. Las fuerzas que ahora llenan vuestro refugio, y la guerra en los cielos, son sólo el comienzo. Vendrán más y más aún para ayudar a los Guerreros de Hierro. Cada vez más carne y hierro se verterá sobre este mundo hasta que se atragante y ambos lados no tengan nada más que dar omás sangre que derramar.

Akil resopló y sacudió la cabeza. -¿Es eso lo que quieres que suceda, o lo que temes?

-Muy bien, muy bien -dijo Jalen. Una sonrisa repentina envió a los lagartos retorciéndose sobre sus mejillas. -Debería haber recordado las razones por las que vine a ti. Siempre fuiste inteligente, Akil, pero ahora hay que escuchar.

El rostro de Jalen ya no era la sonrisa; su expresión era dura, con los ojos sin parpadear. Akil se sintió como si no pudiera apartar la mirada de la cara que de repente parecía algo muy lejos de ser amable.

-En la batalla por venir, recibirás una señal con una sola palabra. Cuando escuches esa palabra hay que dejar que las fuerzas que se avecinen en ese momento pasar. No te pasará nada a ti, perodeben pasar.

-¿Pasar... y llegar al refugio? -Akil hizo una pausa, y Jalen inclinó la cabeza. -¿Qué pasará entonces?

-Huirás, y vivirás de nuevo, y también lo harán tus hijas.

-¿Cómo me encontrarán en medio de una batalla?

Los ojos de Jalen parecían brillar. -Te encontrarán.

Akil dejó escapar un suspiro. Quería cerrar los ojos, volver a caer en el mundo de los sueños y el descanso, donde no existía el camino delante de él; un mundo en el que esta elección no era suya. Los hilos tejidos rozaron su piel mientras movía su mano.

Una elección, dijo una voz desde el núcleo frío de su mente. *Nunca hubo elección*. -¿Cómo será la palabra acordada?

-Salvación.

Jalen se puso de pie, dio a Akil su cuchillo por la empuñadura y levantó la palma de su mano izquierda. Los remolinos y patrones de los tatuajes captaron el brillo

brumoso de la luz. Akil tuvo la impresión momentánea de plumas y escamas, y luego un nuevo modelo disgregándose a través de la palma de Jalen en verde luminoso: dos líneas se unían para formar un triángulo sin base. Cabezas de reptil y cuellos de serpiente en espiral alrededor del símbolo, sus ojos y escamas brillando con luz fría.

Akil vaciló, luego levantó la mano izquierda y sintió que su propia palma cosquillearcuandoel electro-tatuajese iluminó por segunda vez en su vida. Jalen cerró su mano y le dio una pequeña reverencia. Los patrones tatuados huyeron de su piel cuando se volvió y dio un paso hacia la puerta.

-No te preocupes, amigo mío-dijo Jalen con la mano en el pestillo de la puerta. -Estás en el lado correcto.

El sonido llenó la caverna. Se hinchaba en el aire a partir de diez mil motores, y se sacudía con las portillas bloqueándose. Creció como el gruñido de despertar de una gran bestia de metal y engranajes girando.

Tahirah corrió a través de la creciente oleada de sonido. Esquivó servidores de carga y corrió por los pasillos llenos de humo entre los tanques. Estaba durmiendo cuando la orden de despliegue sonóa todo volumen desde el sistema vox. El contenido de una botella le había estado ayudando a no soñar; no hizo un buen trabajo. Ella se había despertado pensando que estaba ocurriendo de nuevo, que las bombas estaban cayendo y que la niebla asesina llenaría el refugio. Entonces reconoció la señal de alerta máxima y se rio para sus adentros.

Estaba sucediendo de nuevo, sólo de una manera diferente.

Un tanque pesado Malcador comenzó a retroceder mientras pasaba a su lado, casi atrapándolaen sus orugas. Maldijo a su espalda de metal y siguió moviéndose. Estaba cansada, tan condenadamente cansada; lo suficientemente cansada para parar y dejar que suceda lo que suceda. Pero ella corrió de todos modos, tirando de los sellos en su traje ambiental, en busca de *Linterna* entre las filas de tanques.

Cada tanque que pudiera andar sobre orugas o ruedas estaba luchando para desplegarse. No había excepciones, y si ella no estaba allí entonces *Linterna* subiría al mundo de arriba sin ella. No iba a dejar que eso sucediera. No importaba lo cansada que se sentía, no importaba lo mucho que pensaba que la mayoría de los

tanques aquí terminarían como ataúdes para sus tripulaciones, no dejaría que su tanque y tripulaciónfueran a la guerra sin ella.

-¡Tahirah!

Se retorció, buscando un rostro familiar. Udo permanecía medio fuera de la escotilla de la torreta de Linterna, la capucha y la máscara de su traje ambiental colgando por el pecho como piel desollada. Una sonrisa se dibujaba en su rostro sin afeitar.

-¿Por qué en Terra estás riendo?

Udo se quedó perplejo por un momento, y la sonrisa vaciló. -Lo siento, jefe -murmuró. Tenía la sensación de que ella sabía por qué estaba con *Linterna* en vez de con Akil y *Talon*. Negó con la cabeza; sus ojos se sentían arenosospor el sueño incompleto e ir demasiado lejos con la botella para llegar allí. -Sólo me alegró saber que sales con nosotros -dijo.

Ella ignoró el comentario, y se subió a lo alto de la máquina. Su esquema de camuflaje se había ido, despojado por la descontaminación y el aire del mundo de arriba. Una pátina de colores apagados y costras ahora cubrían el casco de Linterna como manchas en un delantal de carnicero. El arma principal estaba frío y silencioso, la longitud de su carenado exterior cubierto de hollín del propio calor del arma.

-Fuera de la torreta-dijo a Udo con un movimiento de su cabeza. Abrió la boca y tomó un aliento para hablar. Ella realmente no quería esto, no ahora. Nunca, de hecho.

-Pero... pero necesita un nuevo artillero.

-Uno de los artilleros de los montajesmanejarán el arma principal.

-Ellos no tienen ni idea, Tah.

-*Es teniente Tahirah* -escupió. -Y antes de que señales lo obvio; sí, ya sé que me voy a dejar con un montaje menos, pero pareces dispuesto a dejar Akil sin artillero en absoluto, por lo que sal de mi tanque y vuelve al tuyo.

-No está aquí, Tah- *teniente*.

-¿Qué?

Udo se encogió de hombros. -Akil. No lo he visto desde hace horas.

Tahirah lo miró por un segundo. *¿Qué demonios se suponía que iba a hacer ahora? ¿Un escuadrón de uno? Genial, simplemente genial.* Muy por encima de ella un cuerno de marcha sonaba en la caverna. Las luces comenzaron a descender, convirtiendo todo en un crepúsculo amarillo de efecto estroboscópico. Las escotillas cerradas resonaron a través de un campo de tanques.

-Teniente.

Ella miró a su alrededor. Akil estaba de pie junto al flanco izquierdo de Linterna.

Estaba jadeando, su frente llena de sudor. Su traje ambiental parecía como si se hubiera apresurado a colocárselo mientras corría. Eso casi le hizo reír. Los hombros de Udo se desplomaron.

-Vosotros dos, id a vuestro tanque y preparaos para marchar.

Udo no discutió.

Ella se subió a la torreta de *Linterna* y se dejó caer dentro. El resto de la tripulación estaba ya allí, comprobando compulsivamente el equipo. Levantó la mano para tirar de la escotilla, luego hizo una pausa. Por un segundo vio la caverna ante ella: las formas contundentes de máquinas de guerra que esperaban bajo la luz intermitente y el estruendo de los cuernos. Los tanques más cercanos las puertas encendieron sus motores, y el estruendo de ellos subió en un coro. Los tubos de escape eructaron. Durante un largo momento Tahirah se limitó a observar, a la espera hasta que las luces de aviso alrededor de las puertas exteriores se volvieron verdes. Luego cerró la escotilla, y Linterna fue todo su mundo una vez más.

Los Guerreros de Hierro quemaron los restos de la Ciudad Zafiro antes de su asalto. Fuego cayó del cielo, proveniente de las naves en órbita. Las llamas rodaron a través de los esqueletos de los edificios, formando pequeños ciclones de calor alrededor de sí mismos a medida que se alimentaban. Nubes piroplásticas fluyeron por las calles, devorando la piedra y el hierro con un hambre voraz. Andanadas de la artillería redujeron a escombros edificios incluso mientras ardían. La luz de las llamas volvieron el humo y la niebla en hojas de color rojo sangre y pus amarillo.

Las naves dejaron de disparar, y por un momento dejó el cadáver de la Ciudad Zafiro simplemente arder. Entonces los cañones de largo alcance tomaron su turno, y la ciudad muerta se sacudió de nuevo cuando los Guerreros de Hierro avanzaron desde la planicie costera.

Montañas subieron al norte de la masa avanzando, sus cimas perdidas en la niebla. En su flanco sur, el océano de lodo coaguladose asentaba como un espejo negro. Los Guerreros de Hierro llegaron en racimos y olas, una marea demoledora de hierro de treinta kilómetros de ancho y cien de profundidad.

Las máquinas de asedio fueron las primeras en entrar en la ciudad muerta. Tanques de bloques duros, con faldas de ceramita remachada, molieron el de polvo bajo sus orugas. Cañones de boca ancha sobresalían de sus cascos y torretas, y palas excavadoras blindadas desviaban escombros a un lado como si fuera nieve recién caída. Cruzaron en el laberinto de caminos bloqueados por escombros y edificios destrozados, tamizando con sus auspex las ruinas de su enemigo. Esquirlas de piedra crepitaba en sus cascos mientras el polvo de los bombardeos se instaló. Las tripulaciones de estos gigantes no eran Guerreros de Hierro, a pesar de que llevaban las marcas de servicio a Perturabo y sus hijos. Avanzaron diez metros, un centenar de metros, doscientos metros... y aún nada. Señales parpadeaban entre los tanques avanzando: ¿nadie había visto nada? ¿Por qué aquí no hay restos de combates? ¿Tal vez el bombardeo había destruido el enemigo?

La 17 ª Compañía de la 81º de Juramentados de Galibed había servido al lado de los Guerreros de Hierro durante dos décadas. Fueron sus máquinas las que avanzaroncon la furia por la Brecha Laccomil en Tarnic IV, y él mismo Perturabo había ordenado reconstruir la compañía después de su muerte el Necibis. Ahora que avanzaban en la punta de la primera oleada; treinta Malcadores, Demolisher y Thunderer de asedio en negro carbón. Los Juramentados había atravesado cinco kilómetros de paisaje urbano en silencio cuando se convirtieron en las primeras víctimas auténticas de la batalla.

En un piso derruido que había sido la carretera más ancha de la ciudad, una línea de luz verde surgió de las ruinas al lado de la columna de los Juramentados. El haz luminoso tocó el casco de un tanque Demolisher y se enterró en su corazón. El tanque se desvaneció, su casco detonando hacia el exterior en una nube irregular. Los dos tanques a cada lado del mismovolcaron como cartas arrojadas. El haz de luz verde desapareció, y luego se encendió de nuevo. Otro tanque desapareció.

Dentro de los vehículos Juramentados, las pantallas Auspex comenzaron a la brillar con flores de calor y energía. Los tanques de asedio comenzaron a disparar, tosiendo proyectiles de gran calibre en el suelo ante ellos. Más fuego provino de entre las ruinas cuando los tanques ocultos de los defensores volvieron a la vida y dispararon.

A todo lo largo de la ciudad, de norte a sur, los defensores salieron de sus lugares de emboscada preparados. Cientos de tanques murieron en momentos, sus cascos perforados o divididos por las explosiones. Más defensores salieron del laberinto de ruinas para matar y matar. Hacia el sur, en las ruinas ahogadaspor el agua y lo largo de la costa, los caminantes del Mechanicum emergieron de túneles cegados. Del doble de alto de los hombres, pero sin carne o con varias caras, acecharon a través de las ruinas, emitiendo rayos que fueron desde los brazos armados para atravesar los cascos de tanques y cocinar a sus tripulaciones en el interior.

Por un momento, el avance de los invasores vaciló. Luego, una segunda oleada de atacantes rompió sobre la primera.

Los defensores que sobrevivieron al bombardeo murieron entonces. Murieron bajo el fuego, sus cascos abiertos en canal, sus cuerpos convertidos en harapos de piel y carne. Murieron en las brechas entre latidos, sus oídos zumbando con el bramido de los impactos de proyectiles. Ellos murieron teniendo mil pensamientos de casa, y viendo cara que nunca volverían a ver.

Akil sintió los golpes de la caída de proyectiles mientras Talon ascendía por la rampa. A cada lado, más máquinas surgieron de la protección de la tierra. Fragmentos de luz y color pasaron por las rendijas de vista: columnas de fuego iluminando la niebla, iluminando los huesos negros de los edificios. Todo estaba temblando. Tenía la boca como el papel y el olor a goma del traje en la garganta.

-¡Cuidado! –gritó Udo, y Akil sólo tuvo tiempo de dar un giro a Talon antes de que se estrellara contra el tanque del frente.

Maldijo. Los tanques se vertían desde la entrada del refugio tan juntos que era como un rebaño de ganado empujados al campo. Los proyectiles estallaron entre ellos, abriendo de un tirón sus cascos y dejando anchos cráteres en el suelo. Akil empujó *Talon* hacia delante, manteniendo la estelade *Linterna* en su visión. Apenas podía ver a dónde iba, y el vox general era un muro de ruido incoherente.

Esto no es una batalla, pensó. *Se trata de un motín.* Pulsó la frecuencia de escuadrón.

-¿A dónde diablos vamos? -gritó en el vox.

-Dos kilómetros adelante, y luego detenerse -dijo la voz de Tahirah. *-Estamos formando una línea hacia el sureste hasta encontrarse con el enemigo antes de que puedan llegar a las entradas de los refugios centrales. Lo mismo ocurre para proteger los accesos norte y sur.*

-¿Eso es todo?

-Eso es todo en lo que los comandantes pudieron ponerse de acuerdo entre ellos, por lo que es el plan. Eso es lo que las unidades ocultas en la superficie nos compran: tiempo para salir y formar una línea a través de la ciudad.

Akil negó con la cabeza. -¿Cuántos enemigo hay?

-No lo sé. ¿Diez mil? ¿Cincuenta?

-¿Y vamos a su encuentro?

-¿Qué otra opción tenemos? Si llegan a las entradas las atravesaran, y luego no tendremos ninguna esperanza -su voz se quebró, y él pudo oír el cansancio a través de las distorsiones del vox. -*Ganar es la única manera que tenemos de vivir.*

Akil no dijo nada, y después de un momento apagó el vox.

Los Guerreros de Hierro golpearon las defensas alrededor de la entrada norte del refugio en una cuña de trescientas máquinas. En su extremo, siete Fellblades penetraron en las líneas en formación de los defensores como un puño de hierro hecho de fuego antiaéreo. Algunos defensores trataronde aguantar a los tanques superpesados, disparando sus armas a las enormes moles. Los Cañones Acelerador respondieron, disparando proyectiles a través de edificios y blindajes. Nubes negras de humo golpearon el aire, aplanándose y dividiéndose para mostrar el fuego rojo interior.

Los tanques más ligerosde los Guerreros de Hierro le siguieron, matando a los moribundos y los lisiados. Vindicadores y lanzadores de mortero lanzaron proyectiles ante el avance de la columna, explosiones superpuestas que se desenvolvieron como flores esparcidas.

La línea leal se combó. Los tanquesque aun salían de la entrada norte del refugio se encontraron con vehículos retirándosede los Guerreros de Hierro. Una maraña de tanquesse formóa un kilómetro alrededor de la entrada.

En el sur de la ciudad, los Titanes avanzaron con las fuerzas de los Guerreros de Hierro: dos grupos de batalla vestido de hierro negro y naranja cubiertos de hollín, caminando a través de la oscuridad, sus escudos de vacío brillando con el golpeteo de la lluvia de fuego. Cada pocos momentos todos los Titanes parecían hacer una pausa, y luego disparaban como uno; líneas de energía blanca caliente agrietado el suelo, y torrentes de proyectiles y misiles caían como lluvia en el borde de una nube de tormenta. Su avance se había resistido, pero que había borrado todos los que estaban en contra de ellos. A medida que el polvo de su última salva asentó, los Titanes bramó su guerra mecánica grita a través de las ruinas ardientes.

Entoncesel primero de los ingenios imponentes se separó de la horda.

*Rompedor*cargó hacia la línea de costa, sus dedos extendidos hundiéndose en el lodo y el limo. Era un Warhound, el más pequeño de su raza, pero no menos dios de la destrucción por eso. Un centenar de metros más atrás su gemelo le siguió, su cabeza y armas balanceándose con sus pasos acelerados. Ya habían tomado sus primeras muertes: un manípulo de Cibernética, y un escuadrón de carros de combate camuflados. Habían sido presa fácil, nada de interés para los ingenios de su clase.

Dentro de la cabeza de *Rompedor*, la tripulación escuchó las señales en ebullición por la ciudad. Miles de los vehículos de refuerzo se habían concentrado en la Ciudad Zafiro para defender un refugio escondido bajo las ruinas. No importaba; la victoria era simplemente una cuestión de tiempo.

Sin previo aviso, una línea tartamuda de fuego se levantó de entre las ruinas y golpeó a *Rompedor*. Los escudos de vacío del Warhound cayeron y granadas explosivas se clavaron en su cabeza. El titán sacudió su cabeza como un perro tratando de sacudirse un enjambre de avispas de fuego de su piel y, medio ciego, contraatacó. Plasma y proyectiles sólidossalieron pitando de sus armas y batieron las ruinas a su alrededor en polvo y vapor que brilló intensamente.

Los atacantes de *Rompedor* dispararon de nuevo, sólo una vez. El haz de cañón volcán atravesó su cráneo lupino en un chillido de metal vaporizado.

El Warhound cayó con un estruendo de metal cortado y engranajes separándose.

La última transmisión enviada por sus princeps era una advertencia a sus parientes.

-¡Shadowswords! –gritó la señal, pero para entonces otro dios-máquina ya estaba cayendo.

Tahirah sintió sus párpados comenzar a cerrarse. Nada se movía en la plaza. Bordeada por las montañas de escombros, los adoquines se agrietaron y ennegrecieron por el fuego de artillería, pero todavía se sentía como un círculo de calma en medio del caos que hervía alrededor de ellos. Aquí, ellos eran la línea, la defensa colocadacontra el avance enemigo, pero si no hubiera sido por el estruendo del vox y las explosiones iluminando la niebla en la distancia habría pensado que estaban solos. La adrenalina se desvaneció poco después de llegar a su posición asignada, dejando que la fatiga se montase en su espalda.

Terra, sólo quiero dormir, pensó. A su lado, Vail trató de estirarse en el desconocido asiento del artillero principal. Unos minutos antes, un proyectil de mortero cayó en la plaza. La fea grieta los había sorprendido, nada había seguido al proyectil.

En algún lugar al norte, los Guerreros de Hierro estaban presionando duro. El sur estaba aguantando, y el centro parecía casi olvidado. Al menos eso era lo que ella podía averiguar por el vox. La guerra estaba sin duda por ahí, pensó; la niebla destelló con su luz, y su furia estremeció su carne, pero con todo muy lejos de aquí, mirando hacia la plaza, se sentía como si fuera un insecto atrapado bajo un vidrio vuelto.

-¿Cualquier cosa? –preguntó la voz de Akil por el vox.

-No -contestó ella. Estaba mirando a la plaza a través de un visor en la parte superior de la torreta. La vista era natural, pero eso no importaba; no había nada que ver. *Linterna* y *Talon*se enterraronen los escombros de un edificio en el borde occidental de la plaza. Sólo dos de ellos para cubrir la plaza y mantener el medio kilómetro a cada lado. Había habido otros tanques que cubrían el área al principio, pero avanzaron al norte.

Lo peor era que no le importaba. Estaba bastante seguro de que los otros en este tramo de la línea se alejaron sin órdenes. Estaban frescos, recién caídos y que querían ver la batalla, ensuciarse las manos, reclamar algunas muertes. Eso casi la

hizo reír al pensar en ello. Ella tenía que quedarse, y sólo tenía la mitad de un escuadrón. Sabía que debería haberse sentido molesta por ello, pero se encontró con que realmente no le importaba. Si estaba callado, entonces estaba por…

El Land Speeder rugió a través de la plaza. Una onda de presión dividió la niebla a medida que se ladeó con fuerza, el aire debajo de ella brillando con laacción antigravitatoria. Tahirah capturó una impresión de líneas duras y armadura azul profundo antes de que el aparato cortase de nuevo en las ruinas y se desvaneciera. El eco de su huida se desvaneció lentamente.

-¿Qué demonios fue eso? -gritó Vail. Tahirah cambió a frecuencia de escuadra.

-Alerta completa, fuego a cualquier objetivo.

-¿Pero qué… -comenzó Vail.

-Un explorador, un Land Speeder. Parece que es nuestro turno, por fin.

Vail se quedó en silencio.

-¿Estás seguro de que era un enemigo, Tah?

-No -hizo una pausa. No, en realidad no estaba seguro acerca mucho por el momento. El exploradorera azul; estaba segura de eso, pero ¿Qué significa eso? -Ahora mismo estoy trabajando en una orden que indica que todo lo que venga a nosotros significa daño.

Vail volvió la cabeza hacia ella, y ella se dio cuenta de estaba a punto de decir algo.

Una explosión de ruido estalló de su auricular, llenando su cabeza con estática chillona. Ella se llevó las manos a la cabeza, escarbando en la campana de palo. La estática gritó más y más, y después se disolvió en un cliccomo el burbujeo de una máquina rota. Ella escuchó a alguien gritar, y se preguntó si había sido ella. El sonido se desvaneció, dejando un zumbido débil en los oídos.

-Ahora que…

-Veo algo –era Vantine,del montaje derecho.

Ojos afilados, esta chica, pensó Tahirah.

-Confirma–clamó ella.

-Los tengo -clamó Vail, presionada contra la mira su rostro. -Entrando.

Tahirah ya estaba mirando por la suya. Algo se movió en el lado opuesto de la plaza. Cambió a infrarrojos, y allí estaban: formas bajas con bordes duros, penachos de humos calientes y escapes traseros conectados a la refrigeración tras ellos. Reconoció los ángulos, y la forma de las armas que sobresalían de sus torretas.

¿Ejecutores y Vencedores?

¿Por qué no estaba disparando Vail? La pregunta cruzó por su mente. Ella abrió la boca para ordenar el disparo.

Sus ojos se posaron en el auspex. Los objetivos estaban allí, pero cada uno palpitaba entre el rojo y el azul, entre amigo y hostil. Recordó la primera batalla en superficie; el momento en que ella había pensado que había golpeado una de sus propias máquinas. Se mordió el labio tras su máscara aliento.

-¿Cómo diablos han acabado delante de la línea? -dijo Vail. Tahirah no respondió, pero maldijo y pulsó el vox.

-Alto el fuego gritó. "Podrían ser amistosos. Todas las unidades, sólo disparan a mi orden ".

Las máquinas seguían llegando a través de las ruinas.

Ellos deben ser capaces de vernos, pensó. *Al igual que podemos verlos, pero ellos no están disparando tampoco.*Pulsó el vox de amplia difusión.

-Unidades Desconocidas, confirmen nombre clave: “Venganza”-dijo ella, y esperó la única palabra que confirmara que las máquinas que venían a ellos no eran enemigos.

Incursor.

Una simple palabra que querría decir que este no era el comienzo de una nueva batalla. Una nueva oleada estática y el creciente ritmo de su corazón llenaron el silencio de la espera.

Akil escuchó el reto de Tahirah por el vox, y su mirada permaneció fija en *Linterna*. Se sentía como si pudiera ver a cada uno de los remaches y marcas en las

placas de blindaje. El poderretumbaba a través de su casco, a punto. Su arma principal se cebaba con el fuego y calor humeante del cañón. El cañón láser en el montaje izquierdoyacía lacio, como el brazo de un hombre muerto. La sangre le latía a través de su cráneo.

-Identifíquense-dijo la voz de Tahirah denuevo. *–Confirmen nombre clave: "Venganza".*

-¿Qué está pasando? -dijo Udo. Akil no respondió. -¿Por qué no estamos disparando? Déjame escuchar el vox de escuadra.

Akil se humedeció los labios. Los vehículos que se aproximaban desde el otro lado de la plaza todavía no habían contestado. Sintió que el momento se acercaba. Podía sentir cada costura de su traje ambiental contra su piel; el aire aspirado de la máscara; la forma del cuchillo en la bolsa en su muslo.

El vox volvió a crepitar, y luego produjo una voz desconocida.

-Unidad Desconocida, este es el capitán Sildar del 56º Olariano. Por favor confirmen identificación.

Akil dejó escapar un suspiro que no sabía que había estado conteniendo. Eran amigos, una unidad perdida más allá de la línea de espera. Este no era el momento; no tenía que elegir todavía. Los tanques que se aproximaban sólo tenían que pasar, o tal vez que se unirían a ellos en la línea. Todo iba a estar bien. Él no tendría que elegir. Tal vez nunca lo haría.

Pero el silencio se prolongó. Casi podía ver a Tahirah mirando a los iconos de color azul en la pantalla de su auspex, sopesando posibilidades. Escogiendo.

-Negativo -dijo Tahirah. *-Por favor, confirme nombre en clave.*

"Salvación"–respondió la otra voz.

-¡Fuego! -gritó Tahirah, y cerró los ojos cuandoexplosiones láserblanquearon la vista a la vista. Las grietas gemelos de los cañones láser disparar hicieron eco a través del casco. Sus dientes comenzaron a doler cuando los condensadores arrastraron energía para la siguiente descarga; entonces sus ojos le devolvieron la vista. El vehículo enemigo líderbasculó hacia un lado, arando una pared medio

derrumbada. Calor dribló desde su casco herido. Detrás de ese los otros tanques estaban tratando de salir de la línea de fuego.

¿Qué pasa si me he equivocado? pensó, oyendo el destructor de plasma comenzar a gemir a medida que se centraba. *¿Qué pasa si las frases en clave fueran equivocadas...?* Pero no había lugar para la duda. Esta no era una guerra de la falibilidad humana. Era una guerra de tanques.

El *Ejecutor* disparó, y el compartimiento de Linterna se llenó del calor de un horno. El plasma golpeó al tanque principal en su cañón; el proyectil en su recámara explotó y le arrancó la torreta del casco. Tahirah ya estaba mirando más allá de los restos del desastrea los otros tanques enemigos. Había cuatro por lo menos. Tendrían que matar o paralizar a dos más antes de que devolvieran el fuego.

¿Por qué no habían devuelto el fuego? El pensamiento se levantó y se enganchó en su mente incluso mientras observaba a un Verdugo que era el espejo de *Linterna*rotar en sus orugas en el lado opuesto de la plaza. *Si ellos son el enemigo, ¿Por qué no tienen sus armas cargadas y listas?*

El destructor de plasma de *Linterna* estaba concentrandopotencia de nuevo, chupando el plasma de los depósitos de almacenamiento con un gemido agudo. Los cañones dispararon fuego láser de nuevo, un tubo perforante de energía que atravesó una pared rota en una lluvia de polvo sobrecalentado. El segundo dibujó una línea fundida a través de la armadura de un Vencedor.

Dos disparos. Sólo dos disparos en un escuadrón con tres cañones láser operativos...

Ella pulsó el vox. -¡Akil, dile a Udo que dispare! Maldito seas. ¡Fuego!

Akil sacó el cuchillo. Por un momento lo miró, observando su curva brillante como una luna menguante. Lo había tenido toda su vida. Lo había usado, por supuesto; le habían enseñado cómo utilizarlo pero nunca había segado una vida hasta ahora. La sangre se deslizó por el borde de la hoja a medida que parecía coagularse. A su alrededor el aire cantó con los sonidos apagados de batalla. Miró a Udo. El chico estaba desplomado hacia adelante sobre el gatillo de su montaje. El pinchazo en su traje era una sonrisa de bordes rojos bajo sus costillas.

Salvación.

La palabra resonó a su alrededor, bullendo de recuerdos: la cara de Jalen, sus hijas mirando fijamente detrás de la pantalla de una placa de datos, el fuego que cayó del cielo de Tallarn.

-Yo... -las palabras se formaron, y luego quedaron atrapadas en sus labios. -Lo siento mucho.

Sacó el cuerpo de Udo del montaje del arma. La sangre se derramó dentro del traje, y salió corriendo de la herida. Dejó caer el cuchillo, sin mirar donde cayó.

El cañón láser se sentía familiarizado con su toque. La luz de los objetivos llenó su mira. Viró el cañón láser. La armadura trasera de Linterna llenó los objetivos con flores rojas de calor. El detonante estaba rígido contra su dedo.

-Akil -vino la voz de Tahirah, enojada y preocupada. *-Akil, responde. Si puedes oírme, conseguir que tu arma dispare ahora.*

¿Pero y si Jalen mentía? -la pregunta regresó, como lo había hecho con cada respiración durante las últimas horas. Akil cerró los ojos. El mundo silbaba y rugía con fuego de armas. *Pero ¿Y si no lo había hecho?*

La voz de Tahirah llenaba su oído, clamándole que disparase, preguntando qué estaba mal.

Sus manos se sentían entumecidos.

-Akil…

La Ciudad Zafiro cayó.

La Ciudad Zafiro cayó.

En el norte los dos bandosse estrellaron en un borde irregular de hierro muerto y llamas. Cientos de defensores se vertieron contra el avance de los Guerreros de Hierro, pagando el precio de frenarles en vidas. Máquinas ahogaron barrancos que una vez fueron las calles. Nubes de humo se alzaron a través de la niebla para tocar el cielo, como banderas negras sobre las ruinas de abajo.

Hacia el sur, donde las ruinas se unían a la costa, los tridentes Shadowswords y Stormlord se mantuvieron hasta que el enemigo vino del océano. Grandes vehículos de asalto modulares, que se impulsaron por el lecho marino por kilómetros, rompieron sobre la superficie como enormes bestias aconchadas regresando a tierra. El fuego repiqueteó contra sus cascos húmedos a medida que molían la tierra, pero no fue suficiente. Los exterminadores salieron de las naves de asalto, vadeando a través de calles medio hundidas ydespachando a los tanques superpesados con martillos y puños de energía.

En el centro, las defensas cayeroncuando múltiples formaciones enemigas aparecieron detrás de la línea frontal de los leales. El enemigo barrió la línea antes de que pudieran encender sus máquinas. Ninguno entre el mando de la defensa aplastadasupo cómo podría haber sucedido.

EPÍLOGO

El sueño de la Hydra

+ ¿FUNCIONÓ? + preguntó la primera voz. No era una voz verdadera, pero en este lugar nada era realmente cierto. Por lo que sabían el orador y los oyentes, la verdad era lo que uno creaba.

+ El resultado fue adecuado. +

+ Un riesgo innecesario; poner el asunto en manos de activos no probados. +

+ Es cierto, pero ahora están probados. +

+ ¿Cuántos siguieron la orden? +

+ Nueve. +

+ ¿Y el resto? +

+ Cayó en la batalla. +

+ ¿Los activos restantessaben algo el uno del otro? +

+ Nada. Igual que antes. +

+ ¿Todavía crees que tienen valor? +

+ Nuestros maestros lo creen. ¿Qué otros factores debo considerar? +

+ ¿Qué pasa con el otro asunto? +

+ Procede. +

+ ¿Es cierto que Horus enviará un emisario? +

+ Ya lo ha hecho. +

FIN DEL RELATO